

WALTER HANISCH

JUAN IGNACIO MOLINA
SABIO DE SU TIEMPO



UNIVERSIDAD CATOLICA "ANDRES BELLO"

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
CARACAS / 1974

WALTER HANISCH

JUAN IGNACIO MOLINA
SABIO DE SU TIEMPO



UNIVERSIDAD CATOLICA "ANDRES BELLO"

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS
CARACAS / 1974

Juan Ignacio Molina

Sabio de su tiempo

Walter Hanisch

INTRODUCCION

LA idea primaria de este trabajo procede de los juicios encontrados de Sverker Arnoldsson y de Antonello Gerbi sobre la obra de Juan Ignacio Molina. Mientras para Arnoldsson es un escritor moderno desde el punto de vista de la problemática histórica¹; Gerbi encuentra en Molina el ingenuo entusiasmo antiguo de los primeros relatores y de los viejos cronistas²; y como algo más moderno le otorga un “embrionario y minucioso patriotismo físico que encuentra en el desterrado una expresión más propia y espontánea”.

De aquí surge la pregunta: ¿Dónde está el verdadero Molina? ¿en los viejos cronistas o en el mundo moderno?

En contra de Molina se hallan los que atacan su obra o parte de ella, en favor los que lo citan y lo alaban.

Lo primero hay que examinar los caracteres de la modernidad y aplicarlos a Molina en la historiografía americana, en las pervivencias de la edad de oro, en los ideales del barroco, en el humanismo dieciochesco, que los reemplaza, en el concepto de filosofía natural, en los influjos franceses, en sus conceptos antro-

Nota previa. Las obras de Juan Ignacio Molina se citan según las ediciones de Bolonia y con las siguientes abreviaturas:

C.: *Compendio della storia geografica, naturale e civile del Regno del Chile*, Bolonia, 1776.

HN 1782: *Saggio sulla storia naturale del Chili*, Bolonia, 1782.

HC.: *Saggio sulla storia civile del Chili*, Bolonia, 1787.

HN 1810: *Saggio sulla storia naturale del Chili*, seconda edizione, Bolonia, 1810.

Memorias: Memorie di storia naturale lette in Bologna nelle adunanze dell' Istituto, Bolonia, 1821, dos tomos.

1. Sverker Arnoldsson, *Los momentos históricos de América*, Madrid, 1965. Sobre Molina pp. 46, 47, 49, 50, 51, 52, 55. Las notas son de interés: números 60, 63, 65, 66, 72 y 82.
2. Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo*, México, 1960, p. 198. Trata de Molina en las pp. 192-198 y lo cita a menudo a través de la obra.

pológicos, económicos y geográficos y en las ansias de independencia nacional para su país.

Terminado el donoso escrutinio de las ideas de Molina, es necesario consultar la opinión de los sabios acerca de Molina, desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. A favor de Molina se hallan los amigos de la Universidad y de la Academia de Ciencias, los autores que lo citan en Europa, las traducciones de sus obras, y los periódicos que se ocupan de sus escritos. Las contradicciones se producen con la publicación de cada una de sus obras y en parte se pueden conocer en los libros de Molina, pues en ellos responde a las dificultades que se han propuesto; pero nunca escribe un artículo u obra polémica.

Finalmente no hay que olvidar que Molina ejercía consigo mismo la autocrítica y por eso extraemos de su obra unas confesiones, que por haberlas publicado a los setenta años tienen un sabor de sinceridad cordial. Es el anciano que a la tarde de la vida cuenta lo que hizo y se alegra de sus logros confesando también modestamente sus limitaciones, muchas de las cuales eran las de la ciencia de su tiempo.

Una advertencia necesaria se impone respecto a la obra de Molina y es su brevedad. Mientras otros autores consagran imponentes series de volúmenes a la botánica, a la zoología, a los viajes científicos, etc., Molina escribe libros breves, que contrastan con la mole de otros escritores. En los inmensos bosques el sabio se dedica a buscar una pequeña semilla o una florecilla temblorosa. Lo mismo se ha de hacer en la obra de Molina, porque las ideas se presentan breves como una chispa que brilla y que se apaga. Son como intuiciones, que dichas una vez no se repiten. Es cierto que cuando debe rechazar prejuicios de algunos autores se pone machacón y repite las cosas con demasía.

En la distribución de la materia de este escrito se han hecho dos partes. En la primera se analizan las ideas de Molina en diversos ramos de las ciencias para mostrar su modernidad y en la segunda se pone el juicio de Molina sobre su propia obra y lo que han pensado otros autores acerca de su obra. Al fin va un apéndice en que se ponen los autores por orden alfabético con indicación de sus obras y las referencias que hacen a la obra de Molina. Esta lista es generosamente larga sin ser completa, pero que ayuda a darse cuenta de la fama de Molina entre los hombres de ciencia más cercanos al tiempo en que vivió.

Creo que si Juan Ignacio Molina viera este trabajo me podría decir muchas cosas más, aclararme puntos oscuros y con bondad agradecería lo hecho con una sonrisa. Pero a mí me pasa lo que a él con Chile: ¿cómo hacerlo mejor si el modelo no está presente?

PRIMERA PARTE

Molina en la historia de las ideas

La versación de Molina en las ciencias sociales de su tiempo le permite enjuiciar los acontecimientos desde una doble perspectiva narrando lo particular de un país proyectado en lo universal de la historia del mundo, pero sin perder de vista las ideas que mueven a los hombres de su tiempo.

La historia sale de sus manos con novedad y vastísima erudición, que nos permite comprobar su actualidad y la capacidad de su inteligencia.

Podemos así desenvolver los múltiples aspectos de los problemas históricos y científicos y agrupar en diversos capítulos cada uno de ellos para conocer mejor sus ideas.

Un hombre nuevo

En el elogio que se hizo a Molina en la Academia de Ciencias de Bolonia muchos años después de su muerte se le llamó un hombre nuevo¹. Esta expresión, que se debe a Salustio, indicaba un hombre que se había elevado por su propio esfuerzo en el plano social o político. En el fondo era un sinónimo de advenedizo. Sin embargo Cicerón dio a esta expresión una verdadera dignidad y la decía de sí mismo con orgullo. Y así pasaba a significar el hijo de sus obras, que se había abierto camino en la vida por su propio valer y esfuerzo.

Juan Ignacio Molina era hijo de sus obras y gracias a su clarividencia y a su esfuerzo tesonero se colocó en un país extranjero entre los sabios de renombre.

Su vocación por las ciencias naturales comenzó en su propio hogar. En la Compañía de Jesús gracias a su laboriosidad llegó a conocer varios idiomas, se interesó luego por las matemáticas y la física y finalmente dedicando sus momentos libres a la observación de la naturaleza se proveyó de una cantidad de conocimientos, que serían un verdadero tesoro en el porvenir. En Europa no se limitó a lo que sabía, sino que se matriculó en Bolonia en los cursos del Studio, que era el equivalente de la Universidad, aunque no se laureó, y también en el Instituto delle scienze, que aunque no otorgaba títulos, era una institución de alto relieve en el estudio

1. Antonio Santágata. *De vita et doctrina Io. Ignatii Molinae chilensis sermo*. Bolonia, 1845, pp. 4 y 19. Hace de esta idea el hilo de su discurso.

experimental de las ciencias y superior en calidad al Studio². Esto le permitió ponerse al día en las ciencias naturales y entrar en contacto con las personas más calificadas del mundo intelectual.

La universalidad de los conocimientos es una característica del pensamiento de Molina. No limita el campo de su saber, sino que lo extiende a todo el ámbito de las ciencias experimentales.

Desde su juventud sintió la inclinación por la pedagogía y consagró sus desvelos a la enseñanza de la juventud durante cuarenta años. Publicó libros, que cimentaron bien su fama de sabio y llevaron su nombre a otros países, donde fue admirado de los doctos. En Italia se le concedieron especiales honores y perteneció a academias, que pudieron admirar su sabiduría.

La virtud de Juan Ignacio Molina era una parte importante de su personalidad, que le abrió el camino al aprecio de sus contemporáneos. Era modesto, servicial, poco propenso a la ira y paciente en las adversidades. Sus costumbres fueron puras y su fe y religiosidad intachables.

Molina pervive por varios motivos. El incorpora la naturaleza de Chile al movimiento científico contemporáneo y la da a conocer en Europa. Escribe libros que interesan hasta hoy. En la culta Bolonia gozó de fama y respeto unánime.

Por eso Santágata lo llamó un hombre nuevo, porque llegado de un rincón del mundo se abrió un camino con la alta calidad de su saber en un momento de importantes cambios culturales.

Modernidad

Para juzgar la modernidad de Molina hay que entrar en su obra y buscar los testimonios que ayudan a comprender su visión del mundo y de las cosas. No siempre se encuentran declaraciones explícitas de su pensamiento, sino que a través del tejido de sus escritos aquí y allá aparecen consideraciones que ilustran un modo de enfocar las cosas que coincide con el pensamiento contemporáneo. Es una labor sutil un tanto fragmentaria, porque los historiadores y escritores no suelen dar una declaración de prin-

2. Molina desde su llegada a Bolonia en 1774 aparece matriculado en los rútuos anuales tanto en el Studio como en el Instituto delle scienze. (Carta al autor del Profesor Rodolfo Jaramillo B., Santiago, 18 de Junio de 1972). El Studio de Bolonia se dividía en dos universidades: Università dei Legisti y Università degli Artisti o sea de Medicina y Ciencias. El Instituto fundado por Luis Fernando Marsili tenía por objeto la investigación experimental, sus profesores daban las clases después de las de la Universidad o Studio todas las tardes a los alumnos de la ciudad o forasteros, que desearan asistir. Su importancia fue extraordinaria en el desarrollo moderno de los estudios científicos. Cfr. Luigi Simeoni. *Storia della Università di Bologna*, Bolonia, 1940, II, pp. 103-128.

cipios al presentar su obra, sino que éstos van cayendo en los lugares convenientes y en el juicio de los acontecimientos que tienen relación con ellos.

Un autor se debate siempre entre tres fuerzas que lo condicionan. De una parte está la herencia del pasado, que se ha de juzgar en lo que tiene de perenne y en lo que es transitorio y pasajero. Nunca puede liberarse de todo el pasado ni es conveniente que lo haga. Incluso a veces los énfasis de la modernidad ya se han tratado antes en alguna forma, que era como un anuncio del porvenir. Otra fuerza que lo condiciona es el presente, que se manifiesta a través del diario vivir por las preguntas que se hacen, por las actitudes que se adoptan y por los criterios que regulan las acciones. El escritor frente a su mundo es a la vez crítico y admirador, porque si debe reprender lo errado, también es justo que valore y aprecie lo que lo merece. La tercera fuerza es el elemento anunciador que depende de las intuiciones y por su índole profética no es común en los escritores.

Esto ayuda a comprender que la modernidad de un autor ha de ser juzgada por el número y calidad de los caracteres de su tiempo, que se pueden captar en la obra, pero que no exigen un adecuamiento total.

Molina escritor iluminado

Llamar a Molina escritor iluminado es una manera de limitar los influjos del Iluminismo a la medida que la independencia del abate juzga que se deben aceptar. No suscribe todas las afirmaciones de ese vasto movimiento intelectual, sino que adopta las que por su valor científico le sirven para explicar su propia problemática.

La serie de relaciones que se señalan tienen por objeto aclarar esta posición de equilibrio y avance científico.

La historiografía americana ofrece a Molina una tradición de puntos de vista originales, que no se pueden soslayar, pero cuya síntesis con los criterios históricos de las luces puede reformarse positivamente. Los postulados de la historia dieciochesca estaban realizados en gran parte en las obras anteriores y no eran una novedad. Y hasta se puede pensar si no estaban los iluministas copiando un poco la historia nueva del nuevo mundo. Es verdad que hay cortes en una serie de ideales y hay preocupaciones nuevas antropológicas, económicas y humanas, que son tan nuevas en la historia de Europa como en la de América.

La conquista es un problema peculiar que no se da en Europa. Molina lo juzga en el equilibrio entre beneficios aportados y daños

causados. Los animales domésticos tales como ovejas, cabras, vacas, caballos y burros fueron transportados por los europeos a América, "los cuales con este inestimable beneficio compensaron en cierto modo los enormes estragos que muchos de ellos por la insaciable codicia de los metales preciosos, de que desgraciadamente hay sobreabundancia en aquella vasta parte de nuestro globo, hicieron en aquellos inocentes habitantes"³. Este tema de las transculturaciones de orden zoológico y también botánico es una de las insistencias de Molina. Sin embargo a Molina, que reconoce estos valores, le gusta ponderar que Europa recibió también muchos beneficios de América y lo repite con frecuencia porque teme que se olvide.

El tema de la edad de oro puede parecer extraño, pero su raíz clásica, medieval y renacentista no se puede arrancar tan fácilmente de la historia, porque pervive como esperanza y como imitación. Además los iluministas, sacando la palabra "oro", que deseaban reducir a sus justas proporciones (sin suprimir tan preciosos y tentador material) buscaron sustitutos de su ingeniosa invención en el progreso indefinido, que es la edad de oro como esperanza.

El barroco está presente en Molina por ausencia, porque no es que falte solamente, sino que se le echa de menos. Aquí también se puede apreciar una vuelta de campana. No es que la actitud del barroco haya cambiado, sino que se ha laicizado y se habla de lo mismo, aunque parezca paradoja, con otras palabras.

El humanismo iluminista significa objetivar en el hombre solo, sin la relación Dios-hombre, todos los valores del ser humano. Ahora es el hombre el punto de partida de todas las ideas de cambio para el progreso indefinido que se espera. Molina acepta estas actitudes, usa los modos de decir e interpreta seres y acciones según estos nuevos módulos.

La filosofía natural se enriquece con un nuevo lenguaje, más preciso y que se puede aplicar universalmente con la ventaja de llegar a formar un idioma científico que todos puedan entender. Las ciencias naturales pueden así progresar y se precisan los contornos de las cosas, que antes eran vagos, y se estudian las causas de los fenómenos de la naturaleza, que antes se explicaban por cualidades ocultas, que ahora se quiere saber cómo son y en qué consisten. Molina adopta este nuevo lenguaje al cual debe su mejor fama en Europa.

La antropología, la economía y la geografía comienzan a explicarse en este nuevo lenguaje. Se enriquecen de teorías y de hipótesis, que incitan al juego sabio de hallar las causas y de explicar los

3. *Memorias* II, p. 187.

fenómenos. Molina con más o menos originalidad se mueve en este campo y logra influir en algún sector.

La galofilia, el arte y sus libertades prerrománticas y los nuevos ideales de independencia nacional en América encuentran su espíritu abierto y receptivo, aunque con sus toques críticos en lo que es menester.

Se observan en Molina cambios de estilo en sus obras, que se jalonan en muchos años. El cambio denota un progreso en los conocimientos del autor, que lo hace aparecer con los ojos abiertos a los progresos, avances y realizaciones de sus contemporáneos.

La historiografía americana

La trayectoria de la historiografía americana se extiende a través de un largo período y conviene señalar en él diversas épocas. Comienza con las herencias medievales y bajo el influjo del Renacimiento. Luego vienen las crónicas que se forman en el ambiente exuberante del barroco con todos sus ideales y problemas. Desemboca finalmente en el siglo XVIII, en el que el Iluminismo trata de cambiar el modo de ver los acontecimientos.

Los autores de la historia son europeos que jamás han visto América o europeos "trasterrados", que han llevado consigo la mentalidad y el modo de juzgar la vida desde sus países de origen, o son criollos formados en la escuela de los anteriores. En todo este campo domina el origen español⁴. Hay sin embargo otro grupo de autores que ofrecen una visión distinta y son los viajeros, que por ser originarios de otros países, tienen otras ideas y ayudan a completar el cuadro histórico con otros puntos de vista.

Es necesario a los que escriben sobre América informar acerca de una serie de cosas, que por ser exóticas o desconocidas a los lectores, deben ser descritas con cierto detalle. La geografía de América es el vasto escenario de la historia, que es indispensable conocer para darse cuenta cabal de lo sucedido. La naturaleza americana ofrece novedades en su constitución física, en sus vegetales y animales. El hombre americano presenta variedad de culturas, lenguas, gobiernos y modo de vivir con caracteres exóticos, que es preciso explicar a los curiosos europeos.

Los postulados que el siglo XVIII imponía a la historia habían sido realizados en su mayor parte en la historiografía americana de los siglos anteriores.

La unidad de los problemas de la historia y la naturaleza se encuentra en la *Historia Natural y Moral de las Indias* del P. José

4. Arnoldsson, *ob. cit.* p. 29 y nota 31.

de Acosta, que es como el esquema de las historias posteriores. Incluso los principios y las intuiciones de Acosta eran muy apreciados en el siglo XVIII. Lo único que se debía hacer era poner al día, según los métodos novísimos, las descripciones de la naturaleza. Molina en el *Compendio Anónimo* de 1776 se ciñó en este punto a la forma antigua en las descripciones de la naturaleza⁵. Voltaire en el *Ensayo sobre las costumbres* y en el artículo "Historia de la Enciclopedia" dio las normas a la historia del siglo XVIII. Dice que el moderno historiador tiene que llevar un fardo más pesado que los historiadores del pasado. Se le exigen más detalles, hechos constatados, fechas precisas, autoridades y mayor atención a los usos, las leyes, las costumbres, el comercio, las finanzas, la agricultura y la población. Debe tener en cuenta que es diverso el modo de tratar la historia patria y la historia de los pueblos extranjeros. Para escribir la de los países recientemente descubiertos hay que dar a conocer la topografía, las costumbres, las leyes y los usos de estas naciones nuevas para Europa y explicar su gobierno, religión y antigüedades⁶.

Molina sigue esta preceptiva en sus obras y se preocupa de la descripción del territorio, de la cartografía, de las costumbres de los indios en todos sus aspectos y con más sobriedad presenta las de los españoles americanos. Añade el estudio del lenguaje, que le sirve de documento histórico y de guía para fijar el estado cultural de los indios antes de la llegada de los conquistadores.

Otro precepto dieciochesco acerca del modo de escribir la historia se encuentra en Bayle, que en su *Diccionario*, precursor de la Enciclopedia, exige que el historiador sea imparcial como un estoico, que lo sacrifica todo hasta el amor de la patria, como ciudadano del mundo que ha jurado fidelidad a la verdad como a su única reina⁷.

Molina hace profesión de su imparcialidad histórica con las palabras de Virgilio: *Tros Rutulusque fuat, nullo discrimine habebō*. "Sea troyano o rútilo no haré ninguna diferencia"⁸. Y en el prefacio de la *Historia Civil* lo dice más explícitamente: "En la exposición

5. Se pueden señalar otras diferencias entre el *Compendio* y los escritos posteriores de Molina. Arnoldsson (*ob. cit.* p. 89) dice que en el *Compendio* falta casi toda mención favorable de la vida económica y cultural de Chile y del porvenir de este país y se describe la situación de Chile como muy deplorable (cita C. pp. 164 y 243). Y sigue *ibid.*: "Es manifiesto que, andando el tiempo, las reformas borbónicas han dado al P. Molina aquellas esperanzas en un porvenir feliz de la patria americana".

6. Voltaire, *Historia*, artículo de la Enciclopedia: "La Encyclopédie" (Extraits), París, 1966, pp. 74-76. E. Cassirer, *La Philosophie des Lumières*, París, 1966, pp. 224-228.

7. Cassirer, *ob. cit.* pp. 216-217.

8. HC p. 2 cita Virgilio, *Eneida* canto X, verso 108, donde se habla de la guerra entre Eneas y Turno.

de los hechos yo no considero a los autores sino bajo el concepto general de hombres, prescindiendo que sean de esta o aquella nación. El único mérito que ambiciono es de ser imparcial. Como las reflexiones podían ponerme en un compromiso o hacerme aparecer más inclinado a una parte que a otra, he creído conveniente suprimirlas y limitarme a una simple narración”⁹.

El mismo Bayle no podía pedir más.

Evita también Molina los milagros o hechos maravillosos, que los cronistas habían prodigado. Esto lo pedía el espíritu de la época que rechazaba el milagro físico y sólo admitía el milagro moral¹⁰. Sin embargo yo no tengo fundamento alguno para decir que Molina no aceptara el milagro físico y la ausencia de hechos maravillosos se justifica, porque no estaban bien probados o porque eran de índole ingenua. Pero de todas maneras Molina, sea cual sea la causa, coincide con el espíritu de la época.

Molina depende de los autores del pasado en un aspecto que le viene de las crónicas y es en dar valor de documento a la poesía épica. En la *Historia Civil* cita a menudo a Ercilla y aun transcribe sus versos, sin que falte referencia a otros versificadores épicos de la conquista y guerras de Chile¹¹. Ovalle le había dado ejemplo y Rosales (que Molina no conoció) había hecho lo mismo. Esto se suele explicar diciendo que Ercilla y los otros poetas eran cronistas rimados más fieles a la historia que a la fantasía.

En las comparaciones históricas Molina se extiende a toda la historia universal y no se limita sólo a las comparaciones con los pueblos griego y romano como los autores anteriores, que en esto mostraban una clara herencia renacentista. Si esto le sirve a Molina sólo para hacer historia con sentido antropológico moderno o su intención se extiende a un objeto más preciso lo veremos en seguida.

La historia como ironía

¿Cuál es la característica de Molina en su *Historia Civil*? Me parece que es la ironía. Si en la *Historia Natural* ataca con nombres propios y se hace paladín de la naturaleza americana vilipendiada por magos zafios e ignorantes; en la *Historia Civil* se ríe maliciosamente con una socarronería muy propia del huaso chileno. Sin pensar así no se pueden explicar algunas afirmaciones suyas y sobre todo las comparaciones, que se entienden mejor con un

9. HC p. 4.

10. Cassirer, *ob. cit.* p. 249. La idea es de Voltaire.

11. Ercilla es citado por Molina en HC ocho veces y hace referencia a otros poemas épicos de imitadores de Ercilla.

poco de malicia. No mucha. La suficiente para percibir que se ríe, pero con mucha seriedad.

Por momentos da la impresión de que así como los novelistas escribían novelas "salvajes" para mostrar a los "civilizados" de Europa cuanto tenían que aprender de los "verdaderos salvajes"; de la misma manera Molina va tejiendo su relato de los indios, verdaderos hombres del siglo de las luces, cuyo humanismo hunde sus raíces no en el Iluminismo, sino en las fuentes mismas de la vida humana. Ellos pueden ser comparados con todos los pueblos y con sentido crítico y ventaja. Esto no puede hacerse sin una intención oculta. Europa es maestra y crítico de todos los pueblos; ella da normas para todo¹². Apenas descubre una novedad obliga a todos a seguirla. Molina se sonríe y se siente crítico de la práctica. América es inferior a Europa, que recibe mucho de América: se harta de siglos de papas fritas, de tomates, de frijoles, de pimientos, de chocolate y a los pobres no les falta el pan de borona, de humilde maíz americano, y hasta las dulces frutillas de Francia, que se difunden por Europa, son chilotas. Ellas y ellos han reemplazado al oro de los primeros tiempos, que aun no se desdeña. La caña de azúcar y el café, sea cual sea su origen, llegan a Europa de América. Los europeos exportan gente, venden negros que los inhumanos americanos deben libertar, envían géneros de lana y algodón que los americanos no deben producir, llevan sus animales, sus plantas y "todo su tabú alimentario". Pero por fuerza de la ironía son conquistados por los productos de los vencidos indios, que se convierten en su contra-tabú y lo aceptan y no se pueden pasar sin él. Por supuesto que dicen que los comienzos de tales productos fueron muy precarios en Europa y que el maíz aun no consigue ser un co-cereal del trigo y del arroz. Porque los productos de América no sólo son degenerados, sino degenerables. Es el arte europeo de producir el que los ha perfeccionado y difundido¹³. Molina no se detiene aquí, sino que les va a decir que el hombre chileno practicaba el Iluminismo antes de la luz. Lo hace con frases sutiles dejadas caer al desgaire con suma elegancia, mostrando que la historia particular es siempre un trozo de historia universal con sus mismos caracteres comunes. En el fondo es una sátira contra la superioridad europea, una batida sonriente de prejuicios raciales, nacionales, continentales e individuales.

Los araucanos, para Molina, son descendientes de un gran pueblo iluminado¹⁴, o sea hijo de las luces. Sus costumbres tienen una

12. Michel Devèze, *L'Europe et le monde a la fin du XVIII siecle*. París, 1970. Desde la introducción subraya la superioridad científica y técnica de Europa. Al final pone en breve la respuesta del mundo.

13. Devèze, *ob. cit.* pp. 535-549. Frédéric Mauro, *L'expansion européenne*. París, 1964, pp. 213-217. Este autor usa una expresión más igualitaria: contacto de culturas.

14. HC p. 10.

multitud de semejanzas con las de otros pueblos, cuya explicación podría ser la que Molina da en cierta ocasión: "porque la mente humana puesta en las mismas circunstancias se forma las mismas ideas"¹⁵. En el fondo está defendiendo la igualdad de todos los hombres, que si bien se acepta en teoría no siempre se ve aplicada en la práctica, al menos con los pueblos que los europeos consideran inferiores. Molina se inclina a la semejanza de todos, por eso toma sus ejemplos con variedad universal y no sólo con enfoque europeo.

Sigamos la serie de sus comparaciones con todos sus matices. Los araucanos visten de lana como los griegos y romanos. Su color favorito es el azul, como lo era el rojo entre los tártaros¹⁶. No tenían ciudades como las actuales europeas, sino que habitaban en cabañas dispersas, como los alemanes hasta el siglo de Carlomagno¹⁷. Guardan sus licores en vasos de barro como los griegos y romanos¹⁸. Cazán ingeniosamente los patos silvestres con calabazas como los chinos¹⁹. El menaje de sus casas es una viva imagen de aquel que se usaba en el tiempo en que los caciques de Grecia fueron con mil piraguas a asaltar al reyezuelo de Troya²⁰. Los matrimonios son por raptó, como se usa entre los negros de Africa²¹. Sus árboles de consanguinidad son más complicados que los de los canonistas y usan los nombres y los apellidos en el mismo orden que los europeos. Su nombre es un número o un adjetivo y el apellido se toma de cualquier objeto material. Tienen orgullo de familia por la clase social o por los héroes que ha producido²². El estado araucano se halla dividido en cuatro circunscripciones, que Molina llama tretarquías. Las dignidades son hereditarias por vía masculina y por primogenitura. Y estos son los Duques, Condes y Marqueses de la aristocracia militar del norte establecidos desde tiempo inmemorial y bajo otros nombres en un rincón de la América Meridional. Su gobierno es de apariencias feudales y con sus mismos defectos. Los toquis no tienen sino la sombra de la soberanía; los "tres poderes", que la constituyen, se encuentran en el cuerpo entero de los "barones", que deciden cualquier negocio de importancia como los pueblos originarios de Germania en una Dieta General²³. Los súbditos no están como en el gobierno feudal adscritos a la gleba, ni están sujetos a servicio personal si no es en tiempo de guerra y no pagan tributo, porque

15. HC p. 85.

16. HC pp. 54-55.

17. HC p. 22.

18. HC p. 21.

19. HC p. 27.

20. HC pp. 56-57.

21. HC p. 106.

22. HC pp. 104-105.

23. HC pp. 58-59.

los señores se sustentan de sus propios bienes y los respetan como a superiores o mejor como a los primeros entre sus iguales. Los señores enamorados del poder quisieran gobernar como absolutos, pero el pueblo, que no está aun en estado de soportar el despotismo, les obliga a mantenerse dentro de los límites que prescribe la costumbre²⁴. Los vasallos cuando se extingue la línea masculina de la familia gobernante “recuperan el derecho natural a elegir su propio señor en la familia que les plazca”²⁵. Entre las costumbres militares señala aquella de llevar cada soldado sus propias vituallas, lo que no pudieron conseguir de sus soldados ni el rey de Prusia ni el mariscal de Sajonia²⁶. Las hostilidades privadas se hacen con asaltos llamados malocas, que son iguales a las “faide” de los germanos²⁷. Es verdad que beben en los cráneos de sus enemigos, pero lo mismo hacían los viejos escitas y godos²⁸. Su religión es simple y acomodada a su modo libre de pensar y vivir. Regulan las cosas del cielo como las de la tierra, pero no son los únicos que lo han hecho así. Para explicar el mal y el bien tienen el sistema de los dos principios opuestos (mal llamado maniqueísmo), que se encuentra en casi todas las naciones bárbaras de ambos continentes. Las desgracias las explican con el Guecubu, como lo hacían los del Orinoco con el Mavari y los persas con Abariman. “Este ser nocivo tiene sobre los infortunios la misma influencia que tenían las cualidades ocultas de los escolásticos sobre los efectos físicos”²⁹. Tienen genios y ninfas, que son los ulmenes o caciques de los cielos, son de naturaleza espiritual y las ninfas hacen el oficio de los Lares protectores³⁰. Los indios son supersticiosos y creen en los augurios, que giran en torno a los sueños y al vuelo y canto de los pájaros, “considerados por casi todas las naciones como los más veraces intérpretes de los dioses”³¹. Si es contradictorio este temor pueril de los augurios en el valiente araucano, que se asusta con un buho o una lechuza, “la historia del espíritu humano nos presenta continuos ejemplos de semejantes contradicciones”³². Tienen adivinos y creen en brujos; algunos adivinos se hacen pasar como señores de la lluvia, de la enfermedad y de las pestes de los cereales como los Lamas del Tibet. “Pero a decir verdad en materia de supersticiones no hay pueblo alguno de

24. HC p. 61. Pero en la HC p. 48 dice que el sistema de encomiendas se hizo según el pernicioso sistema feudal de Europa.

25. HC p. 60.

26. HC p. 70.

27. HC p. 63. Dejamos la misma forma de Molina: faide, del latín medieval: faida y que significa la venganza particular que admitían las leyes medievales.

28. HC p. 75.

29. HC p. 80.

30. HC pp. 80-81.

31. HC p. 82.

32. HC p. 82.

la tierra que tenga derecho a reírse de los araucanos”³³. No obstante hay entre ellos algunos “filósofos” natos que desprecian estas frivolidades. Como creen en la inmortalidad del alma tienen ciertas prácticas y creencias en torno a la muerte. Usan plañideras como los romanos, les colocan alimentos, les matan el caballo favorito para que los acompañe, etc. “Es inútil destacar la gran semejanza que hay entre estos ritos funerarios y aquellos que se practicaban por los pueblos antiguos del viejo continente”³⁴. Se trasladan a sus campos elíseos en una ballena y en un estrecho deben pagar tributo a una vieja o perder un ojo: ni más ni menos que como en la fábula del viejo Caronte.

Son buenos astrónomos y comienzan el año después del solsticio de verano, el 22 de diciembre, y no como los romanos o los convencionales de Francia que pusieron el comienzo del año en fechas menos propias. Su año se divide en meses de treinta días, como lo hacían los persas y egipcios, e intercalan los días sobrantes. Dividen las horas del día como los chinos japoneses y taitianos. Sobre los planetas igual que los romanos creen que se bañan en el mar y entre los indios hay algunos “Fontenelle” que creen en otros mundos habitados. De acuerdo con Aristóteles piensan que los cometas provienen de exhalaciones terrestres encendidas en la región superior del aire; pero no creen que sean siempre presagios infalibles de desgracias como los han creído casi todos los pueblos de la tierra³⁵.

La medicina araucana tiene todo lo que se puede desear. Hay cinco clases de médicos: empíricos, metódicos, quirurgos, anatómicos y brujos. Usan juntas de médicos como los Escapularios de Europa. Conocen las sangrías, los clísteres, los supositorios, los eméticos y los catárticos. Las sangrías la hacen con un instrumento de sílex y sus jeringas son hechas con una vejiga, como lo usan los habitantes de Kamschaka³⁶.

Su lengua es dulce y abundante y se adapta fácilmente a la sintaxis de los idiomas europeos. Sin dificultad se podrían formar con ella las palabras técnicas necesarias “para vestir la ciencia a la araucana” y hacérsela gustar a aquellos pueblos³⁷. Es fea la multiplicidad de la “U” en su vocabulario, pero esto sucede también en el latín; y por suerte fue corregido en las lenguas neolatinas, especialmente en la italiana. Formaron su retórica como los griegos;

33. HC p. 83.

34. HC p. 85.

35. HC pp. 88-91. *Memorias* II, 23-24.

36. HC pp. 96-101.

37. HC p. 92.

sus discursos son como los de los asiáticos; tienen poetas como los bardos de los celtas y los escaldos de los daneses; sus versos son libres o endecasílabos o de ocho sílabas³⁸.

He dejado para el final la moral, porque los araucanos tienen las tres virtudes fundamentales de los filósofos del siglo de las luces: la beneficencia, la tolerancia y la humanidad³⁹.

Molina ha hecho su versión del buen salvaje al iluminismo, que es una reedición de la Utopía para el uso del siglo de las luces, o una sutil ironía del principio al fin. Indudablemente los datos son justos, el comentario erudito y verdadero, pero ¿la intención? Se trasluce al afirmar que los descubrimientos de la Ilustración son tan antiguos como el hombre. ¿No dicen los europeos que todos los hombres son iguales? Molina lo acepta y les dice que sí. Y añade una cosa que a los europeos de todos los tiempos no les hace ninguna gracia: les prueba con ejemplos que la igualdad existe, a riesgo de que se irriten o con la intención de hacerles aceptar una igualdad de palabra, que no desean de hecho. Con picardía las semejanzas europeas son a veces las más peyorativas, que es una réplica a lo que ellos hacen en la práctica y los condena con sus principios, que acepta y lleva hasta sus últimas consecuencias.

¿Qué dirán los floridos comentaristas de Homero de su interpretación de la *Iliada*? ¿Aceptarán que los caciques Ulises, Menelao y Aquiles vayan en piraguas contra el reyzeulo de Troya?

Molina ha ensayado la historia al revés. Se reprende a los historiadores de América (los trasterrados de Europa con todos sus tabúes) que hayan interpretado la realidad americana con categorías europeas. Molina le muestra que se puede hacer con categorías indias⁴⁰.

La historia griega y romana, los bárbaros germanos, el feudalismo y los títulos de nobleza, las costumbres familiares y sociales, la historia filosófica del Iluminismo, las supersticiones y las ciencias son interpretadas por Molina desde la selva araucana. Y para que no crean en la superioridad rubia, repite cuantas veces puede que en Boroa hay indios e indias rubios como un rayo de sol y de ojos azules como lagos bajo límpidos cielos. Con ellos logra impresionar a Kant, el viejo filósofo celibatario, que recogió en Molina esta única impresión tal vez para distraer su *Crítica de la Razón Práctica* con una rubia y rosada walkiria de ojos azules, nacida en los misteriosos bosques de Boroa⁴¹.

La interpretación de la historia universal por las traslaciones de los imperios de este a oeste de origen medieval y recogida por

38. HC pp. 93-96 y 12.

39. HC pp. 104, 81, 74, etc.

40. Arnoldsson, *ob. cit.* pp. 29 y 71.

41. Kant: ver Apéndice más adelante.

los primeros historiadores de América de procedencia renacentista, que hace desplazarse los imperios de los asirios a los medos y persas, de estos a los griegos, a los romanos, a los francos y alemanes, a los españoles y finalmente a América, es mencionada por Santagata al principio de su elogio de Molina, precisamente al tratar de la *Historia Civil*⁴². Esto hace pensar que Molina participaba de esta idea y la daba a conocer a sus amigos y discípulos, aunque nunca la usó explícitamente en sus escritos. Pero de una parte el testimonio de Santagata y de otra la insistencia de Molina en la grandeza de América dan a entender que Molina veía en ella el último imperio o lo presentía en el futuro.

Con razón dijo un historiador: "En nada se parece el lenguaje de Molina al que usaban los primeros historiadores de la conquista". La obra de Molina significa un cambio, es una novedad⁴³.

La Edad de Oro, su retorno y semejanza

Mito, sueño o esperanza hay temas que resultan inagotables y tornadizos al pensamiento humano. Larga sería la serie de temas y de autores que habría que recordar para abarcar en alguna manera las ilusiones del bien pasado, del bien que se espera y las analogías que se han hecho en torno a la incansable búsqueda de la felicidad⁴⁴.

El tema de la Edad de Oro se encuentra por doquier. Hesíodo en *Los trabajos y los días* da una descripción de esta feliz edad de la raza de oro, que se hace el arquetipo de todas las demás descripciones, que se sucederán en el correr de los siglos. El tema de la Edad de Oro da origen a otros dos: el de su retorno y el de su imitación, que es de carácter nacionalista y se encuentra en las laudes o loores de las regiones más privilegiadas de la tierra por su clima, riquezas y valores espirituales.

Si en los tiempos antiguos, medievales, renacentistas, barrocos e iluministas no producía resistencia hablar de la Edad de Oro, hoy se le han encontrado diversos equivalentes, que en el fondo no son más que ilusiones de felicidad proyectadas al pasado, al presente o al porvenir.

En Molina hallamos los tres aspectos áureos que hemos señalado.

42. Santagata, *ob. cit.* p. 15.

43. José Hipólito Salas, *Memoria sobre el servicio personal de los indígenas y su abolición*, citada por Andrés Bello, *Obras Completas*, Caracas, 1957, tomo XIX, p. 310.

44. La felicidad o le bonheur, que en el siglo XVIII, reemplaza al deber y crea un verdadero derecho "el derecho a la felicidad" no es más que una nueva caída en la Utopía del gozo meramente terreno. Cfr. Paul Hazard, *La pensée européenne au XVIII siècle*. París, 1946, tomo I, pp. 17-33 y tomo III, pp. 20-24.

La Edad de Oro

Hesíodo en veinticinco versos describe las perfecciones de la raza de oro. Los hombres áureos vivían la vida de los dioses sin dolores ni trabajos y libres de los achaques de la vejez; comían en sus banquetes tendidos sobre la yerba, reunidos en alegre consorcio. No los inquietaba ninguna especie de preocupación y amados de los dioses veían confiados crecer los frutos de los árboles destinados a su alimento. La tierra producía de todo espontáneamente sin semilla alguna y gozaban todos los bienes de la paz⁴⁵.

Virgilio en las *Geórgicas* describe en cuatro versos la Edad de Oro. La producción de la tierra era espontánea y daba en abundancia cuanto era menester, por eso no se usaba poner límites en los campos⁴⁶.

Ovidio en las *Metamorfosis* hace una descripción más completa de aquella edad. La virtud de todos los hombres era perfecta y leyes, jueces, penas y temores eran innecesarios. Edad sin barcos, porque produciendo cada sitio abundantemente no había comercio. Gozando de paz perfecta no había soldados, armas ni fortalezas. La primavera era perpetua y los ríos de néctar, bebida de los dioses que producía la eterna juventud⁴⁷.

La Edad de Oro ni falta en la *Divina Comedia* de Dante Alighieri⁴⁸ ni tampoco en el *Quijote* de Miguel Cervantes, que le consagra un discurso famoso⁴⁹.

Los primeros historiadores de América creyeron haber hallado en ella al hombre de los tiempos áureos por las semejanzas entre las descripciones de la Edad de Oro y las primeras impresiones que recibieron los descubridores⁵⁰.

Molina no se aventura a creer que América vivía en la Edad de Oro al tiempo de su descubrimiento, pero habla claramente de ella como parte de la historia de la humanidad. Tratando de la época siguiente al diluvio dice que los descendientes de Noé "con el gusto innato por los agradables escenarios de los lugares frondosos prefirieron primero las selvas para su habitación, como lo

45. Hesiodi Ascraei, *Opera Omnia*. Parma, 1797, pp. 185-186: *Opera ac dies*, versos 124-149.

46. Virgilio, *Geórgicas* I, versos 125-128.

47. Ovidio, *Metamorfosis* I, fábula I, p. III, versos 1-24.

48. Dante, *Divina Comedia*, Purgatorio XXVIII, versos 139-144.

49. Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Parte I, capítulo XI.

50. Arnoldsson, *ob. cit.* p. 7. "La Edad de Oro es un concepto del estado primitivo del hombre, el que más importancia tenía en la Europa Medieval y Renacentista". No faltaba la doctrina contraria. En la historia americana aparecen estas dos sentencias y también una intermedia. Arnoldsson con las palabras mismas de Pedro Mártir de Anglería, Colón, etc. muestra la aplicación del concepto de Edad de Oro a América.

aseguran los antiguos cantores de la felicidad de la Edad de Oro, donde gozaban de la frescura de los árboles, de su belleza y de sus frutos”⁵¹.

Siendo la Edad de Oro un tema de tanta alcurnia intelectual, Molina no desdice de los antecedentes.

El retorno de la Edad de Oro

El retorno de la Edad de Oro es un tema clásico que Virgilio presenta poéticamente en la *Egloga iv*, donde describe la vuelta de los tiempos de Saturno, última y feliz edad del mundo⁵². No faltan quienes consideran la vuelta de la Edad de Oro como un mito, como un sueño que se reviste de variadas formas, ya religiosas ya ideales, hasta nuestros días. Todos los que prometen la felicidad futura con las características de un progreso indefinido, todos los que hablan de repristinaciones a un estado primitivo, que fue perfecto y al que conviene volver, se hallan en esta línea. Los filósofos del Iluminismo con sus ideas de felicidad natural, de progreso en las artes útiles, del buen salvaje (un primitivo sobreviviente de la feliz edad), de la paz perpetua y de todas las libertades personales y políticas dependen del soñado áureo retorno⁵³.

De los caracteres de la Edad de Oro, Molina recoge dos: la eterna primavera y la longevidad, que ya señalaba Hesíodo para su renovación en el futuro.

Molina trata de dar una explicación científica a la eterna primavera, que consiste en la disminución de la oblicuidad de la eclíptica. Esta misma explicación la hallamos en Lacunza y Alquiza, sus compañeros de destierro⁵⁴. En cuanto a la longevidad tiene como causa el clima, que es para Molina el néctar que conserva la eterna juventud⁵⁵. Atribuye la larga vida de los chilenos a los beneficios del clima, como anteriormente lo había hecho Alonso de

51. Molina recoge el concepto de Edad de Oro como hecho histórico. *Memorias*, II, pp. 7-8.

52. Virgilio, *Egloga IV*.

53. Hay bibliografía para todos los gustos. Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Madrid, 1972; Maurilio Adriani, *L'Utopia*, Roma, 1961; John Bury, *La idea del Progreso*. Madrid, 1971; etc. Para el siglo XVIII ver Paul Hazard, *ob cit.* especialmente el tomo III.

54. El origen de la idea del retorno de la eclíptica a su antigua posición se encuentra en Thomas Burnet, *Telluris theoria sacra*, 1689; fue difundida por Pluche en *Le spectacle de la nature*, 1735, III, p. 28 y en *Histoire du ciel*, 1742, I, p. 10. Cfr. Vaucher, *Une célébrité oubliée Le Père Manuel Lacunza y Díaz*, Collonges sous Salève, 1968, p. 76.

55. *Memorias I*, 196.

Ovalle, a quien Lorenzo de Hervás por este mismo tiempo y al mismo propósito cita en su *Historia de la vida del hombre*⁵⁶.

Molina expresa su pensamiento con estas palabras: "Parecería que la naturaleza fuese poco a poco preparando las generaciones futuras para producir hombres que viviesen mil años como al principio del mundo. Esto podría suceder cuando la eclíptica avanzando en la disminución de su oblicuidad se confunda con el ecuador y reine por doquiera una perpetua primavera".

Pero concluye melancólicamente: "Sea lo que fuere de la realidad de este sueño..."⁵⁷.

Loor de Chile

Grato en todos los tiempos ha sido a los hombres elogiar los encantos de la propia tierra. Tema en que participan la historia la geografía y la poesía.

El más famoso texto de loor y padre de todos es el de Virgilio, que ha recibido el nombre de "laudes Italiae" y se lee en las *Geórgicas*⁵⁸. Sin embargo no es el único. Los griegos eran generosos para exaltar los encantos de su tierra⁵⁹. Los romanos no lo fueron menos y es larga la lista de los escritores que se han sumado a Virgilio para elogiar a Italia. Baste recordar a Varro, Columela, Vitruvio, Estrabón, Propertio y sobre todo Plinio⁶⁰.

España recibe de Estrabón⁶¹, Pomponio Mela y en especial de Plinio el Viejo⁶² generosos elogios, pero con la reserva de que Italia es mejor y que no todas las regiones de España los merecen por igual. En la Edad Media, Jiménez de Rada escribió su: "Loor de España e como es complida en todos los bienes", que termina con un arranque lírico: "No hay tierra en todo el mundo que le

56. Lorenzo Hervás, *Historia de la vida del hombre*, Madrid, 1799, tomo VIII, p. 140. La cita de Ovalle en *Histórica Relación del Reino de Chile*. Roma, 1646, p. 95. El clima tenía en esa época una importancia extraordinaria. Montesquieu en el *Espíritu de las Leyes* da tal importancia al clima que éste decide las leyes, la religión, la esclavitud, etc. Voltaire dice en su *Essai sur les Moeurs*, (c. 197): "Tres cosas influyen sin cesar sobre el espíritu de los hombres: clima, gobierno y religión". Hervás, *ob. cit.* VIII, p. 141, dice: "La vida se abrevia con el mal clima". Cfr. Paul Hazard, *ob. cit.* I, p. 336.

57. *Memorias* I, p. 197.

58. Virgilio, *Geórgicas* II, versos 136-176.

59. Plinio, *Naturalis Historia* III, VI, V.: Genus in gloriam suam effusissimum.

60. Cfr. Juan Luis de la Cerda, S.J., *P. Virgilii Maronis Bucolica et Georgica argumentis explanationibus notis illustrata*. Lyon, 1619, p. 284, nota 5.

61. Antonio García Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Strabón*, Buenos Aires, 1945, *passim*.

62. Antonio García Bellido, *La España del siglo I de nuestra era*. (Según Pomponio Mela y C. Plinio), Buenos Aires, 1947, *passim*.

semeje en abundancia ni se iguale a ella. ¡España, no hay lengua ni lealtad que pueda contar tu bien!"⁶³.

Juan de Mariana comienza su *Historia* con el elogio de España y, aunque parece sobrio, se adelanta hasta ponderar aquello que Plinio no se atrevió⁶⁴.

El loor de Chile se escribe paralelo a la historia de la Conquista. Es Pedro de Valdivia mismo quien lo repite tres veces en sus cartas al Emperador porque no se olvide: "Porque esta tierra es tal que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo". "Certifico a Vuestra Majestad que después que las Indias se comenzaron a descubrir hasta hoy no se ha descubierto tal tierra a Vuestra Majestad". "Es de muy lindo temple la tierra y se darán en ella todo género de plantas de España mejor que allá"⁶⁵. Alonso de Ovalle sigue la tradición y, aunque desearía que sobre esto hablaran los de fuera del país, dice finalmente: "La voz común de los que han llegado a verle es que su cielo y suelo es lo mejor que han visto en cuanto han andado"⁶⁶.

Juan de Solórzano Pereira dedica una hermosa alabanza a América en su *Política Indiana* y la corrobora con numerosas citas: "No se puede negar que, considerada la templanza y casi perpetua primavera de las más de estas provincias, merezcan, si no el nombre de paraíso, el de huerto de deleite o las alabanzas del Tempe, Campos Eliseos, Islas Atlántidas o Fortunadas, que con menos causas fueron estimadas y celebradas de los antiguos". Y ni siquiera le falta la crítica de los detractores de América⁶⁷.

En este dulce y trillado camino entra Molina y va elogiando las cosas de Chile comparadas con las de Italia. Lo hace como disculpándose al estilo de Ovalle, sin dejar de señalar cosas mejores con suma discreción: "Chile es uno de los mejores países de América. La belleza de su cielo, la benignidad de su clima, la fertilidad y riqueza de su terreno le dan considerable ventaja sobre sus vecinos"⁶⁸. Si esto decía en el *Compendio*, es más explícito en las dos ediciones de su *Historia Natural*, donde coloca como epígrafe de la portada cuatro versos de las laudes de Italia de Virgilio.

63. "Crónica de España del Arzobispo Jiménez de Rada" en *Colección de documentos inéditos para la historia de España del Marqués Fuensanta del Valle*, Madrid, 1893, tomo 105, pp. 198-200.

64. Juan de Mariana S.J., *Historia de España*, Libro I, capítulo I. Biblioteca de Autores Españoles, tomo 30, pp. 1-2.

65. Pedro de Valdivia, *Cartas de relación de la Conquista de Chile*, ed. Mario Ferreccio P., Santiago, 1970, pp. 43, 156 y 172.

66. Alonso de Ovalle S.J., *Historia Relación del Reino de Chile*, Roma, 1646, p. 2.

67. Juan de Solórzano Pereira, *Política Indiana*. Madrid, 1647, Libro I, capítulo IV, p. 14.

68. C p. 5.

El elogio virgiliano de la tierra de Italia es el modelo que tiene presente Molina para alabar a Chile. Y no sólo la parte citada, sino todo el famoso texto, que se encuentra difundido a través de toda su obra.

Teniendo en cuenta solamente los versos citados, Molina los tiene presentes al hablar del clima de Chile, al ponderar la fecundidad de los ganados con dobles partos anuales y las cosechas de duraznos, manzanas, cerezas, ciruelas y peras, que se hacen dos veces al año⁶⁹. Virgilio dice que Italia produce a ríos la plata y el cobre y que es abundante en oro. Molina con la autoridad de Plinio demuestra que esto no es verdad en Italia, porque no hay minas de oro y plata, y sin embargo el elogio virgiliano es válido para Chile⁷⁰.

No por eso el Abate deja de ser galante con Italia, pues confiesa que es el jardín de Europa y que Chile por ser el país que más se le parece es llamado por algunos Italia Antártica⁷¹.

Por momentos uno cree que Molina va a decir como nuestros huasos: "Mejorando lo presente", cuando va tejiendo el elogio de Chile con comparaciones italianas.

Los loores o laudes forman un género literario menor, calcado en las descripciones de la Edad de Oro. Virgilio para demostrar cuan presentes tenía los caracteres de la Edad de Oro al escribir sus laudes, llama a Italia la tierra de Saturno⁷². bajo cuyo cetro floreció la Edad de Oro.

En síntesis la Edad de Oro está presente en Molina como realidad primera del mundo, como retorno y como imitación. En su obra le concede una realidad parcial y el frágil ser de las cosas soñadas.

Los ideales religiosos del barroco

El barroco vivía del ideal religioso proyectado sobre la vida, el arte, las leyes y la salvación⁷³.

La conquista de América va presidida por estos signos y por eso la evangelización de los indígenas alcanza un relieve extraordinario y se hace sentir muy marcadamente en la historia hasta el siglo XVIII. La predicación de la doctrina cristiana se hace respetando

69. HN 1810 pp. 168 y 271. Y en C p. 95.

70. HN 1810 pp. 165-166 y *Memorias* I, 48.

71. HN 1810 p. 37.

72. Virgilio, *Geórgicas* II, verso 173.

73. Vicente Rodríguez Casado, *De la Monarquía Española del Barroco*, Sevilla, 1955, pp. 111 y ss.

la libertad de los indios, porque se tiene en cuenta que la fe es una virtud y por tanto requiere el concurso del albedrío⁷⁴. Esta posición es la antítesis de la que había en Europa por este mismo tiempo, porque estaba vigente el principio: "Cujus regio ejus religio", el cual otorgaba al príncipe el derecho a elegir la religión de sus súbditos. En América en cambio existía la tolerancia antes del Iluminismo y pudo tener sus defectos como la de los filósofos de las Luces sus limitaciones.

En la *Historia Civil* Molina señala la insuficiencia de la mente humana abandonada a sí misma para conocer el origen de las cosas creadas: "Sus teorías sobre el origen de las cosas creadas son tan ineptas y bizarras, que de referirlas aquí no se podría coger otro fruto que el de revelar aún más la insuficiencia de la mente humana cuando se halla abandonado a sí misma"⁷⁵. Molina acepta aquí el principio de complementación entre la ciencia y la fe y rechaza la oposición de ambos o la prescindencia como quería el Iluminismo.

La doctrina del Estado Misionero Español le merece esta consideración: "El piadoso soberano se preocupaba más del progreso del Evangelio que del de sus propios dominios"⁷⁶. Aquí Molina abandona el concepto teológico del estado o unión de los dos cuchillos para preferir una concepción que separe los poderes por sus fines y que exija del estado la búsqueda del bien común o felicidad temporal de la comunidad social. Molina usa una palabra propia de la época: "progreso", que tiene el sentido dinámico de continuo avance. Y probablemente, dado lo que insiste en el concepto de utilidad o artes útiles, se podría pensar que creía que la felicidad se podría alcanzar por este medio. Estrictamente, ateniéndose a las palabras de Molina, debemos decir que él contrapone el progreso espiritual o sobrenatural del Evangelio al progreso material. Esta doctrina es de Santo Tomás de Aquino y la recogió la filosofía española de Vitoria, Suárez y otros autores de gran relieve y por eso Molina expone la misma idea, pero con un sabor verbal del siglo XVIII iluminado.

Como la Evangelización se hacía principalmente por la Compañía de Jesús en Chile conviene notar que Molina sólo muy de pasada se refiere a ella. Un tema de tanta importancia como la guerra defensiva queda soslayado con una frase simplista referente a su finalidad, diciendo que servía: "sólo para obtener la paz para pre-

74. En las capitulaciones de las Paces de Baydes se lee: "Que han de admitir predicadores y ministros del Evangelio para que les prediquen e industrién en el conocimiento del verdadero Dios". Diego de Rosales, *Historia General de Chile*, Valparaíso, 1878, tomo III, p. 185. Lo único que se les exige es que escuchen la predicación de Evangelio.

75. HC pp. 86-87.

76. HC p. 230.

dicar el Evangelio”⁷⁷. Lo mismo asegura de “las paces de Baydes”⁷⁸, que otorgan a los misioneros el libre ejercicio de su ministerio. Recuerda simplemente la conversión de los chilotes y su perseverancia⁷⁹. No cree en la conversión de Caupolicán⁸⁰, que tanto ponderan Ovalle y Rosales. Si advierte la deferencia de los indios para dejar ir libremente a los misioneros en las rebeliones del siglo XVIII⁸¹ es sólo para ponderar la tolerancia y humanismo de los indios. Es sin embargo bien explícito en indicar que el fracaso de las misiones se debe a la irreligiosidad de los indios: “De esta irreligiosidad proviene la indiferencia con que miran la introducción del cristianismo, el cual es tolerado en todas las provincias de su dominio. Los misioneros eran allí respetados, bien recibidos y tenían plena libertad para ejercitar públicamente sus ministerios, pero eran pocos los que se convertían”⁸².

Otro aspecto del barroco, ausente en la obra de Molina, es la preocupación moralista de la legislación española, llena de motivos y criterios religiosos para fundamentar los preceptos y aun para dar las prioridades. Esta ausencia más que un indicio de lo que pensaba Molina, es una prueba del vuelco que había dado la historia y como había reemplazado aquellos ideales por otros nuevos fundados en la economía, en el progreso de la humanidad y en las luces de la razón. La legislación en tiempos de Molina corría ya por estos cauces y se inspiraba en estos criterios.

Como contrapartida de la evangelización Molina da una descripción circunstanciada de las ideas religiosas y morales de los indios⁸³; indica las analogías con la religión cristiana como la idea de la inmortalidad del alma, que califica de verdad consoladora⁸⁴, la creación que le hace echar de menos las luces de la fe, y el diluvio universal, cuya tradición confirma, pero duda si se trata del del tiempo de Noé o de otro. Esta duda aparece en el cronista Herrera y la recoge Ovalle para decir que sólo hay un diluvio que es el noético⁸⁵. Molina en el *Compendio* habla del diluvio

77. HC p. 230.

78. HC p. 251.

79. HC p. 190.

80. HC p. 171. Cfr. Ovalle, *ob. cit.* pp. 208-210 y Rosales, *ob. cit.* tomo II, pp. 84-87.

81. HC pp. 257 y 260.

82. HC p. 81. Molina habla, según su costumbre de la tolerancia de los indios. Sobre tolerancia en el siglo XVIII cfr. P. Hazard, *ob. cit.* tomo II, pp. 231-232.

83. HC pp. 79-84. Molina comenta las supersticiones de los indios y sus temores ante los malos augurios: “Su pueril debilidad en este asunto parecería incompatible con la fuerza de sus ánimos, si la historia del espíritu humano no nos suministrara continuos ejemplos de tales contradicciones”. Usa aquí la expresión “espíritu humano”, que es dieciochesca y usada por Turgot, Condorcet, etc.

84. HC p. 83.

85. Ovalle, *ob. cit.* pp. 78-79.

universal; en la *Historia Civil* habla de un diluvio verosíblemente bastante distinto del noético y en las *Memorias* dice que América fue poblada después de la catástrofe del diluvio noético o parcial, del cual se conserva memoria indeleble⁸⁶.

Las noticias religiosas de los indios acerca del diluvio se hallan en autores anteriores a Molina y en las crónicas. Lo que añade Molina son las comparaciones más universales y no se limita sólo a las clásicas como sus antecesores. Si se quiere ver en esto una información para los misioneros se puede aceptar, porque Molina decía que para acercarse a los indios se necesitaba preparación⁸⁷, pero sin aplicarlo a los misioneros como lo hace Vidaurre⁸⁸.

En resumen vemos que Molina no compartía ya los ideales religiosos del barroco. Pero no se trata de un cambio personal, sino de actitudes y criterios que conformaban la mentalidad de la época, de la cual Molina es testigo en sus ideas y lenguaje al menos en lo que se refiere a la problemática histórica concreta.

El humanismo dieciochesco

El ideal del siglo XVIII es reconstruirlo todo a base del estudio del hombre conocido por las solas luces de la razón. Se crea así un humanismo naturalista o racionalista, que trata de corregir todos los errores del pasado y llevar a los hombres a la felicidad. Por eso se han de reformar todos los ramos del saber a partir de un nuevo examen hecho sólo por vía racional. Esta vía racional en algunos sectores va matizada de un sentimentalismo un tanto lacrimógeno, que se canalizará en el futuro romanticismo. Una de las críticas que hace el práctico siglo XVIII a los pensadores anteriores es que se contentaban con dejar las ideas en el campo de la mera especulación sin reducirlas a la práctica, ni hacerlas servir a la utilidad común⁸⁹. Por eso los iluministas construyen la ciudad humana con un nuevo derecho, una nueva moral⁹⁰, una política nueva y una nueva educación.

La nueva sensibilidad se abre camino y exalta los derechos naturales. Se establecen los derechos del hombre y los de la so-

86. C p. 130; HC p. 87 y *Memorias* II, p. 183.

87. HC p. 29. Esta idea se halla en Robertson, ver el apéndice.

88. Vidaurre, *Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*. Santiago, 1889, tomo I, p. 5.

89. La virtud de la beneficencia, que debe su nombre al Abate Saint Pierre, tenía que reemplazar a la caridad, cuyo nombre ya no era válido. El nuevo término significaba hacer el bien a los demás indistintamente. Hazard, *oc. cit.* I, pp. 232-233. Voltaire en su *Diccionario Filosófico*, bajo la palabra virtud, sólo habla de beneficencia.

90. La nueva moral cultivaba tres virtudes nuevas: tolerancia, beneficencia y humanidad. Hazard, *oc. cit.* I, pp. 231-233.

ciudad. Se reexaminan la justicia, la guerra y la libertad personal, política y racional. En las gentes se forma un nuevo sentir⁹¹, que condena muchas actitudes del pasado y exalta otras, según estén o no de acuerdo con la manera de ver las cosas que domina cada día más en el ambiente.

Este humanismo racionalista se refleja en la obra de Molina al juzgar los hechos de la conquista de Chile⁹² y de la guerra de Arauco en ambos bandos, exaltando lo bueno y reprobando lo malo. Pedro de Valdivia es sin contradicción un hombre de un ánimo sin igual: "La historia no le reprueba ninguna de aquellas crueldades de que se acusa a los demás conquistadores contemporáneos. Es verdad que las crónicas franciscanas elogian a dos de sus religiosos por haberlo disuadido con sus consejos de continuar las crueldades, que había hecho al principio a los nativos del país. Pero este rigor no debía ser tan excesivo como para merecer una mención particular de los historiadores"⁹³. A Francisco de Villagra le reprueba que, aprovechándose de la ausencia del enemigo: "asoló todos los lugares vecinos a la Imperial, quemó casas y sembrados e hizo llevar a la ciudad todas las vituallas que no fueron consumidas por el fuego. Los pretendidos derechos de la guerra lo obligaron a usar estos medios inicuos, que de ordinario no producen otro efecto que hacer padecer a los más débiles. Era sin embargo un carácter humano y enemigo de la violencia; su generosidad era alabada hasta por los mismos enemigos"⁹⁴. Molina elogia a Caupolicán por su "ánimo naturalmente generoso"⁹⁵; en cambio es duro con Butapichón porque renovó el sacrificio del pruloncón, cuya víctima fue un soldado español preso en el combate: "Esta cruel acción, que alguno querrá excusar con el derecho de represalia, deshonra todas las gloriosas empresas de Butapichón. El suplicio de un inocente prisionero de guerra, de cualquier modo y con cualquier pretexto que se haga, es un atentado de lesa humanidad"⁹⁶. En la rebelión de Chiloé en 1712 "los isleños tornaron pronto a la obediencia por la sabia conducta del Maestre de Campo General del Reino, don Pedro de Molina, quien habiendo sido enviado contra los rebeldes con un buen cuerpo de ejército, quiso más bien ganarlos por las buenas maneras que no con inú-

91. El nuevo sentir se manifiesta en la virtud por excelencia, que es la humanidad, porque recordaba la condición humana, que lo contenía todo y era punto de partida y de llegada de todas las acciones morales. Hazard, *ob. cit.* I, p. 233.

92. Almagro tomó cruel venganza de la muerte de dos soldados, quemando algunos indios. Molina comenta: "esta crueldad pareció a todos muy injusta y extraordinaria, porque entre aquellos aventureros no faltaban personas bastante sensibles para conocer los derechos de la humanidad". HC p. 33.

93. HC p. 134.

94. HC pp. 141-142.

95. HC p. 133.

96. HC pp. 242-243.

tiles victorias”⁹⁷. No está demás decir que Pedro de Molina era abuelo de Juan Ignacio, sin omitir que los historiadores le reconocen el mérito de esta conducta.

El problema de la esclavitud negra preocupa a Juan Ignacio Molina, pero no trata de la esclavitud de los indios probablemente porque fue un asunto particular de la guerra de Arauco finiquitado ya en el siglo XVII.

Los autores del Iluminismo se oponen a la esclavitud por motivos de humanidad. Sin embargo no son bastante explícitos en su fundamentación como sería de desear, pues ponen la esclavitud al mismo nivel de otras restricciones de la libertad y nunca dicen claramente que sea contra el derecho natural.

Montesquieu dedica todo el libro XV del *Espíritu de las Leyes* a la esclavitud, sin contar otros lugares de la obra en que alude a ella. Distingue entre la igualdad, en que nacen todos los hombres, y las razones naturales que persuaden la existencia de la esclavitud. La relación con el clima es fundamental: “Casi todos los pueblos meridionales se hallan en un estado violento si no hay esclavos”⁹⁸. Es muy difícil asegurar que rechace del todo la esclavitud⁹⁹.

Raynal trata el problema de los esclavos en el libro XI de su *Historia Filosófica*. Invoca los principios de la fraternidad, propone los medios para suavizar la condición de los esclavos por medio del conocimiento del hombre físico y moral para conducirlos paulatinamente a la liberación. Rechaza los argumentos con que se trata de justificar la esclavitud: el derecho de guerra, la existencia de razas destinadas naturalmente a la esclavitud y el que haya existido en todos los tiempos¹⁰⁰.

Voltaire es el menos explícito de todos en su *Diccionario Filosófico*. Se limita a refutar a Puffendorf y a Grotius y a criticar a Montesquieu y después habla de otras formas de servidumbre, que hay en Francia¹⁰¹.

Las doctrinas de Montesquieu, Raynal y Voltaire sirven para explicar por qué Molina no dice abiertamente que la esclavitud es

97. HC p. 255.

98. Montesquieu, *Spirito delle leggi*, Nápoles, 1777, tomo II, pp. 75-98 y 221-222.

99. Montesquieu en el *Espíritu de las leyes* nunca dice que la esclavitud sea contra el derecho natural. Esto sólo ha sido publicado en una obra póstuma: *Poèmes et fragments inédits*. Burdeos, 1901, p. 374: “La esclavitud es contra el derecho natural”. Cfr. Devèze, *ob. cit.* pp. 282-283 y 664 nota 1064.

100. G. T. Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissemens et du commerce des européens dans les deux Indes*. Ginebra, 1781, tomo VI, pp. 1-178.

101. Voltaire, *Diccionario filosófico*, Barcelona, 1931, tomo II, pp. 61-66.

contra el derecho natural, sino que se limita a decir que “parece contraria al derecho natural”, porque estos célebres autores tampoco se atrevieron a afirmarlo.

Molina distingue en la condición de los esclavos dos situaciones diversas: la una tolerable, como era el caso de Chile donde los trabajos eran moderados, y la otra intolerable, que se verificaba en los cultivos del cacao y del azúcar. Pondera los suavizamientos de la condición de los esclavos en la América Hispana tales como las formas de manumisión, la protección legal ante las injurias y malos tratos. Y hace un curioso razonamiento acerca de las ventajas que saca la sociedad de la esclavitud negra al modo de Chile ¹⁰².

Sostiene que la introducción de los esclavos negros en Chile ha sido siempre obra del contrabando; afirmación evidentemente exagerada ¹⁰³.

En su memoria sobre el azúcar trata Molina de la esclavitud de los negros con acento más vibrante; culpa a los europeos de esta opresión por su prepotencia, recuerda las rebeliones de los esclavos y pone su esperanza de un cambio de situación en los nuevos gobiernos de América (escribe después de la independencia de América) terminando con estas palabras: “Llegará una época en la que estos desgraciados serán finalmente considerados como individuos de la gran familia humana” ¹⁰⁴.

En estos acentos libertarios de Molina en contra de la esclavitud negra es muy manifiesto el influjo de Raynal, pero se puede recordar en su descargo que lo mismo le pasa a Humboldt.

La filosofía natural

La filosofía natural era la parte de la filosofía que se ocupaba de las ciencias de la naturaleza y éstas tuvieron progresos notables en el siglo XVIII con el cambio de método, porque en lugar de la deducción se usaba la inducción o método experimental, que partía de la observación directa de la naturaleza; tuvo también un uso amplio la hipótesis y la teoría y se prefería la descripción a la definición. Las ciencias experimentales tuvieron también una orientación utilitaria y se habla de ciencias útiles, a las cuales como debido complemento se añaden las artes útiles, que no se consideran indignas de los sabios sino una parte importante de su investigación. Este movimiento científico, que traía su origen de Bacon y había sido ampliado por Newton, se había propagado a los demás países

102. HC pp. 280-282.

103. HC p. 282.

104. *Memorias* II, pp. 238-240.

de Europa; y especialmente en Francia se hizo una animada propaganda en todos los campos del saber y de la sociedad ¹⁰⁵.

Los amantes de las ciencias naturales encontraban así una senda segura en la observación y en la experimentación y sentían un desdén por la metafísica decadente que se ocupaba de cosas inútiles. El progreso de las ciencias conduce a formar reglas precisas de estudio conforme a la índole de cada una de las ciencias, crea un nuevo lenguaje y propaga la curiosidad científica aumentando el número de los estudiosos.

Molina en sus obras impresas es bastante reservado en su crítica de la filosofía y apenas da una guía para orientarse. En el *Compendio* dice con cierta melancolía: "La filosofía peripatética que se enseñaba por la infelicidad de los tiempos..." ¹⁰⁶. "El gusto de la ciencia moderna con el arribo de libros franceses comienza a esparcir también algunos rayos de su luz y la predicación así como la filosofía van poco a poco reformándose" ¹⁰⁷. En la *Historia Civil* parece un poco más pesimista, pues dice que los chilenos: "harían progresos notables en las ciencias útiles, como los han hecho en las metafísicas que se les enseñaban, si tuvieran los estímulos y medios que se hallan en Europa. Pero los libros instructivos y los instrumentos científicos se encuentran allí rara vez o se venden a precios exorbitantes" ¹⁰⁸. Con mayor esperanza se refiere a las reformas de Carlos III: "la importante revolución que el soberano va felizmente promoviendo en toda clase de conocimientos útiles se ha propagado hasta en aquellos lugares. Las ciencias y las artes, que antes no se conocían o eran despreciadas, ahora atraen la atención de aquellos habitantes" ¹⁰⁹.

Una queja precisa del saber peripatético se halla en la memoria sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza: "Todas estas operaciones de los vegetales verdaderamente misteriosas o inexplicables se atribuyen de ordinario o a la fuerza de atracción, la cual no se ejerce sino sobre los cuerpos inorgánicos, o a un pretendido mecanismo, al cual no se podría asignar la fuerza motriz. Ambos son bien a menudo el subterfugio de aquellos que pretenden, pero no pueden, adivinar los secretos de la naturaleza, como eran los ácidos y los álcalis entre los médicos de los tiempos pasados y las cualidades ocultas de los peripatéticos" ¹¹⁰. Esta queja concreta se refiere a modos de explicar los fe-

105. E. Cassirer, *ob. cit.* pp. 69-116; Hazard, *ob. cit.* I, 174-195. Se citan en ambos los capítulos de las ciencias de la naturaleza.

106. C p. 163.

107. C p. 164.

108. HC pp. 273-274.

109. HC p. 275.

110. *Memorias* I, p. 273.

nómenos de la naturaleza que no podían satisfacer la curiosidad de un sabio, que vive acuciado por los por qué en sus investigaciones. Molina conversaba acerca de su formación intelectual con sus discípulos boloñeses y les contaba otras cosas, que seguramente no consideró de interés para el público de sus lectores. Santagata cuenta que estudió la filosofía universal de tal manera que dejó muy atrás a sus compañeros por la sublimidad y agudeza de su ingenio. La filosofía se enseñaba según las doctrinas y preceptos de los peripatéticos y aunque nadie creía que el viejo método debía ser cambiado, Molina se opuso a este modo de ver las cosas y se interesó por los autores más modernos. Esto quiere decir que si no se podía obtener de los maestros la ciencia moderna, al menos había libros en los cuales informarse, pues pudo tener en sus manos las obras de Descartes, de Gassendi, de Musschenbroek y sobre todo las de Wallerius y Linneo, sin las cuales no habría podido estudiar la naturaleza y darla a conocer en Europa en forma y lenguaje moderno. Gracias a estos libros pudo interesarse y luego estudiar las doctrinas de Descartes y Gassendi y más tarde las de Newton desarrolladas y comentadas por Musschenbroek, que eran las únicas dignas de ser sostenidas por él y por todos. Era de opinión que en lugar de la vieja filosofía, que se les enseñaba, debían estudiar geometría, matemáticas y geografía. Cuando ocupaba el cargo de bibliotecario deseaba quemar los libros que creía inútiles por ser pura palabrería. Santagata dice que la fuerza del partido español hacía imposible todo cambio y a Molina no le quedó más recurso que el de hacer sólo el camino de las ciencias, buscando el método más apropiado y aprendiendo las lenguas modernas que le podían ayudar¹¹¹.

Si bien se mira lo que dice Molina y Santagata afirma, su actitud no rechazaba de plano la filosofía, sino que pide la reforma moderna de la filosofía natural con el estudio de las ciencias de la naturaleza y de los autores modernos. En caso de haber rechazado la metafísica Santagata no habría afirmado que se había distinguido entre sus compañeros en el estudio de la filosofía, ni Molina habría hablado de los progresos hechos por sus compatriotas en la metafísica.

Por esto hay que entender los límites de las afirmaciones de Molina y no ir más allá de lo que él mismo aquí y allá indica. El mismo en las ciencias de la naturaleza procede por descripciones e inducciones, por analogías e hipótesis conforme al nuevo método de éstas; pero también le gusta penetrar en el ser mismo de las cosas y hacer las más acabadas síntesis. Busca también en cada clase de conocimientos usar el lenguaje propio, como se usa en

111. A. Santagata, *ob. cit.* pp. 6-7. La evolución del pensamiento de Molina autodidacta en el estudio de las ciencias naturales coincide a grandes líneas con la evolución del pensamiento europeo.

su tiempo, con amplitud y precisión. El mérito de Molina es haber distinguido y precisado el objeto, método, principios y lenguaje de cada ciencia y haberlos transmitido con rara perfección.

Conviene advertir que para él la distinción entre filosofía como metafísica y las ciencias de la naturaleza es clara. Como prueba de esta afirmación se puede leer la carta que en 1816 escribió al Cardenal Consalvi para explicar sus afirmaciones en la memoria sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza ¹¹². Allí se advierten en breve resumen, como le gusta a Molina, las precisiones de su lenguaje filosófico metafísico, que es nítido y muestra que sus conceptos los manejaba con soltura. Otra interpretación significa desconocer el ámbito de su cultura como filósofo, científico, historiador, etc. y acusarlo de una estrechez y limitación que no se ajusta a la totalidad de su pensamiento de sabio.

Etnología y antropología

La época en que escribió Molina se ha considerado como pre-etnológica o pre-antropológica. Se verifican en ese tiempo los primeros contactos humanos y científicos con los diversos pueblos por medio de viajeros observadores preparados científicamente, que estudian los datos humanos con independencia de otras consideraciones. Usan como auxiliares el lenguaje y las comparaciones con otros pueblos, de modo que resulte un equilibrio entre lo nacional y lo universal. Se esboza en este tiempo la necesidad de acercarse a los pueblos exóticos con una preparación adecuada a las observaciones, que se desea realizar, y a los contactos humanos propios de la investigación ¹¹³.

En los escritos de Molina hay una serie de observaciones, que muestran que tenía abierto su espíritu a estas nuevas formas del pensamiento en torno al fenómeno humano, su cultura y evolución. Molina indica los pasos del hombre en el avance hacia la vida civil, dividiéndolos sucesivamente en cuatro grandes estados o períodos: "De cazadores pasan a pastores, luego a agricultores y finalmente a comerciantes, época en que se forma el hombre verdaderamente civil. Los chilenos al ser conocidos la primera vez por los españoles se encontraban en el tercer período. Ellos ya no eran cazadores, sino agricultores. El Dr. Robertson generalizó demasiado sus ideas cuando los colocó en estado de cazadores, profesión que

112. Arturo Fontecilla Larraín, *El proceso seguido al Abate Molina, transcribe la carta a Consalvi*. En *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n. 80, 1933, pp. 688-689.

113. *Ethnologie Générale*. (Encyclopédie de la Pléiade) 1968, pp. 17 ss. Ugo Bianchi, *Storia dell'Ethnologia*, Roma, 1965, pp. 65 ss.

ellos tal vez no abrazaron, sino sólo en los primeros tiempos de su establecimiento en Chile. Cansados bien pronto del fatigoso ejercicio de la caza, que en aquel país no es muy abundante y no teniendo sino pocos animales domesticados, se dedicaron a cultivar aquellas plantas nutritivas que la necesidad o las circunstancias les habían hecho conocer. Así la necesidad y no la elección fue lo que los empujó a pasar rápidamente al tercer período de la vida social”¹¹⁴.

La fuente de la división de los cuatro estados es la obra de Adam Smith, *Riqueza de las naciones*, publicada en 1776. Por esta razón no aparece en el *Compendio* de 1776, sino sólo más tarde en la *Historia Civil*¹¹⁵.

No deja de reconocer Molina que entre los indios de Chile no se encuentren otros en estados más primitivos. Las tribus de los valles orientales de la cordillera vivían en su mayor parte de la caza, vestían de pieles, se pintaban el rostro y llevaban una vida vagabunda. Así lo afirmaba en la *Historia Civil*, pero más tarde en la *Historia Natural* 1810 dice que tenían ganados y se desplazaban buscando pastos para sus animales¹¹⁶. A pesar de esto eran aficionados a la carne de los animales salvajes y recorrían con este fin los valles de la cordillera y las llanuras que se extendían hacia el mar magallánico, en lo que empleaban la mayor parte del año¹¹⁷. Molina distingue tres grados de evolución humana: el salvaje, el bárbaro, y el civilizado¹¹⁸. Este es el enfoque de la época respecto al progreso del espíritu humano en un esquema evolutivo natural. Esta triple división se debe a Adam Ferguson, que la expuso en su obra llamada : *Historia de la Sociedad Civil* (1767), y que tuvo larga vigencia durante un siglo hasta Lewis Morgan¹¹⁹.

Los indios, según Molina, se hallaban en Chile a la época de la invasión incaica en estado de barbarie, que se halla en medio entre el salvaje y el civil. Lo prueba por el conocimiento de los números, de la astronomía y de la medicina y añade que el lenguaje aporta indicios de otras artes¹²⁰. Subraya la dificultad de pasar de un estado a otro: “El paso de la barbarie a la vida civil no es tan fácil como a primera vista pudiera creerse. La historia de las naciones cultas demuestra la verdad de esta proposición”¹²¹.

114. HC pp. 16-17 y *Memorias* II, p. 176.

115. Arnoldsson, *ob. cit.* pp. 52 y 86 nota 72. Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México, 1958, pp. 614-617 (Libro V, cap. I, parte I).

116. HN 1810 p. 39 y HC p. 117.

117. HN 1810 p. 275.

118. HC p. 28.

119. *Ethnologie Générale* (Pléiade), pp. 21. 22 y 36-37.

120. HC pp. 28-29.

121. HC p. 28.

Repetidas veces Molina se ocupa del problema de la transculturación. Antes de la invasión incaica: "los indios chilenos estaban todavía aislados y no tenían aquellas relaciones comerciales, que son las únicas guías que conducen al mejoramiento de los pueblos. Las naciones vecinas eran más rudas que ellos, exceptuados los peruanos; pero éstos por su ambición de dominio eran más bien esquivados que buscados. Sin embargo aprendieron de ellos algunas cosas durante el tiempo que fueron dueños de las provincias boreales del reino"¹²².

La llegada de los españoles significó una transculturación más honda y por eso este acontecimiento fue: "una revolución inesperada que los obligó en gran parte a recibir otras costumbres y otras usanzas"¹²³.

Muy de paso enuncia la necesidad de espíritu de observación al presentarse a una nación desconocida para fijarse en las cosas interesantes de ella. Lo dice como una queja al no hallar en los primeros escritos de los conquistadores datos completos sobre los indios en todos los aspectos culturales¹²⁴.

La preocupación de Molina por las comparaciones, que ilustren el conocimiento de los pueblos y sus instituciones, se manifiesta a cada paso en su obra y también afirma la semejanza general: "Apenas se halla costumbre entre los americanos, que no se encuentre igual o análoga en otras partes de la tierra". Y prosigue con un ataque: "Si Robertson hubiera hecho esta comparación, no habría tenido ocasión de ponderar con exceso la rudeza y extravagancia de los salvajes americanos"¹²⁵.

Sirva de ejemplo de comparación la que hace hablando de los machis: "Los machis, aunque no tienen dignidad sacerdotal como los médicos de todos los demás salvajes, se asemejan bastante en sus imposturas a los Chamanes de Kamskadali, a los Mokkisi de Africa y a los Piaches del Orinoco"¹²⁶. Es de notar que la comparación se inicia con la palabra Chaman, que posteriormente ha llegado a ser el sustantivo común para designar el oficio.

El fracaso de la transculturación entre la cultura europea y la araucana en la región libre controlada por los indios lo señala Molina al decir que son tenacísimos en conservar sus costumbres, como lo son todas las naciones no corrompidas por el lujo¹²⁷. Y hablando de sus cualidades y vicios hace esta consideración: "Si las laudables costumbres y los inocentes conocimientos europeos

122. HC p. 28.

123. HC p. 30.

124. HC pp. 29-30. La idea es también de Robertson. Ver apéndice.

125. HC p. 308.

126. HC pp. 98-99.

127. HC p. 56.

se introdujesen alguna vez entre ellos, se formaría bien pronto un pueblo merecedor de la estima universal. Pero esta feliz combinación perseverando el presente estado parece casi imposible”¹²⁸.

Acerca del origen del hombre americano y de su paso a América escribió una memoria, que revela comprensión del problema con sentido moderno. Es original su idea de que chilenos y peruanos vinieron de la India Oriental. Sus argumentos se basan en su índole que es mansa y menos supersticiosa que la de los tártaros; en que se dicen originarios del poniente; en sus usos y costumbres, que hacen de chilenos y peruanos los pueblos más cultos de esta parte del nuevo mundo. Las islas descubiertas en el Pacífico facilitan el viaje¹²⁹ y cree que su viaje es contemporáneo a la expedición de Alejandro Magno a la desembarcadura del Indo. Prosigue con los argumentos tomados sólo de los indios de Chile: arte de tejer, de teñir, la fusión de los metales, el cultivo de las gramineas, el pan fermentado, la táctica militar, la hidráulica, la astronomía, el juego del ajedrez y sobre todo su lengua, que tiene duales, aoristos y participios para todos los tiempos y gran cantidad de palabras griegas con el mismo significado. Todo esto le permite concluir sin lugar a dudas el origen greco-indio de los habitantes de Chile¹³⁰.

Hay cierta evolución en la idea de Molina acerca de este origen probado por el argumento lingüístico. En la *Historia Civil* indica las semejanzas del idioma araucano con las lenguas griega y latina declarando que no ve en ello nada más que un mero accidente¹³¹. A pesar de esto en la misma obra insinúa el origen de las provincias australes del Asia y casi con los mismos argumentos, pero en cuanto a la lengua sólo dice que es suave y abundante de palabras como las de la India Oriental¹³². Esta idea de Molina probablemente se reafirmó con el descubrimiento del sánscrito a fines del siglo XVIII y las relaciones de esta lengua con el griego y el latín¹³³; pudo con esto perfeccionar su teoría y afirmarla en su memoria, dando así un paso que faltaba en la *Historia Civil*¹³⁴.

128. HC p. 54.

129. *Memorias* II, pp. 188-189; HC p. 8.

130. *Memorias* II, p. 191-192.

131. HC pp. 13 y 286-288.

132. HC pp. 8-9.

133. *Ethnologie Générale* (Pléiade) pp. 228-229.

134. Molina da a la lengua araucana un valor de fuente histórica sobre todo a través del léxico y también desea satisfacer la curiosidad de los sabios: "Las investigaciones sobre las lenguas de las naciones salvajes ocupan al presente la atención de muchos filósofos" (HC p. 9). Voltaire había indicado la importancia de la filología y la lingüística para el estudio de la historia (Cassirer, *ob. cit.* p. 229). El P. Lorenzo Hervás se dedicaba al estudio de las más variadas lenguas del mundo y sus obras y archivo son hasta hoy de gran importancia. Juan Ignacio Molina considera la lengua como un carácter decisivo de la nacionalidad. Le sirve para señalar el principio de las migra-

Muchas otras cosas se pueden decir de la antropología de Molina como ser el estudio de la cultura araucana comparada con otros pueblos y culturas de la historia universal, su prolijo inventario de usos, costumbres e instituciones, la religión y la moral; pero baste lo dicho para conocer su pensamiento siempre inquieto y estudioso de cuantas novedades ofrecían las ciencias de su tiempo. Como las ciencias progresan incesantemente es superfluo hacer una crítica del valor actual de las afirmaciones de Molina. Es suficiente decir finalmente que en materia científica era prolijo en usar los términos de los autores, que estaban más al día y que marcaban el progreso.

La geografía

Humboldt supo dar a la geografía de su tiempo nuevos horizontes, que significaban una renovación importante en el método, estudio y conocimiento. Científico, naturalista, viajero y atento observador lleva al estudio de las cosas sus preocupaciones universales.

Martonne describe así la obra geográfica de Humboldt: "Es un geógrafo de una amplitud de miras como raramente se ha dado después. Suyo es el mérito de haber sido el primero que desarrolló y aplicó los dos principios esenciales que hacen de la geografía una ciencia original, una cosa diversa de un conglomerado de ciencias físicas y biológicas. Sea cual sea el fenómeno que estudia: relieve del suelo, temperatura, vida vegetal, Humboldt no se contenta con enfocarlo en sí mismo y tratarlo como geólogo, metereólogo o botánico; su espíritu filosófico va más lejos y se orienta inmediatamente hacia otros fenómenos, que ofrece a su observación el medio en que se encuentra; él se remonta a las causas y desciende hasta las consecuencias más lejanas, comprendidos incluso los hechos políticos e históricos. Nadie ha demostrado de manera más

ciones a América. (*Memorias* II, p. 191-192.) Es indicio de una cultura superior anterior a la llegada de los españoles. (HC p. 10.) Le gusta comparar sus características con las de otras lenguas. (HC pp. 284-308.) Señala las diferencias de pronunciación, porque la lengua de Chile carece de dialectos. (HC p. 305.) Indica con mucha parsimonia las palabras introducidas por otras lenguas. (HC pp. 13 y 305.) Exalta su riqueza (HC p. 307.) y la variedad inmensa en la formación de vocablos, etc. (HC pp. 10-12 y 284-323 y C pp. 120-124.) Explica por medio de las palabras propias de los indios los usos, las costumbres, los objetos, la organización política, social y militar, el ejercicio de la medicina, la botánica y la zoología. Usa como criterio la regla del P. José de Acosta que dice que si una cosa tiene nombre indígena es autóctona; y la aplica generosamente. Se echa de menos en Molina la noticia de otras lenguas en Chile y la extinción de algunas; lo cual pudo conocerlo por los PP. García y Havestadt y muchos otros. Molina critica a los viajeros, porque no se aprende una lengua en un viaje, sino con estudio constante. (HC p. 305.) Y cree que esta es la causa de que se hable de las imperfecciones de las lenguas, que no son tales, sino falta de estudio y de buena información.

precisa cómo el hombre depende del suelo, del clima, de la vegetación; cómo la vegetación es función de fenómenos físicos y cómo éstos dependen unos de otros. A este primer principio, que se podría llamar principio de causalidad, Humboldt agrega otro, que se podría llamar principio de geografía general. Si fija su atención en un problema geológico, biológico o humano, este gran espíritu no queda prisionero en la contemplación del hecho local, él dirige sus ojos hacia otras regiones, donde se observan hechos análogos, y siempre trata de sacar una ley general válida para todos los casos análogos. El estudio de cualquier asunto no se le presenta como independiente del conjunto del universo. La aplicación de este principio es la destrucción definitiva de la barrera, que separa la geografía general de la regional, el acercamiento de estas dos ramas de una misma ciencia y su fecundación recíproca. Desde el día en que se ha comprendido el significado de esto, se considera que ha nacido la geografía moderna.

La obra de Humboldt desgraciadamente no tiene proporción con la influencia que ha ejercido, al menos en la geografía. Sus obras de naturaleza puramente científica estaban destinadas a los sabios y quedaron largo tiempo ignoradas del público geográfico. En el mundo de los naturalistas fue donde encontró sus discípulos”¹³⁵. Esta cita puede parecer excesiva, pero es útil conocer el influjo de Humboldt en la geografía antes de ver lo que significó en este campo la obra de Molina. En su primera obra el *Compendio* de 1776 asocia las ciencias naturales a la geografía: “El fin primario de este *Compendio* es contribuir de algún modo a la perfección de la geografía y de la historia natural”¹³⁶.

Giovanni Natali considera que Molina da a conocer sus ideas geográficas en la primera parte de su *Historia Natural* de 1810, la cual tiene por título: “Situación, meteoros y temperaturas de Chile”. Le reconoce en las descripciones de los lugares una concepción sintética de la unidad geográfica del país, espíritu de observación, sentimiento vivo y agudo análisis de la naturaleza junto con una variada doctrina. En todo lo cual se ve un reflejo de la luz del gran Humboldt. La descripción analítica de los lugares es causa y pretexto para tratar temas generales como las corrientes y mareas del Océano Pacífico, la altura de los Andes, el origen de las montañas, las auroras australes, el volcanismo y la sismología, por lo cual la historia natural de Chile es compendio conspicuo de lo que Molina podía y sabía en el campo de la geografía general y testimonio de que en esta ciencia él miraba sobre todo las relaciones con las ciencias físicas y biológicas. En las Memorias leídas en las reuniones del Instituto trata temas de biogeografía, geología y la corografía de la montaña de Bolonia; enseña las dife-

135. Emm. de Martonne, *Traité de géographie physique*. París, 1925, tomo I, pp. 14-16.

136. C p. VIII.

rencias entre neptunistas y plutónicos, expone y amplía las teorías de Werner sobre los aluviones y resume las doctrinas mineralógicas de Haiüy. Molina con su enseñanza tiende a avvicinar la geografía a las ciencias de la naturaleza, en tanto que los geógrafos italianos del comienzo del siglo XIX eran de tendencia político-estadística o filosófico-sociológica. Al docto jesuita, que trabaja metódicamente por orientar la geografía en sentido naturalístico, le son familiares Cuvier, Werner, Buffon y Humboldt.

Dos obras se escriben por este tiempo en Bolonia, que recogen las orientaciones geográficas de Molina, que son: *Introducción a la geografía moderna*, de Carlos Mosca, y *Nuevos elementos de geografía astronómica, física y política*, de Mateo Foschi. En ellas se reconoce el magisterio y la enseñanza de Molina¹³⁷.

No faltaron a Molina intentos geográficos en plan americano como se ve en su proyecto de un diccionario geográfico de América y que presentó al gobierno español en compañía de los jesuitas Francisco Iturri, Joaquín Caamaño y Miguel de Castro¹³⁸. También se interesa por la cartografía, como se puede ver por las cartas geográficas publicadas en sus obras y su proyecto del Mapa General de Chile, acerca del cual se expresa así: "El Mapa General de Chile prometido en mi primer ensayo no lo he compuesto, porque me faltan los documentos necesarios a motivo de la muerte de un sujeto inteligente, que se había encargado de enviármelos. Estos eran un mapa manuscrito de todo Chile compuesto por el docto P. Juan Evangelista Fertl, otro mapa manuscrito de una parte de la cordillera del Abate Bernardo Havestadt y la verdadera posición de algunos lugares de que no tenía puntual noticia. En vez de esta carta he puesto en mi *Ensayo sobre la Historia Civil* un mapa del territorio araucano copiado con algunas correcciones del que se encuentra en la última edición de Ercilla"¹³⁹.

Todavía y aun durante su vida influye parcialmente en el artículo Chile del *Nuevo Diccionario Geográfico Universal* aparecido en Venecia en 1828¹⁴⁰.

Estas son las relaciones de Molina con la geografía de su tiempo y el influjo ejercido sobre sus contemporáneos.

La economía

Es hermoso tratar de Molina y la economía debiendo decir primero que fue siempre pobre. Vivió de la pensión real como sus

137. Giovanni Natali, *Opere e cultori di geografia in Bologna nei primi decenni del secolo XIX*. En *Archiginnasio*, año XV, 1920, pp. 190-195. Sobre el influjo de Molina en Mosca y Foschi véanse en el apéndice.

138. Archivo Histórico Naiconal de Madrid, *Documentos de América*, Diversos n. 533.

139. En el mismo archivo y fondo n. 507.

140. Véase en el apéndice: *Nuovo Dizionario Geografico Universale*, Venecia.

hermanos los jesuitas desterrados y de algunas limosnas que recogía por haberse aplicado a la enseñanza privada de algunos jóvenes de la ciudad de Bolonia ¹⁴¹.

La pensión real ordinaria la recibió hasta 1792. Al año siguiente el gobierno español le cumplió la promesa de darle pensión doble por sus escritos, que gozó desde 1793 hasta 1817 en que fueron igualadas todas las pensiones de los jesuitas ¹⁴². Hay sin embargo una interrupción entre 1808 y 1814 en los documentos de pago del Archivo de la Embajada de España en Roma ¹⁴³ y por otros documentos se sabe que los jesuitas durante cuatro años correspondientes al reinado de José I Bonaparte en España estuvieron privados de pensión, a pesar de que para recibir la pensión les obligaron con poco éxito, a jurar al nuevo rey ¹⁴⁴. Las pensiones reales de España se continuaron pagando desde 1814 en adelante, aun cuando se restableció la Compañía de Jesús, hasta Octubre de 1817 ¹⁴⁵. Desde esta fecha y en virtud de un tratado entre el gobierno español y la Santa Sede, ésta se hizo cargo del pago de las pensiones de los sobrevivientes, que no se habían reincorporado a la Orden. La Santa Sede delegó el oficio de pagador al procurador general de la Compañía de Jesús en Roma ¹⁴⁶. Desde este momento en adelante no he hallado certificaciones de los pagos o recibos, pero es de suponer que se pagaban, pues al menos en las cartas que se conservan no hay quejas de los interesados.

Molina no contó, como otros jesuitas, con ayudas de su familia o con rentas a cargo de su herencia. Consta que hubo algún regalo a cuenta de sus amigos de Chile, los Cruz y Bahamonde, pero nada regular ni en cierta cantidad apreciable. Las primeras obras las publicó por su cuenta y parece que los gastos no quedaron

141. En 1792 José Capelletti, Comisario de España en Bolonia, informaba al Ministro Pedro de Acuña: "Es un sujeto de la mejor conducta y vive atendido a la pensión y a algunas limosnas que recoge por haberse aplicado a la enseñanza privada de algunos jóvenes en esta ciudad". Archivo Histórico Nacional, Madrid, *Documentos de Indias*, diversos, n. 522.
142. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid está el Archivo de la Embajada de España en Roma y se pueden seguir las pensiones de los jesuitas en los recibos, que se hacían cuatro veces al año. No están completos. Molina, en los que hav. sale con pensión doble: 1797, 1798, 1801-1807. Legajos 596, 597, 942, 943, 944, 945, 947.
143. En los años 1808-1814 no hubo embajada de España en Roma, desde el comienzo del reinado del Rey José Bonaparte hasta la vuelta de Fernando VII.
144. Escribe el P. Pedro Passos al Ministro Vargas Laguna: "En aquellos trabajosos tiempos de guerra nos faltó esta pensión por casi cuatro años, de donde tuvieron principio nuestras deudas; y siguen otras por la falta de dos meses sin pensión antes que V. Excia. partiese para España, prometiendo se nos darían; a estos se añaden cinco meses de Marzo a Julio incluidos y a estos otros dos que dice V. Excia. esperemos". Imola, 19 de julio de 1817. Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores, Embajada de España, Legajo 956.
145. Molina sigue recibiendo su pensión doble desde 1814 hasta 1817. Archivo citado, Embajada de España, Legajos 950, 952, 956.
146. En el citado Archivo, Embajada de España, Legajo 809.

compensados con las ganancias⁴⁴⁷, sino sólo con la fama que es una renta más sutil. La segunda edición de la *Historia Natural* y las *Memorias* fueron publicadas a expensas de sus amigos. A ellos debió también el obsequio de la casa de la calle Balmorolo, donde transcurrió sus últimos años. Fue miembro pensionado de la Academia de las Ciencias desde 1802 y, aunque cambió de nombre, siguió siendo siempre la misma institución y Molina nunca dejó de pertenecer a ella. En 1814 recibió una pensión de Joaquín Murat en el mes de abril, pero como perdió el gobierno el 8 de Mayo, Molina no debe haber recibido más que el decreto. Por extinción de su familia en Chile fue heredero de sus bienes, pero nada pudo lograr de ellos por los azares de la guerra de la independencia. La situación de Molina no se puede decir que fuera tan estrecha como la de otros jesuitas, pero tampoco se le consideraba rico, pues en la lista de éstos hecha por el gobierno español no figura su nombre. Durante el gobierno de Napoleón tuvo recursos especiales que lo pusieron al abrigo de las necesidades, que afligieron a sus compañeros que dependían sólo de la pensión española.

Como las ideas no cuestan dinero, veamos lo que piensa nuestro Abate en materia de economía. En seis palabras podemos sintetizar sus ideas: agricultura, población, propiedad privada, comercio, industria y libertad. Esto indudablemente requiere alguna explicación. Molina en las materias accesorias a su pensamiento es siempre muy breve, sin que por esto su pensamiento deje de ser claro y decantado. Hay una diferencia fundamental entre lo que dice en el *Compendio*, que es más bien narrativo y con menos observaciones críticas, y lo que dice en la *Historia Civil*, que es mucho más precisa en los conceptos.

La división de la evolución de los pueblos en los cuatro estados de cazadores, pastores, agricultores y comerciantes es una concepción netamente económica y Molina la toma de Adam Smith¹⁴⁸. Esta división la aplica al pueblo araucano. Los indios de Chile fueron primero cazadores, pero se cansaron de este ejercicio por ser la caza poco abundante en el país. Tampoco pudieron perseverar mucho tiempo en el estado de pastores por escasez de animales domésticos y pasaron pronto al tercer estado de la agricultura. "Asegurada la subsistencia, de la cual deriva la población, ellos se propagaron felizmente. Por esto no parece que hayan exagerado mucho los primeros escritores cuando dijeron haber encontrado aquellos campos llenos de gente"¹⁴⁹. Explica luego los progresos hechos en la agricultura, habla de sus instrumentos y de sus hallazgos para per-

147. Molina dice en carta sin fecha (Agosto, 1788?) que aun no ha podido pagar: "Atendidos los gastos que me ha costado su ejecución, de los cuales me hallo todavía cargado". Archivo Histórico Nacional, Madrid, *Documentos de Indias*. Diversos n. 507.

148. Adam Smith, *ob. cit.* pp. 614-617.

149. HC p. 18.

feccionar la alimentación hasta llegar a ese "refinamiento de la economía doméstica", que consiste en las bebidas espirituosas ¹⁵⁰.

"La agricultura es la fuente principal de la sociedad y de las artes. Apenas una familia errante o por su índole o por necesidad comienza a cultivar un terreno, al punto se establece definitivamente por natural inclinación; y no pensando ya más en la vida errante y solitaria busca la compañía de sus semejantes, cuya recíproca ayuda comienza ahora a crearla necesaria para su bienestar. Los chilenos habiendo abrazado el estado de vida sedentaria indispensable a una nación agrícola, se congregaron en familias más o menos numerosas en terrenos aptos a su profesión..." ¹⁵¹.

Explica en seguida como se formó el primer gobierno y tuvieron sus leyes elementales y prosigue: "El derecho de propiedad privada estaba plenamente establecido entre los chilenos; cada uno era dueño absoluto del campo que cultivaba y de los productos de su industria, que podía transmitir a sus hijos por sucesión hereditaria. De este principio fundamental comenzaron a multiplicarse las primeras artes, que piden las necesidades de la naturaleza no menos que la de la constitución política" ¹⁵².

Hasta aquí llega la evolución económica del pueblo araucano. Cree que por inercia no avanzaron más. "Con estos medios de subsistencia suficientes para procurarles un mayor bienestar en la vida, los chilenos habrían debido dar pasos más acelerados hacia la perfección del estado civil. Pero las naciones por una cierta especie de inercia, propia de la condición humana, permanecen mucho tiempo estacionarias, aun cuando las circunstancias parecieren favorables a su progreso" ¹⁵³.

Relaciones comerciales con pueblos extranjeros no las tenían, porque el temor les hacía mantenerse aislados de los incas y porque las otras naciones vecinas eran más rudas que ellos. Pondera aquí las relaciones comerciales como las únicas guías del refinamiento de los pueblos ¹⁵⁴.

Llama a la preocupación por el oro y la plata "el menos interesante de los objetos" ¹⁵⁵, censurando a los conquistadores. En Chile esta afición hace abandonar otros ejercicios como son el cultivo de la tierra y la extracción de minerales más útiles. Censura a los escritores, que no han hablado de otra cosa que del oro y de la plata al describir las producciones del reino ¹⁵⁶, olvidando que él

150. HC p. 21.

151. HC pp. 21-22.

152. HC p. 23.

153. HC pp. 27-28.

154. HC p. 28.

155. HC p. 29.

156. HN 1810 p. 69.

mismo había pagado tributo a los metales preciosos en el *Compendio*. Si censura a los reyes su afición primordial a los progresos del evangelio, es porque por ella descuidaron el desarrollo de sus propios dominios en el orden material ¹⁵⁷.

En la historia de Chile encuentra dos causas morales que han contrariado el progreso. La una es la guerra incesante que ha absorbido innumerable gente de ambos bandos y la otra tal vez la principal es la situación desventajosa en que ha estado el país respecto al comercio, que es el padre de la población. Hasta la mitad del siglo XVIII el comercio se hacía exclusivamente con el Perú, que sacaba todo el provecho y por eso la industria languidecía y la población, que de ella depende, disminuía constantemente. Pero ahora el comercio se hace directamente con Europa y este feliz reino comienza a poblarse grandemente elevándose al grado de importancia a que lo destinan sus ventajas naturales. Las ciudades crecen, las aldeas se multiplican, los puertos se reponen, las posesiones vastas se dividen en medianas y los campos descuidados se cultivan con premura y se llenan de gente. La población favorecida en todos sus aspectos no teme desastres destructores de sus fatigas, ni enemigos internos o externos que puedan turbarla ¹⁵⁸.

El comercio sin duda acarrea infinitas ventajas a las naciones que lo practican con inteligencia; pero entre estas ventajas se mezclan no pocos males, como sucede en todas las instituciones humanas. No se puede negar que es vehículo de vicios y enfermedades extranjeras, que infectan a los países comerciantes. Y lo demuestra con una larga enumeración de enfermedades introducidas en América ¹⁵⁹. Censura las limitaciones impuestas por España a las manufacturas chilenas de lino y cáñamo, que estaban prohibidas en beneficio del comercio español ¹⁶⁰.

Alaba finalmente la libertad de comercio y la política reformista del despotismo ilustrado, que le hace presentir una nueva aurora. "Chile hispano, mediante la libertad que el soberano se ha dignado dar al comercio marítimo, se va repoblando con aquella rapidez que exigían su agradable clima y la abundancia de sus productos ¹⁶¹. La importante revolución que el soberano felizmente promueve en todo género de conocimientos útiles, se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias y las artes, que antes no se conocían o eran descuidadas, ahora atraen la atención de aquellos Habitantes" ¹⁶².

157. HC p. 230.

158. HN 1810 pp. 29-30.

159. HN 1810 p. 27.

160. HN 1810 p. 168.

161. HC p. 272.

162. HC p. 275.

Molina que tan poco insiste en lo hecho por los jesuitas, hablando del estado de las artes mecánicas en dos ocasiones hace el elogio de los artesanos alemanes, que gracias al P. Carlos Haimbhausen viajaron a Chile y fueron causa de algún progreso en dichas artes ¹⁶³.

El pensamiento económico de Juan Ignacio Molina en su conjunto deriva de la escuela fisiocrática ¹⁶⁴, aunque en la doctrina de los cuatro estados dependa de Adam Smith. El origen de las ideas económicas del abate lo encuentra Arnoldsson en las obras de Raynal y de Robertson ¹⁶⁵. Ambas las conocía bien, aunque a Raynal lo alabe y a Robertson lo ataque, pero sin salir de Raynal se puede encontrar en él todo su pensamiento económico ¹⁶⁶. No es que Molina haga una exposición de la doctrina fisiocrática, pero al menos indica claramente sus puntos fundamentales.

Molina primer constitucionalista chileno

La pasión de la libertad es un motivo constante en la obra de Juan Ignacio Molina. Admira en los indios de Chile su valor, que nace de la libertad. La pequeña república araucana de Chile es libre, como también los pueblos indígenas australes. La historia de Chile es para Molina la apología de la libertad de los indios. Si critica la esclavitud negra es para hacer el elogio de la libertad. La independencia de los Estados Unidos de América es suficiente para hacer callar a todos los detractores de América. No limita su entusiasmo a la libertad política y personal, sino que lo extiende a otras formas, como es la libertad de comercio otorgada a la América por Carlos III.

Es verdad que estos son ideales, que en tiempo del Iluminismo gozaban de altísimo concepto, pero esto no le quita a Molina el mérito de haber amado la libertad con pasión.

La actitud de los jesuitas en pro de la independencia de América ha sido limitada por algunos a una exaltación de la idea de patria por medio de las obras históricas, que ocuparía un lugar entre las causas remotas de la gesta de la independencia. Una vez verifi-

163. C p. 164 y HC p. 274.

164. Emile James, *Historia del pensamiento económico*, Madrid, 1971, pp. 65-75.

165. Arnoldsson, *ob. cit.* pp. 51-52.

166. Molina cita a Raynal a menudo, aunque no lo conocía al escribir el *Compendio*. En Raynal, *ob. cit.* en el tomo X, libro XIX, trata del comercio, agricultura, industria, población, etc. En otros tomos hay también indicaciones: La relación agricultura-subsistencia-población (IX, 127). Efectos del comercio sobre la sociedad: los pueblos civilizadores han sido comerciantes (I, 4). Pero no siempre va de acuerdo con las esperanzas de Molina: "La libertad de comercio de España y América es una quimera". (IV, 282). La razón del amor de Molina por Raynal se encuentra en el elogio de Chile (IV, 170-171).

cada ésta se dice que Molina fue partidario de ella, porque se alegró cuando supo que su herencia había sido aplicada a una armada destinada a defender las costas de Chile independiente. Consideraba que no se había podido interpretar mejor su voluntad¹⁶⁷.

Sin embargo entre estos dos hechos de la afirmación de la conciencia nacional por sus obras históricas y las alegrías de la independencia de América y Chile, hay un hecho que el mismo Molina se encargó de conservar. Lo cuenta Claudio Ferrari en la autobiografía que escribió al dictado de Molina y que éste mismo corrigió de su mano: "Se entretenía (dice) hablando con sus compañeros sobre las maneras de lograr la independencia de su país. Don Molina tuvo siempre dentro de sí un espíritu libertario y antes que se oyera voz alguna de la Revolución Francesa, que ocurrió mucho antes de la revolución de la América Meridional, él había compuesto en lengua española una constitución republicana para su patria, la que envió con un compatriota que pasó por Bolonia"¹⁶⁸. El texto es definitivo y hace de Molina un precursor de la independencia de Chile por derecho propio y el primer constitucionalista chileno. Molina es muy preciso, pero como siempre su concisión nos deja abiertas las puertas de la curiosidad. ¿Cuál era el contenido del dichoso manuscrito? ¿Cuáles fueron sus fuentes? ¿Dónde se encuentra este papel tan comprometido, que habría dado a las autoridades hispanas buenos dolores de cabeza?

Molina no menciona un acontecimiento que lo había impresionado profundamente y es la independencia de los Estados Unidos de América, que se desarrolla entre los años 1773 y 1783. Durante este mismo tiempo se va delineando el constitucionalismo norteamericano. La constitución misma aprobada en 1787 y puesta en vigor en 1789, año del comienzo de la Revolución Francesa, no es posible que dé origen al documento de Molina. Es menester buscar una fuente anterior. En 1776 John Adams publica sus ideas sobre la constitución y el Congreso de Filadelfia aprueba la declaración de derechos junto con la de la independencia. Los artículos de la Confederación, votados en 1777, sirven en 1781 de constitución a la nueva república. En 1778 se hacen dos constituciones en el estado de Massachusetts¹⁶⁹. Estas cosas no se hacían ocultamente en los Estados Unidos, sino que se hacían objeto de una buena propaganda y despertaban el interés de Europa. Los mismos jesuitas americanos andaban por este tiempo bastante inquietos en Italia¹⁷⁰.

167. Santagata, *ob. cit.* p. 21.

168. *Autobiografía de Molina* escrita por Claudio Ferrari. (Archivo Histórico Nacional, Santiago.) Agradezco esta noticia al Prof. Rodolfo Jaramillo.

169. F. Schoell, *Histoire des Etas Unis*. París, 1963, pp. 98 ss.

170. W. Hanisch S.J., *Los jesuitas y la independencia de América y especialmente de Chile*. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n. 82, 1969, pp. 13-76. Al escribir este trabajo no conocíamos este texto de Molina.

Inglaterra viendo que España ayudaba con dinero y luego militarmente, aliada con Francia, a los insurrectos, comienza a promover con su propaganda la independencia de la América Meridional. Hay un ambiente de efervescencia y una reacción en cadena.

Si no se admite esta fuente en el campo de las conjeturas, pues aparece más probable, queda el recurso a los teóricos del constitucionalismo o la fusión de ambas influencias.

Conviene recordar el episodio de los Tres Antonios en Chile y en especial a Antonio Berney, que hizo un esbozo de constitución de la República Chilena en 1780¹⁷¹. Aunque este papel no es propiamente una constitución hay que mencionarlo por la fecha y por el tema, pues a base de él se puede discutir la prioridad de Molina como constitucionalista. Pero mientras no se conozca el escrito de Molina y la fecha precisa de su composición no se puede adelantar más. Lo mismo que la influencia norteamericana casi universal en el constitucionalismo hispano-americano, en caso de probarse, tendría en Molina el primer antecedente.

Por estas razones con perfecta ponderación y justicia hay que dar a Molina los méritos de precursor del constitucionalismo y de la independencia de Chile.

Molina neoclásico y prerromántico

Extraño puede parecer a primera vista colocar a Molina adjetivos de escuelas literarias, si se piensa en su condición de científico e historiador. Sin embargo cultivó la poesía latina con destellos un tanto telúricos y medicinales, que pueden vincularse al neoclasicismo. Quintana y Bello cantaron a la vacuna en líricas odas hispanas y Molina dedicó sus musas latinas a la viruela por razones poéticas de equilibrio lírico, pues si la medicina es materia suficientemente elevada, la enfermedad, que la precede y causa, queda en el mismo plano. La inspiración geográfico-botánica del más antiguo poema de Molina no desdice de los acentos de los poetas neoclásicos dedicados a la navegación o al progreso. Otro poema de Molina está dedicado al terremoto de Concepción de 1751 a modo de elegía científica para completar el periplo de su inclinación por la poesía ligada a los fenómenos de la naturaleza.

A Molina le place escribir con suma precisión, concisión y claridad, cualidades que se deben a la escuela neoclásica. Con el tiempo va soltando un poco su estilo y dando a su prosa un sesgo más propio de una conversación erudita. En las primeras obras abrevia las frases hasta lo indecible y suprime todo el aparato erudito. En la *Historia Natural* de 1810 cita los autores por

171. M. L. Amunátegui, *Los precursores de la independencia de Chile*, Santiago, 1910, tomo III, pp. 209 ss.

sus nombres, discute sus opiniones y ofrece las propias con cierta autoridad apacible. En las *Memorias* mezcla gracia, humor y erudición con una soltura que no había manifestado antes. No hay que olvidar que su prosa es didáctica y en ella la claridad y concisión son indispensables.

Los neoclásicos preludiaron el romanticismo con el sentimiento de la naturaleza, que no desdice de la afición a explorar los secretos del mundo vegetal. El mismo Linneo es un exponente de este sentir. Al salir de Upsala hacia Laponia ve venir la primavera y la describe: "El cielo estaba claro y cálido, un ligero viento del oeste refrescaba dulcemente la atmósfera y una mancha sombría avanzaba por el occidente. Las yemas de los abedules comenzaban a abrirse y las primeras hojas despuntaban en los árboles, pero el olmo y el fresno permanecían todavía desnudos. La alondra cantaba en los aires. Al cabo de una milla entrábamos en el bosque, la alondra nos abandonaba, pero en lo alto de los abetos el mirlo entonaba su canción de amor"¹⁷².

Molina no tiene estos arranques líricos, pero en él está la naturaleza sentida, porque la ama. Admira la belleza de una flor, que es sentimiento, pero al punto da un nombre científico, como si el pudor debiera cubrir una debilidad. Dentro de este lenguaje encontramos en Molina una comprensión cálida de las bellezas naturales. Nos habla del "deleite que la mente humana recibe de la contemplación de las bellezas bien imitadas de la ingenua naturaleza". Porque "la naturaleza es el verdadero manantial de todo razonable gusto". Opone este principio a la uniformidad de la que nace el disgusto. Señala los pasos de la decepción del espíritu en la contemplación de la belleza artificial: la primera visión sorprende verdaderamente; en la segunda mirada la mente permanece tranquila; a la tercera cesa la ilusión, se descubre el artificio y al punto se desvanece el encanto.

La belleza verdadera es la natural, que toma como modelo la naturaleza misma en toda su irregularidad; porque si se fuerza la naturaleza a leyes rígidas, ella misma aspira siempre con su propia elasticidad a volver por su derecho. Y es también mejor imitar la naturaleza del propio clima.

Dos principios fundamentales del prerromanticismo, desarrollados posteriormente por el romanticismo mismo, están subrayados aquí por Molina: el colorido local o naturaleza del propio clima y la libertad rica y caprichosa de la naturaleza, que se rebela contra las normas que la limitan. Para Molina la naturaleza era una rebelde destructora de leyes, cuando se le quieren imponer sin consultarla. Y ¿dónde da Molina estos preceptos tan románticos? —Hablando de los jardines ingleses, que prefiere a los franceses hechos con todas las reglas de la geometría y con todas sus figuras: triángulos,

172. Hazard, *ob. cit.* II, pp. 110-111.

cuadrados, rombos, óvalos, elipses, pentágonos, hexágonos, rectas y paralelas; figuras todas que la naturaleza jamás usa en sus pintorescos diseños. Lo confirma citando un verso : “De la uniformidad nace el fastidio”. Son preferibles los paseos a campo abierto; allí se encuentra una admirable simplicidad, una variedad encantadora, un bello desorden, escenas siempre nuevas y en fin la naturaleza. No en vano el Supremo Artífice de la máquina celeste diseñó sin ningún orden aparente las estrellas en el firmamento¹⁷³.

Desgraciadamente Molina nos habla de belleza natural y buen gusto dando una preceptiva y nosotros quisiéramos oírle un trozo emotivo, que traicionara su corazón. En vano. No lo escribió.

Un tema romántico típico es el destierro: “Yo desterrado de la patria mía, de una patria que adoro...” decía el poeta. Y Molina lo sentía. Claudio Ferrari cuenta que no podía olvidar a Chile y que tenía siempre impreso en su corazón el poder volver a verlo. Y hasta su cansada voz de moribundo subía las montañas invisibles pidiendo: “aquellas aguas de la cordillera”.

Sus libros están cuajados de ese sentimiento, que sólo una vez se le rompe como un vaso de lágrimas, traicionándolo, porque lo llaman viajero: “Yo no he hecho ningún viaje a Chile y lo haría con hartas ganas. Yo tuve la suerte o mejor la desgracia de nacer allí, como muchas veces lo he dicho; pero no por eso me arrepiento o me avergüenzo de ser americano”. Este es un grito típicamente romántico: “suerte o desgracia, pero no me arrepiento”¹⁷⁴. Recorrer sus libros es verlo ir vistiendo con recuerdos, con nombres científicos, con utilidades, con emoción los lugares, los animalillos, las plantas y las flores, sin que falte la nota musical de los pájaros que le acercan la patria en melodía.

Y sin embargo el amor de la patria no le quiebra la voluntad de ser. No es un inanaptado. Estudia, trabaja, escribe, enseña. Tiene el coraje de vivir. Muchas veces el desterrado se aísla y vive entre el recuerdo y la esperanza, sin salir de su encierro para afrontar la vida. Los jesuitas jóvenes, según testimonio de Luengo, se conformaron más rápidamente con la realidad y con el idioma, que era un medio indispensable en un país de lengua extranjera¹⁷⁵. Molina estaba en este caso; puede soñar con el regreso, pero entre tanto se incorpora al medio culto de Bolonia y no se inutiliza.

La patria es para Molina, Maule, Chile y América. Son tres círculos concéntricos, que completan el contorno de la tierra que es suya. Maule es un valle homónimo de un río, que nace en misteriosa laguna y que al llegar al mar ofrece el magnífico espectáculo de la piedra de la iglesia resonante de aullidos de lobos marinos. Es

173. *Memorias* II, pp. 13-20.

174. HN 1810 p. 86.

175. Manuel Luengo, *Diario* XVI, o. cit. 85 s. Ver apéndice.

la patria chica de precisos contornos. Chile es una unidad geográfica de suave clima, tendida junto al inmenso océano, palpitante de vida y rica de naturaleza. América es el continente nuevo, lleno de valores y de gracias, que se incorpora a la vida con fuerza de juventud. Molina como escritor y como hombre gira en torno de estas tres realidades.

El destierro también es real, pero el deslizarse de la vida en otro suelo hace a Molina crearse "una patria de amor"¹⁷⁶. Esa es Bolonia "ciudad, grato refugio de las ciencias y de las bellas artes, dentro de la cual yo tengo la grata fortuna de vivir plácidamente, después de tantas aventuras corridas por mí en la tierra y en el mar..."¹⁷⁷. Y más adelante la siente patria: "Permitidme usar las palabras nuestro y nuestra hablándoos de vuestras cosas, ya que vuestra condescendencia y estima y mi residencia entre vosotros más larga que la que yo tuve en mi país nativo me dan el derecho de llamarme más boloñés que americano"¹⁷⁸. Finalmente el derecho se convierte en amor: "este país en que durante tantos años he sido amorosamente acogido y que miro como el mío propio"¹⁷⁹.

En este amor que hace patria se puede escuchar una expresión de la época: "patria es la tierra que hace vivir".

Bolonia era para Molina no la tierra que le había dado el ser, sino la que le había dado la plenitud.

Molina que había empezado como neoclásico el camino de las letras termina su larga vida adentrándose en el romanticismo con el sentimiento y libertad de la naturaleza y el dolor del destierro interminable.

El embrujamiento francés

El campo de la cultura se ve embrujado periódicamente por algún país, que alcanza una posición dominante en las ciencias o en la política.

Las relaciones con Francia¹⁸⁰ son destacadas por Molina con motivo de la intensificación del comercio francés en el Pacífico a principios del siglo XVIII a causa de la sucesión borbónica de España. "Dice que "se encargaron de todo el tráfico externo de Chile". Los puertos estaban llenos de sus barcos, se llevaron sumas increíbles

176. Vaccolini, en Tipaldo (Ver apéndice).

177. HN 1810 p. 35.

178. *Memorias* I, p. 7.

179. *Memorias* I, p. 56.

180. Eduardo Solar Correa decía: "aun no se ha estudiado el influjo de Francia en la evolución social e intelectual de nuestros postreros años coloniales". *Semblanzas literarias de la Colonia*. Buenos Aires, 1969, p. 163.

de oro y plata y muchos franceses enamorados del país se quedaron y dejaron numerosa descendencia¹⁸¹. Molina recuerda que Frezier trasportó a Francia la frutilla chilena en 1712 y de allí se propagó al resto de Europa¹⁸². Pero sobre todo elogia la obra de Feuillée en la astronomía y la botánica, porque a él se debe la primera clasificación científica de la vegetación chilena según el método de Tournefort¹⁸³.

Posteriormente alaba la introducción de libros franceses en Chile, que considera benéfica y le hace augurar reformas¹⁸⁴.

La cultura francesa ejerce bastante influjo en Molina, lo que no tiene nada de extraño dado el auge de los escritores científicos franceses a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Sería largo y ocioso citar todos los autores galos que menciona Molina en su libro más cargado de referencias, que es la segunda edición de su *Historia Natural*. Basta abrir el libro al azar para encontrarlos. Estos autores pertenecen a lo más selecto del pensamiento francés, porque Molina no perdía tiempo con autores de segunda o tercera clase.

Son muchos los autores franceses que citan a Molina, pero sólo su historia natural merece una traducción al francés en contraste con el alemán, el inglés y el español, idiomas a los que se tradujeron más obras de Molina. No le faltan tampoco adversarios entre los científicos de Francia y Molina reconoce esta categoría a Alejandro Brongniart y a Carlos Sonnini de Manoncourt¹⁸⁵.

Fervoroso lector de libros de viajes, a los cuales debe excelentes informaciones, da a los viajeros franceses un lugar destacado en su obra.

No sin orgullo hace notar que Josefina Tascher de la Pagerie, una criolla americana, es emperatriz de Francia y reina de Italia y su hijo Eugenio virrey¹⁸⁶. A ella los autores de la Flora del Perú y Chile, Ruiz y Pavón, le dedicaron el copihue con el nombre de Lapageria

181. HC p. 255.

182. HN 1810 p. 114.

183. HN 1810 p. 100. Molina lo cita a menudo y en HC p. 278 nota 1 pone estas palabras de Feuillée: "En todo el reino de Chile la caridad con los extranjeros es extrema. Los pueblos son allí de una bondad sin igual y yo allí he experimentado tan grandes y considerables beneficios que yo no sabría encontrar términos bastante significativos para expresar sus liberalidades. Los desagradados que ellos han recibido con bastante frecuencia de muchos de nuestra nación, no han podido disminuir jamás su bondad natural". (Tomo II, p. 310).

184. C p. 164.

185. Verlos en el apéndice.

186. HN 1810 Dedicatoria a Eugenio Napoleón.

Rosea y Molina recuerda la afición de Josefina a la botánica y la protección que dispensó a la historia natural¹⁸⁷.

El afrancesamiento de Molina no es tan exclusivo como para impedirle moverse con libertad en todo el pensamiento europeo de su tiempo y conocer los autores de calidad de los diversos países. Ni le falta cierto humor para criticarlos. Dice que son "siempre ávidos de cambiar sus diversiones"¹⁸⁸, "siempre volubles en sus gustos y amigos de la novedad, como ellos mismos lo confiesan"¹⁸⁹. Censura la idea de comenzar el año revolucionario en el equinoccio de otoño, porque las cosechas no están aun terminadas, y recomienda hacerlo como los araucanos el 22 de diciembre, cuando el sol, según el común sentir, "comienza a retirarse de ellos y a acercarse a este hemisferio"¹⁹⁰.

Molina no visitó jamás Francia, pero no hay que olvidar que el destierro de los jesuitas era también confinamiento y que tenía vinculaciones docentes en Bolonia. Es verdad que debió algunas atenciones a la familia de Bonaparte, Napoleón, Eugenio y Murat, tales como el nombramiento de miembro del Instituto de Italia o algunas pensiones; que retribuyó por su parte con el único libro dedicado de los suyos, que es la segunda edición de la *Historia Natural*, que ofrece a Eugenio de Beauharnais, Virrey de Italia, destacando el origen americano de su madre. Pero, aunque estas relaciones tengan cierto cariz político en este último aspecto, la admiración de Molina por Francia es de orden intelectual y científico y su espíritu se había enriquecido continuamente con el estudio de las obras de sus hombres de ciencia.

187. HN 1810 pp. 138-139. Era tan conocida la afición de Josefina a las plantas que, habiendo sido Humboldt presentado a Napoleón como botánico, este replicó: Lo mismo que mi mujer. Y Josefina tuvo como intendente de sus jardines de la Malmaison a A. Bonpland, el compañero de Humboldt en su viaje a América.

188. *Memorias* I, p. 151.

189. *Memorias* II, p. 14.

190. *Memorias* II, pp. 23-24.

SEGUNDA PARTE

Molina juzgado

El juicio sobre la obra de Molina hay que buscarlo primero en sus propios escritos, porque en la ancianidad hace el balance de su vida científica.

El aplauso unánime no lo puede pretender el hombre, pero sí el reconocimiento de sus aportes con ecuanimidad y aprecio. Este lo encuentra Molina en la docta Bolonia y en sus instituciones, en muchos autores de otros países, en las traducciones de sus libros, en artículos de revistas y en las citas que se hacen de su obra. No faltan adversarios de sus afirmaciones, unos fundados científicamente, otros gratuitos impulsados más por los prejuicios que por una honesta sabiduría, que no logran oscurecer el juicio favorable de la mayor parte.

Confesiones de un anciano

Singular es la afición de los hombres de ciencia por la autobiografía. Seguramente quieren justificar ante el público su distraído vagar en busca de los objetos de su estudio y de su pasión. Es un tardío intento de inserirse en la vida real y dejar de ser los marginados, mostrando cuanto humanismo de buena ley hay en la vida de un sabio.

Molina no sólo no es extraño a esta tentación, sino que intenta con cierta frecuencia la narración de su propia vida.

Sus primeras poesías son una autobiografía dirigida a su maestro en letras humanas, el P. Miguel de Olivares. Son versos latinos y dejan cierta duda de que fueran algo más que un ejercicio de clase realizado en las tendidas y luminosas playas de Bucalemu. La segunda vez le tienta la musa latina a cantar en un poema la enfermedad de viruela, que casi lo puso fuera de este mundo. No es común que los poetas se inspiren en una enfermedad, a no ser que se tomen los versos galénicos, hipocráticos y salernitanos, llenos de preceptos medicinales, como expresión de la más excelsa poesía. Pero Molina encontró aquí asociado el tema científico al autobiográfico y susceptible de tratamiento poético y lo emprendió probablemente para distraer las horas de una convalecencia fatigosa.

La tercera autobiografía la dictó a su discípulo Claudio Ferrari en sus últimos años. No parece que sea extraño este escrito al deseo de justificarse del odioso proceso sufrido a causa de su ensayo sobre las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza, que lo puso en dolorosa y marginal situación.

La misma preocupación del abate por anotar lo demuestra el interés que puso en este escrito.

Ninguna de estas autobiografías llegó a las prensas y sólo han sido aprovechadas en forma fragmentaria. Hay empero un escrito de Juan Ignacio Molina que es su autobiografía intelectual, como se puede ver aun leyéndolo distraídamente. Este escrito corre impreso y es la segunda edición del *Saggio sulla storia naturale del Chili* de 1810. Este libro es para Molina una manera de recordar, un recorrido por la patria lejana de su infancia y juventud, entretejido de recuerdos personales. El abate ve llegar la tarde de la vida, la luz se hace discreta, las sombras van creciendo sobre el paisaje del pasado y regresa por la última vez a Chile en la frágil barquilla de un libro. Es la cuarta vez, porque cada libro suyo es un viaje de regreso. El primero fue un viaje clandestino y secreto, tanto que la obra es anónima. El segundo fue una navegación a todas velas, su expedición científica montada a la moderna. El tercero es una obra épica dieciochesca, en que el humanismo de los héroes de Chile se une a la antropología. Y el cuarto es un regreso para decir sencillamente lo que hizo y hasta donde pudo hacerlo. La autobiografía se convierte en confesión tan sincera que hasta corre el riesgo de aniquilar su fama. Pobre abate, no tenía otra manera de regresar. Pide que sean justos con él. El tiempo deja atrás su obra. ¿Qué puede reclamar? ¿No sería mejor callar? No. Va a decir con orgullo que fue el primero que dijo tantas cosas de Chile que se ignoraban en Europa. Se defiende todavía de los ataques, pero ya sin impaciencia casi, porque donde hubo fuego quedan brasas. Le preocupa más dar el contorno de su vida. Por eso confiesa sus limitaciones: el trabajo tan pronto interrumpido por el destierro, los manuscritos de sus observaciones, que le llegaron a tiempo, pero tan destrozados, y la imposibilidad de reconstruirlos, porque el modelo único, Chile, está tan lejos. Es como un artista que, muerta la modelo en la mitad de la obra, la crea desde su interior.

Tiene tantas cosas que decir. Lo que dijo y lo que no dijo, sus intenciones y los juicios adversos, la respuesta y la razón se van mezclando sin apuro en sus páginas. El no es un viajero, no es italiano, es nacido y criado en Chile, donde vivió muchos años pacientemente estudiando la naturaleza. No es como los viajeros, que conocen su puerto, una playa, un camino y se van. El ha cruzado sus ríos, subido sus montañas, registrado sus selvas. Se ha sentado en la playa a conversar con los pescadores de los secretos del mar y de sus habitantes. Ha criado en su habitación un pajarillo y cuando niño a las avechitas de su jaula les daba semillas de madi, porque les gustaban tanto.

La primera palabra de su confesión es un pecado el amor: "El amor que la patria naturalmente inspira me indujo a dar alguna idea, en el modo que me fue posible hacerlo a una distancia tan

grande de los objetos que debía presentar”¹. Su viejo corazón late aun enamorado y más a prisa cuando va describiendo la patria, que muerta por el tiempo y la distancia, le nace de nuevo entre las manos, como una pequeña criatura a la que es dulce llevar y sonreír.

Aciertos, limitaciones y nostalgias

Molina en la segunda edición de su *Historia Natural* va mezclando sus aciertos y limitaciones con las nostalgias de su obra científica no siempre reconocida por los sabios.

Se puede ir tejiendo estos recuerdos con sus propias palabras: “Yo no tuve oportunidad de medir la colosal altura de los montes”². “Yo quisiera dar a mis lectores una noticia instructiva sobre las características de la parte del Océano Pacífico que baña las playas de Chile, pero mis observaciones acerca de este importante tema estaban todavía inmaduras, cuando me vi obligado a abandonar el país. Diré solamente lo poco que me fue permitido notar”³.

No deja de vez en cuando de insinuar la fragilidad de los sistemas en que se apoya la ciencia: “Cualquiera que sea la suerte futura de estos sistemas...”⁴.

Y con modestia regresa a sus limitaciones: “Yo no tuve oportunidad de observar de cerca la fuerza y las materias expelidas por todos los volcanes de Chile, pero de la inspección y análisis de sus productos, que me mostraron, he visto que ellos difieren poco de los que se recogen alrededor de los volcanes europeos”⁵. Recuerda que cuando publicó la primera edición de la *Historia Natural*, varios naturalistas de fama creyeron que Molina había mencionado por error el muriato de amoníaco o sal amoniacal como producto de los volcanes, pero posteriormente se comprobó que era verdad por haberse encontrado en abundancia en el Vesubio y en la solfarata de Pozzuoli⁶.

Esto es un placer para Molina: poder comprobar que no le faltaba ojo clínico para acertar. Y lo repite con gusto: “El esqueleto o armazón de las altas cordilleras, como yo lo había indicado y últimamente lo ha confirmado el Barón de Humboldt, es casi toda de pórfido y no de granito como se creía comúnmente”⁷. Lo

-
1. HN 1810 p. II.
 2. HN 1810 p. 4.
 3. HN 1810 p. 12.
 4. HN 1810 p. 15.
 5. HN 1810 p. 38.
 6. HN 1810 p. 67.
 7. HN 1810 p. 49.

mismo en el caso del bronce natural, en que señala la porfía de Alejandro Brongniart, a pesar de los numerosos hechos que aduce para probar su existencia ⁸.

Al recordar las aguas termales dice que su trabajo es un pequeño compendio, que no le permite presentar una noticia circunstanciada de los lugares y de las propiedades físicas y químicas de todos estos manantiales, porque se necesitaría un grueso volumen ⁹. Menciona algunos análisis que se hicieron en tiempos, en que las afinidades químicas apenas comenzaban a distinguirse y por eso en ellos se notan varios errores en la coexistencia de ciertas sustancias que se excluyen mutuamente ¹⁰. Menciona que en el análisis de las aguas de la Porreta en el campo de Bolonia apareció la albúmina, que él se atrevió a atribuir a la descomposición anual de las criptógamas que tapizan los conductos subterráneos por donde pasan estas aguas. Y muchas de estas plantas presentan al análisis, como es sabido, productos animales. Esta explicación suya fue aprobada por los doctos académicos que lo acompañaban ¹¹.

Al estudiar las montañas de Chile termina su explicación confesando sus limitaciones: "Yo no he hecho hasta aquí más que indicar en general las partes constitutivas de las montañas de Chile según lo que pude observar. Los mineralogistas, que tendrán en el futuro mayores oportunidades que las que yo tuve para examinarlas, podrán con más precisión especificar las localidades, relaciones y naturaleza de sus componentes" ¹².

Describe la composición de la tierra de Chile y concluye modestamente con una excusa: "Me gustaría añadir a la explicación de cada una de las sustancias observadas por mí su análisis químico, pero hay que pensar que en aquellos países poco poblados en proporción a su vasta extensión, no es tan fácil como en Europa tener siempre a mano las condiciones que se requieren para hacer buenos análisis ¹³.

Con nostalgia escribe que la mineralogía no había avanzado tanto en el tiempo de sus observaciones como en tiempos posteriores y exclama: "Si la excelente mineralogía del célebre Haiüy hubiese salido en aquel tiempo, habría sido para mí una ayuda inestimable" ¹⁴. "Los mineralogistas, que podrán con el tiempo recorrer aquel reino, encontrarán mies aundante de cristalizaciones de todo género, que yo no pude clasificar con la claridad que exige el alto nivel

8. HN 1810 pp. 83-84.

9. HN 1810 p. 40.

10. HN 1810 p. 41.

11. HN 1810 pp. 41-42.

12. HN 1810 p. 49.

13. HN 1810 p. 54.

14. HN 1810 p. 57.

a que se ha elevado en nuestros días la cristalografía, estando entonces privado de la ayuda de Bergman, de Romé de Lisle, de Häüy y de tantos otros modernos cristalógrafos”¹⁵.

Las confidencias de Molina a libro abierto nos llevan a conocer los autores, que lo guiaron en sus trabajos sobre la estructura y elementos de la tierra chilena: “He procurado hasta aquí dar una noticia suscinta de las observaciones, que pude hacer hace cuarenta años, sobre los cuerpos que forman la estructura de la tierra de Chile; pero como estas observaciones las hice según los principios de Wallerio y de Linneo, que eran entonces los únicos en boga, así yo no dudo que los mineralogistas modernos, provistos como se hallan de los múltiples conocimientos que suministra la “nueva” química, si alguna vez por casualidad llegan a aquellos lugares, encontrarán muchas cosas que corregir o que cambiar. Sea de ello lo que fuere, yo tendré siempre el gusto de haber sido el primero en indicar si no su verdadera naturaleza, al menos el lugar de aquellos productos”¹⁶.

De vez en cuando con cierta malicia se dirige a los sabios de su tiempo. Aunque el análisis perfeccionado por los auxilios de la química moderna va descubriendo muchas substancias metálicas desconocidas, “es de temer que la moda o el deseo de hacerse nombre lleve con apresuramiento a dar por nuevas substancias, que no son sino modificaciones de minerales ya conocidos”¹⁷. Y a punto seguido se lamenta: “Al tiempo de mi partida no se conocían sino las triviales variedades de los metales comunes”¹⁸. Los dominios de la botánica eran en esa época recorridos en todas direcciones por los sabios de todos los países. Molina, que sentía especial afecto por Feuillée por haber sido el primero que intentó la clasificación de los vegetales de Chile según el método de Tournefort, el único entonces en boga, reconoce sus méritos y prosigue: “Yo fui el primero que procuré reducir al sistema de Linneo, en cuanto me fue posible, estas plantas y otras observadas por mí en el interior del reino”¹⁹.

Se gloria de su conocimiento de la lengua araucana, que le permite distinguir las producciones vegetales de Chile con precisión. Pero también confiesa sus posibles imperfecciones: “No niego sin embargo que no se me puedan haber escapado errores en las descripciones, que yo hice, o por irreflexión juvenil o por haberlas observado cuando la eflorescencia estaba muy avanzada”²⁰. Advierte que las describe de nuevo con los caracteres y nombres que

15. HN 1810 p. 61.

16. HN 1810 pp. 64-65.

17. HN 1810 p. 71.

18. HN 1810 p. 72.

19. HN 1810 p. 101.

20. HN 1810 p. 102.

las observó, aunque pone también los nombres que posteriormente les han dado otros botánicos. Hace una apelación discreta a los botánicos acerca de sus diferencias en esta materia con los sabios Ruiz y Pavón, que observaron las mismas plantas. El sistema de Jussieu es el que más le gusta por ser el más natural y hubiera preferido reducir todos los vegetales a él; pero como no era conocido, cuando hizo sus observaciones, se ve obligado a renunciar a ello²¹.

Aquí comienzan las nostalgias del abate. Ama los nombres que puso a los vegetales, los cambios posteriores le son sensibles y emprende su moderada defensa con ecuanimidad.

Molina autodidacta hizo sus estudios de la naturaleza sin más ayuda que sus libros de Wallerius y Linneo, según los cuales hizo sus descripciones escritas. Parece que en sus anotaciones había dibujos, que no se conocen. Sólo el crinodendron patagua fue dibujado por él para Cavanilles, que rehizo el trabajo y lo publicó²². En sus libros Molina no puso láminas de plantas ni animales a excepción de las del *Compendio* de 1776. Allí encontramos en la Tavola 1 la Palma chilena, el Pino chileno o Pehuén y una rama de Culén; en la Tavola 2 el Pájaro niño, el Picaflor, el Keltheu, el Flamenco, y el Cóndor; y en la Tavola 3 el Huemul, el Chillihueque, la Vicuña, el Guanaco, el Kirkincho, el Chiñé, el León marino y los Lobos marinos. Estas seguramente fueron inspiradas en dibujos suyos, pero las hizo G. Fabbri. No se debe atribuir esta deficiencia a Molina sin recordar que las expediciones científicas llevaban consigo dibujantes, que hacían las láminas pertinentes.

Los autores europeos, tanto los exploradores como los que hicieron su trabajo sin viajar ni ver los ejemplares en sus propias regiones, disienten de las descripciones de Molina y de los nombres y géneros establecidos por éste. Pero aun entre ellos no había acuerdo. Molina les dirá que ellos trabajan sobre descripciones ajenas, sobre herbarios secos o sobre cultivos europeos de las mismas plantas con semillas importadas de los lugares de origen, las cuales no siempre se dan en otros climas en las mismas condiciones. También se defiende con la confusión de los nombres vulgares, acerca de los cuales los exploradores no siempre tuvieron una información cabal; porque los averiguaban de paso de los mismos campesinos, que no sabían tantos nombres o confundían las plantas o daban el mismo nombre a varias. Y aun sobre esto mismo los autores que lo contradecían tampoco estaban de acuerdo, pues los mismos exploradores entre ellos discuten y publican libros sobre sus diferencias. Es indudable que todos los científicos del siglo XVIII han sido superados en su mayor parte por los estudios posteriores y Molina

21. HN 1810 p. 102.

22. Ver en el apéndice: Cavanilles.

no podía ser una excepción. El trabajo de Molina en cuanto a los géneros de las plantas no subsiste, pero se conservan nombres de sus especies tal como él los puso y otros con cambios. Los nombres se recogen de su primera edición de la *Historia Natural*, pues la segunda salió muy tardía con respecto a la avalancha de estudios de la naturaleza, especialmente botánicos, publicados entre las fechas de ambas ediciones.

Respecto a los géneros Molina aporta algunos cambios en esta segunda edición. Lo mismo hace con los nombres de algunas especies. Pero admira especialmente la cantidad de autores que cita tanto en el texto como en la *Flora selecta del Reino de Chile*, según el sistema de Linneo puesta al fin de la obra. Su trabajo es de defensa, crítica y erudición, que era lo único que podía hacer en presencia del enorme progreso alcanzado por la botánica desde 1782 hasta 1810, gracias a los viajes científicos, los herbarios, los dibujos, las semillas y jardines botánicos. Todo esto se hacía a nivel de equipo, con gran personal, con ayudas oficiales y medios a nivel europeo y comparado con el trabajo de Molina en sus tiempos de estudiante, hecho personalmente y con medios muy modestos, debía diferir mucho en los resultados. A pesar de esto y especialmente por haber sido el primero, Molina consigue ser citado por las obras más sobresalientes de la época y conquista el aprecio de sabios notables, como se puede ver recorriendo superficialmente las obras más importantes de botánica publicadas en Europa después de la suya. Hay que notar sin embargo que la segunda edición de su *Historia Natural* de 1810 es casi desconocida y sólo obtiene una traducción inglesa parcial en contraste con el éxito resonante de la primera edición²³.

Fuera del campo de la botánica Molina en sus confesiones es más breve, porque los otros ramos y aspectos de las ciencias naturales por gozar de menos facilidades para su estudio progresaban más lentamente.

Sigamos recogiendo sus confidencias. Al cabo de una extensa narración y enumeración de animales marinos, hablando de los testáceos, dice: "Yo no hablaré sino de las pocas especies, que tuve ocasión de observar en aquel litoral"²⁴.

El género cáncer de Linneo había sido dividido por Fabrizio en seis géneros y por Bosch en nueve, por lo cual dice Molina: "Yo había observado y puesto nombre, según el sistema de Linneo, a muchas especies del mar chileno, las cuales por no tenerlas presentes no puedo reducirlas de una manera segura a estos géneros; procuraré sin embargo aproximarme a ellos lo más posible, cuando me lo permitan los caracteres observados en otro tiempo"²⁵.

23. Ver en el apéndice: Carlos Muñoz Pizarro, donde se indica lo que subsiste de Molina en la Sinopsis de la Flora Chilena, 1966.

24. HN 1810 p. 176.

25. HN 1810 p. 186.

Sobre los peces dice modestamente: "Yo me había dedicado poco antes de mi partida a hacer investigaciones particulares sobre los peces marinos y fluviales propios del país desconocidos en Europa. Pero habiéndose interrumpido desgraciadamente mis observaciones, yo no puedo presentar a los aficionados a la ictiología sino una breve descripción de los siguientes peces, que habían llegado a mis manos"²⁶.

El número de treinta y ocho especies de mamíferos de Chile dice Molina que se refiere solamente a las especies bien conocidas y continúa: "Yo estoy por lo demás bien persuadido de que hay más. De hecho parece imposible que las montañas de la cordillera, exploradas hasta el presente poco o nada, no encierren nuevas especies, especialmente aquellas que por ser más selváticas prefieren los lugares más solitarios. Tal vez todavía los lagos, los valles y los bosques del sur de Chile esconden muchas otras, que aguardan las diligentes búsquedas de un naturalista para darse a conocer. La tradición común concuerda muchísimo con esta opinión mía"²⁷.

Molina tiene orgullo de las palabras griegas formadas por él para designar cosas nuevas en la historia natural. A la patagua le dio el nombre de *Crinodendron*, porque: "sus flores pendientes, semejantes en la forma, color y olor a las del lirio, aunque más pequeñas, (de donde deriva el nombre *crinodendron*: árbol del lirio) le dan un gracioso aspecto"²⁸. Al coipú le dio el nombre de *hydromys*, que significa ratón de aguas, y distingue tres especies: coipú, *chryso-gaster* (panza de oro) y *leucogaster* (panza blanca). Se alegra de que los Anales del Museo de Historia Natural de París hayan formado un género con este mismo hombre y con los mismos caracteres, que él les dio"²⁹.

Como conclusión nuestro abate deja correr su entusiasmo al ver verificadas sus afirmaciones y exclama: "Este hecho confirma una vez más lo que insinué en otro lugar y es que cada día se van comprobando las cosas que yo afirmé en mi primer ensayo". El consuelo del sabio, es comprobar que ha dicho la verdad y que otros estudiosos lo reconocen. Molina también invoca el principio de la prioridad y por eso insiste en que fue el primero que lo dijo. Pero también cede ante otros que publicaron primero; como en el caso del género *Lardizabala* ideado por Ruiz y Pavón, que Molina acepta por haber sido impreso antes, pero él había ideado la palabra *Cogilia*, que le parecía más dulce y para la cual no puede invocar derecho alguno"²⁹.

26. HN 1810 p. 192.

27. HN 1810 p. 228.

28. HN 1810 p. 161.

29. HN 1810 p. 239.

30. HN 1810 p. 137.

Curiosa es la multitud de razones que Molina da en sus críticas a los sabios. Acepta el progreso de las ciencias que a todos los va dejando atrás, pero rechaza los prejuicios y los errores de precipitación. Entre los prejuicios hay dos que son fundamentales: la inferioridad de América en todos los órdenes, que le produce una indignación irrefrenable, y el espíritu de sistema, que consiste en hacer una ley general con observaciones insuficientes; a este opone el principio de la libertad omnímoda de la naturaleza. Los errores vienen de los nombres que confunden las cosas, principalmente en las cosas vulgares como sucede a los naturalistas, que preguntan a gentes sencillas todos los nombres imaginables de cuanta cosa encuentran y los aceptan sin crítica y sin relación a la ignorancia de los interlocutores. El apresuramiento de los viajeros es también causa de errores, porque van de prisa, se detienen en los puertos y apenas exploran el interior; porque dan por razón para negar la existencia de una cosa el no haberla visto, despreciando aun a los que por haber habitado el país lo conocen con mayor perfección. El error puede venir de la ambición de hacerse nombre creando géneros nuevos sin justificación en la realidad. En la botánica da como causas de errores el ver las inflorescencias en estado muy avanzado, el uso de herbarios secos y los cambios que se dan en los cultivos hechos en sitios diferentes del clima nativo. Molina no da un elenco de estas razones, sino que las deja caer en su sitio oportuno, y el desagrado que le causan se percibe por el énfasis que pone en el discurso y el enojo con que se revuelve.

Así próximo a tomar la barca de la partida definitiva Molina da una lección de atardecer modesta y justa, agradecida y nostálgica. Abre su alma con sinceridad y entrega a los sabios de todos los tiempos una enseñanza humana más grande que su obra, cuando comienza a mirar las estrellas no ya desde la tierra, sino desde el cielo.

Favor y contradicción de las obras de Juan Ignacio Molina

El libro cuando sale de la imprenta es un ser mayor de edad, que debe hacer su vida solo. El autor no es indiferente al éxito o al fracaso y vela por ese fruto de sus pensamientos y es justo que trate de colocarlo en buena posición.

Dos clases de juicios lo esperan el de la literatura y el de los especialistas. Los unos los estudian desde el punto de vista de la belleza literaria; los otros valoran los aspectos técnicos o científicos que encierra. Existe el peligro de que se formen bandos y se encienda la guerra con mayor o menor intensidad. Entonces termina el apacible existir y las obras pasan a ser capítulos de polémicas. Es indudable que esta situación, aunque parezca poco comfortable,

es más apetecible que ver caer al libro en la indiferencia, que es una condena al olvido.

La obra de Juan Ignacio Molina no cae en la indiferencia y recibe notables muestras de aprecio, que se pueden valorar por la calidad de los que la elogian. Tampoco deja de ser objeto de polémicas, que contribuyen a su conocimiento y se mantienen dentro de los límites normales de esta clase de acontecimientos. Es verdad que Molina reacciona con cierta vehemencia, pero esta se ha de mirar con criterio de época; o sea comparada con casos similares entre los especialistas de las mismas disciplinas intelectuales. No reina mucha mansedumbre entre los sabios de ese tiempo y Molina no puede pretender ser una excepción, sino que debe conformarse al estilo y a las dificultades, que naturalmente tenía que prever.

Ningún autor cree jamás que ha hecho una obra perfecta y definitiva; porque nadie es más consciente que él mismo de sus propios defectos y limitaciones. Estos mismos defectos son reconocibles por los demás y aun tienen derecho a decirlos con la moderación, que es justo esperar de las personas inteligentes.

Si la crítica no se extiende a toda la obra, sino que señala imperfecciones particulares, no parece que el autor deba alterarse en demasía.

El tono de la réplica depende de los principios o de la verdad. El autor tiene su enfoque de las cosas que cree con razón valedero y digno de ser justificado.

Molina es el caballero andante y su dama es América. Por eso sale en su defensa por doquier. Jamás endurece tanto su crítica como cuando se trata de ella. En los demás casos se empeña en dar noticias científicas con ecuanimidad. Sin embargo como Molina no escribe obras polémicas hay que rastrear a través de sus libros sus réplicas y ver que pasaban años, muchos años de espera antes de dar la respuesta. El mismo nos dice que no escribe libros de polémica, porque no le interesa hacerlo.

Un recorrido de las obras de Molina frente al favor o desfavor de la crítica nos da un aspecto ponderado de su persona y de su ciencia. Son cinco las ocasiones que ofrece de medir su tranquilidad para contestar los ataques y comprobar el aprecio, que se hizo de sus escritos. La única traducción, que le causó alguna dificultad fue la francesa de su *Historia Natural*. Se limitó a elogiar al autor M. Gruvel y a corregir el error en que incurrió, que fue la omisión de un impotante: "casi". Tan delicados son los puntos de vista de la ciencia con respecto a la precisión del lenguaje.

Las alternativas: acusadores acusados

En los apacibles dominios de la ciencia existe el derecho a disentir cuando la razón o el progreso de los conocimientos lo piden.

No faltan por desgracia entre los cultores de la sabiduría los prejuicios y el afán de generalizar antes de tiempo.

Molina al llegar a Europa se da cuenta de que muchas cosas se afirman por fundarse en conocimientos incompletos, debido al estado deficiente de la información. Pero hay también autores que escriben con prejuicios, que dañan el concepto de América y presentan su realidad en forma negativa. Su obra se hace polémica por necesidad y no tiene miedo de atacar adversarios, que por la magnitud de su fama parecen monstruos sagrados e intocables. No procede con precipitación, sino que primero procura por el estudio profundo y universal capacitarse para dar una respuesta justa, que obligue al adversario a capitular. Algunos de sus ataques, por dirigirse a personajes ya fallecidos, hay que tomarlos como rectificaciones necesarias para restablecer la verdad.

Largo sería hacer la lista de los autores que censura o corrige, a cuyos nombres suele añadir, aunque no en todos los casos una palabra de elogio, que indica que disiente con la reverencia debida al maestro. Entre los nombres venerables se encuentran los de Newton, de la Metherie, Buffon, al que a veces le pierde el respeto, y de Pauw, a quien nunca se lo concede por ser un falsario³¹. Si uno va con paciencia recorriendo sus escritos a cada paso saltan los nombres de los autores, de cuyas opiniones se aparta o cuyas afirmaciones corrige. Santagata no oculta la admiración que le produce esta actitud, pero la juzga una manifestación de su enorme y altísima sabiduría, que como docto catedrático podía apreciar ponderadamente.

Molina procede con mansedumbre por regla general, aunque a veces se impacienta y toma un tono más subido. Habiéndome producido extrañeza este modo de reaccionar, me puse a investigar la impaciencia y las réplicas de los sabios en sus polémicas científicas. No fue muy alentador el resultado. Los sabios se irritaban, acusaban y atacaban con más vehemencia, que la que uno cree que se debe usar cuando se trata de los delicados y maravillosos objetos de la sabiduría. Por eso es mejor dar vuelta la página y no cargar sus nombres venerables con el peso de sus dolorosas amarguras. Molina es un ejemplo por su moderación de un sabio paciente, que supo perdonar ataques dolorosísimos y cubrir con el silencio las horas amargas provocadas por la docta impaciencia o el celo exagerado. Molina amaba la serenidad, la justicia y la ciencia y era consciente de los límites de la sabiduría y de que ésta aumentando de día en día sus conquistas podía dejar atrás a sus más nobles servidores condenando al olvido el enorme esfuerzo de sus trabajos.

Se puede ver siguiendo una a una las publicaciones de Molina como la crítica se ocupó de ellas.

31. Santagata, *ob. cit.* p. 14.

El *Compendio anónimo* de 1776 tiene como primer crítico a Molina, que dice que es “troppo ristretto”. Estas palabras fueron traducidas por Arquellada: “demasiado conciso” y por M. Gruvel: “trop imparfait”³². La idea es más bien conciso o reducido, pero no imperfecto, que resulta más negativa y está en desacuerdo con lo que dice en el mismo prólogo que el *Compendio* da en cierto modo una noticia más completa de Chile que la que dan otras obras impresas, particularmente en torno a la geografía y la historia natural. Y añade que presenta en la *Historia Natural* una noticia más amplia y circunstanciada.

Existe una crítica manuscrita e incompleta del *Compendio*, que lo va pulverizando página a página. Al parecer ella se convierte en un ánima en pena, que turba todas las obras de nuestro autor; como se puede comprobar por el avance y repliegue de Molina en las mismas afirmaciones en todos sus libros hasta el punto de parecer inspirado en el anónimo crítico³³.

No le faltó favor al libro, como dice Felipe Gómez Vidaurre: “El año de 1776 vio la luz pública un *Compendio de historia geográfica natural y civil de Chile*, el cual con el breve despacho de los ejemplares a todas partes ha mostrado la estima que de él ha hecho la Europa”³⁴. Sin embargo Molina con la autocrítica exigente, que nunca dejó de tener, comprendía que si el libro aportaba datos y novedades en el tratamiento de las materias, le faltaba en cambio el ropaje de la ciencia moderna para gozar del respeto unánime en el mundo de los sabios.

La primera edición de la *Historia Natural* es fundamental en la obra de Molina, pues es la base de su fama. Es natural que los sabios la examinaran y discutieran más. Molina da bastantes noticias en su obra posterior acerca de este libro y de las opiniones y censuras de que fue objeto. El disenso de los sabios viene ya de la crítica directa de la obra, ya de los estudios posteriores de campo en las ciencias tratadas por Molina. Por eso Molina en parte defiende sus afirmaciones y en parte confiesa lo que pudo hacer con los medios que había en su tiempo y dentro de los límites de algunas ciencias que progresaron después. También es tenaz en defender que quiso dar noticias, pero no presentar estudios completos como le exigían algunos críticos, porque su idea fue sólo la de ofrecer un breve compendio.

Con dos autores franceses Molina tuvo el disgusto de que las cosas salieran de los marcos habituales de las polémicas entre científi-

32. Cfr. E. Uriarte, *Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia Española*. Madrid, 1904, tomo I, n. 395, pp. 136-138.

33. Un ataque dieciochesco a Juan Ignacio Molina. (Trabajo en curso de publicación, escrito por W. Hanisch.)

34. Vidaurre, *ob. cit.* II, p. 296.

cos. El uno es Brongniart, que le negó a Molina la existencia del bronce natural y de algunos animales en Chile. En el primer caso los hechos dieron la razón a Molina, porque se encontró en Inglaterra y Alemania. En el segundo el abate alega que los que dieron la información carecían de solvencia, porque los animales de suyo rústicos no suelen salir a saludar a los viajeros en los caminos y se les debe buscar con paciencia en sus escondrijos. Además no es necesario para negar el bronce natural o campanil recurrir al expediente de que Molina ha inventado los animales que describe³⁵. Como Brongniart hizo algunos trabajos con Cuvier³⁶, la opinión de este último de que Molina escribía de memoria por lo cual hacía sospechosa su obra al menos en algunos pasajes, es probable que dependa del influjo del primero. Y es falsa, porque Molina trabajó sobre sus apuntes hechos en Chile, que le llevaron afortunadamente antes de escribir su *Historia Natural* a Bolonia, pues se los habían quitado en el viaje.

Carlos Sonnini de Manoncourt es el otro adversario, al cual Molina acusa de reparar de un modo poco usado entre los literatos errores supuestos. Después de rechazar que lo llame viajero, le dice que la supresión de un "casi" en la traducción francesa de su libro es la causa de que la hembra del cuy aparezca más fecunda de lo que en realidad es. Molina no acepta que Sonnini diga que el huemul pertenece a la clase de los camellos americanos. Rechaza la regla, que dice que en las aves de rapiña la hembra es más grande que el macho, con la autoridad de Humboldt, que escribe que la hembra del cóndor es más pequeña que el macho. Y el cóndor es el rey de las aves rapaces. Por esto Sonnini no tiene razón al negar a Molina que la hembra del traro (Tharu) sea más pequeña que el macho. Le concede que el huillín sea una nutria, pero no que lo sea el coipo (coypu). Y cita en su favor los Anales del Museo de Historia Natural de París, que hicieron un género con el mismo nombre y con los caracteres que le da Molina. Finalmente el enojo del quique descrito por Molina es verdadero, aunque Sonnini se enoje como uno de ellos de acuerdo con el conocido proverbio³⁷.

Molina con moderación disiente de Daudín que niega la capacidad excavadora del pequén y cita en su favor a Frezier³⁸.

Muchas diferencias hay entre la obra de Molina y la de los botánicos Ruiz y Pavón, que hicieron la expedición científica oficial de España al Perú y Chile, pero siempre es respetuoso y hasta agradecido, porque le consagraron un género en la flora de Chile. Sólo una vez y refuntando a Brongniart es un tanto irónico por lo limi-

35. Brongniart: véase en el apéndice.

36. Cuvier: véase en el apéndice.

37. Sonnini: véase en el apéndice.

38. Daudin: véase en el apéndice.

tado del recorrido, aunque luego reconoce que fueron los que mejor conocieron el país. Por lo demás en la narración que escribieron sobre el viaje, ellos mismos dan los límites de su itinerario bastante breve y en parte apresurado³⁹.

Con el jesuita Felipe Salvador Gilij tuvo un serio disgusto. Molina se quejó de una afirmación de Gilij sin nombrarlo y recurriendo a su argumento de que los nombres confunden las cosas, porque Gilij dio al hormiguero el nombre de oso y dijo que era pequeño; con lo cual daba pie para que se dijera que en América los osos eran pequeños, confirmando la inferioridad de los animales americanos. Gilij en el tercer tomo de su *Saggio di Storia Americana* había tratado muy bien a Molina y transcrito lo que dice de la lengua araucana, aunque sin saber que el *Compendio* de 1776 era de Molina. Pero en el tomo IV toma la defensa de su oso hormiguero, confesando que él es el autor de la afirmación que disgustaba a Molina y en el mismo tomo nombrándolo y sin nombrarlo ataca a Molina y a todos los defensores de América. Molina no dejó de darse por aludido, pero se trataba de uno de los temas de su corazón, que era la defensa de América.

Sin mencionar más puntos de choque, aunque ya se han señalado los más importantes, se puede pensar que así como Molina tuvo su fama con la publicación de la primera edición de su *Historia Natural*, así también ella le da los puntos más agudos de su polémica. Era lógico: a mayor conocimiento correspondía mayor crítica, sobre todo porque los asuntos tratados en el libro eran los más estudiados por la ciencia en ese tiempo.

La *Historia Civil* no provoca polémicas y Molina en ella limita sus críticas a afirmaciones de carácter general. Sólo en una ocasión y en una nota, después de haberse servido de la obra de Gilij para hablar de la medicina mágica de los indígenas del Orinoco, responde a los ataques de Gilij en el cuarto tomo de su obra en una forma un tanto intemperante. Confiesa que lo estima, pero que jamás lo ha llamado respetable como él se imagina⁴⁰.

La segunda edición de la *Historia Natural* en 1810 es el sitio, donde se pueden hallar las respuestas de Molina a los ataques recibidos con un desarrollo sistemático. Hemos aludido a ellas al tratar de la primera edición de la misma, porque están íntimamente unidas a ella, dado que este libro las provoca. Molina es consciente de que esta obra, en su edición de 1782, es la primera que habla de la naturaleza de Chile en forma científica moderna y por tanto los autores, que escribieron después de él, tenían un buen punto de partida, aunque también de crítica. En esta segunda edición en cambio alterna la confesión de sus limitaciones con el orgullo

39. Ruiz y Pavón: véase en el apéndice.

40. Gilij: véase en el apéndice.

de sus aciertos; exige prioridad sobre los autores, que escribieron después sobre los mismos argumentos, y rechaza las objeciones infundadas o malévolas. La enorme erudición de este libro es una réplica a los que interpretaban la ausencia de citas y referencias como falta de ciencia y una demostración de lo que Molina sabía no en una, sino en todas las ciencias naturales concebidas en una vasta síntesis de relaciones. Sin pensar que este libro es confesión, ciencia universal de su tiempo expuesta con maestría y apasionada defensa de sus afirmaciones, no se puede captar el tono personal y vigoroso de la obra.

Si la *Historia Natural* de 1810 es como el testamento de Molina y su cariñoso adiós a la tierra chilena, las *Memorias* tienen mucho de homenaje a la segunda patria, a esa tierra de amor que es Bolonia y su contorno, en la cual le era tan grato vivir y que consideraba suya hasta prodigar la palabra "nuestro" para sus cosas como expresión de ternura cordial. Una sola polémica se conoce en torno a esta obra y se refiere a la famosa memoria de las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza. Esta es la prueba más dolorosa de la vida de Molina, en que vio puesta en duda la sinceridad de su fe por causa de sus ideas científicas: conflicto entre la ciencia y la fe, cuyas raíces se pueden hallar en la apologética de la época orientada a buscar las armonías entre la ciencia y la fe, aunque no exclusivamente.

Este asunto que ha sido tratado solamente como problema inquisitorial, es más bien político religioso y así lo dan a entender algunos escritos de la época⁴¹.

El proceso se produce en el momento en que Bolonia vuelve al gobierno pontificio el 18 de julio de 1815. El ambiente se torna distinto al de la época anterior dominada por Napoleón. Se inicia en la Universidad una nueva ordenación de los estudios. El Cardenal Consalvi, Secretario de Estado, confió el encargo al Delegado Apostólico, Mons. Giacomino Giustiniani, que hizo algunos retoques a las cátedras y alejó a los sospechosos. El Delegado o por su naturaleza o por las insinuaciones y acusaciones con que los zelanti le llenaban los oídos, se preocupó más de las personas que de las cátedras. Los sospechosos eran quince solamente y algunos de ellos habían huido. Consalvi se preocupó de volver por los excluidos, que eran acusados en general, e hizo reponer a algunos. Finalmente el ambiente se envenenó. "El régimen provisorio de la Universidad fue casi enteramente francés no sólo en las cátedras, sino en la persona del rector y de los profesores, en los métodos, en las ceremonias, en las togas, en los exámenes y en la supresión de los Colegios, que se mantuvo, y era lo que más disgustaba a aquellos que esperaban recuperar las antiguas ventajas. El ordenamiento

41. Arturo Fontecilla L., *Proceso seguido al Abate Molina*. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo 74, n. 80, 1933, pp. 671-699.

provisorio, en el cual había influido claramente en tono de moderación propiciado por Consalvi, dejaba a muchos desilusionados. El eco de esta hostilidad, fruto tal vez en algunos de sinceras convicciones, pero en los más de rencores, de intereses ofendidos, de pretendidas injusticias, se encontraba en los memoriales, que recibía de Bolonia la Comisión Cardenalicia, que con seriedad pero muy lentamente, estudiaba la reforma de los estudios superiores”⁴².

Santagata dice que con el cambio hubo un orden nuevo y nuevas leyes⁴³. Lady Morgan hace notar que Molina “recomendado por el anterior gobierno francés napoleónico fue tachado por el nuevo gobierno”⁴⁴. Natali interpreta las palabras de Santágata mostrando cómo el espíritu reaccionario de los tiempos veía como contrastante un hálito de modernismo científico en las palabras de Molina⁴⁵. Baseggio en su *biografía de Ranzani* da a entender que había un ambiente revuelto de sospechas y suspicacias⁴⁶.

En este clima tenso Molina aparecía vinculado al régimen francés napoleónico, que había sembrado los gérmenes del nacionalismo y el sentimiento de la unidad italiana. De la otra parte estaba el nuevo gobierno, inspirado en los antiguos principios propugnados por la Santa Alianza y el Congreso de Viena, alentado por los viejos “zelanti” y por la actitud dura o influenciabile de Giustiniani. Molina no era profesor universitario y no le afectaban las reformas de la Universidad, pero era extranjero y su estrella había subido en los años del dominio francés, Murat en su efímero gobierno de 1814 le había otorgado una pensión y, aunque Murat había entonces traicionado a Napoleón, podía parecer sospechosa sobre todo en un tiempo tan revuelto.

No se debe olvidar como en esos tiempos los gobiernos deseaban la fidelidad política de los súbditos y los juramentos, que habían exigido los franceses, para asegurar la fidelidad a Napoleón y a José Bonaparte, juramento este último que se exigió a los jesuitas americanos por ser José Rey de España. Al darse vuelta la situación política no es extraño, según las costumbres de la época, que se examinara la actitud política de los nacionales y más de los extranjeros.

Sirve para confirmar la idea de que lo político estaba bastante mezclado en al asunto de Molina que los amigos de éste interceden ante Consalvi, que era autoridad política y no inquisitorial, y el mismo Molina le escribe⁴⁷. El punto de partida de este con-

42. L. Simeoni, *ob. cit.* II, 180-183. A. Gemelli y S. Vismara, *La riforma degli studi negli Stati Pontifici*, 1816-1824. Milán, 1933, pp. 206-239.

43. Santagata, *ob. cit.* p. 21, nota 7.

44. Morgan: véase en el apéndice.

45. Mosca: véase en el apéndice. Allí está esta frase de Natali: “un soplo de modernismo científico en contraste con el espíritu reaccionario de los tiempos”.

46. Ranzani: véase el apéndice, donde se cita a Baseggio.

47. Fontecilla: artículo citado más arriba.

flicto fue un permiso para enseñar, que otorgaba la autoridad civil, y no una acusación directa contra su fe.

No se puede dejar de examinar la actitud de Camilo Ranzani en esta ocasión, porque se le atribuye la actitud desfavorable a Molina y es el único que carga con esta culpa personal. Además las relaciones mutuas no debían haber desembocado en forma tan lamentable en la ingratitud. El permiso negado a Molina para enseñar recuerda que desde su llegada a Bolonia lo había tenido y hacía clases a los niños pobres gratuitamente por las tardes y en las mañanas a sólo cuatro alumnos pudientes clases remuneradas. Ranzani por ser pobre fue alumno del turno vespertino de Molina. En 1802 por estar vacante la cátedra de Historia Natural fue ofrecida a Molina. Este por ser extranjero rechazó la designación y recomendó a Ranzani⁴⁸. En 1812 debió ausentarse Ranzani y el regente de la Universidad en 29 de febrero de ese año nombrada profesor suplente de Historia Natural a Molina durante la ausencia de Ranzani. Esta duró dos años y su viaje fue a París, adonde había sido invitado por Cuvier, y contó con la ayuda del gobierno francés. A su regreso Ranzani tuvo que ver con las dificultades suscitadas a Molina por la memoria de las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza, y su actitud, según Baseggio, fue muy desfavorable a Molina. La causa no es muy clara. Hay quien lo atribuye a envidia. También pudo ser el temor de que se le creyera de dudosa fidelidad política por las circunstancias de su viaje a Francia; o el carácter duro de Ranzani, que le haría fracasar más tarde en el rectorado de la Universidad; o finalmente la preocupación apologética, que tenía muy acentuada y que pudo llevarlo a la intransigencia, Baseggio hace una alusión discreta a los deberes que obligaban a Ranzani con Molina: "Y Molina, viejo venerable por sus costumbres y sabiduría, debía encontrar en el joven, que a pesar de la oposición de las opiniones era forzoso que lo estimase, un defensor robusto y aun el primero"⁴⁹. Aunque este autor no lo encuentra libre de culpa, no explica otra actitud de Ranzani. Este fue el revisor del escrito de Molina y primero hizo poner una "nota del revisor" al fin del tomo y después se interpoló el texto con las palabras mismas de Ranzani⁵⁰. No termina aquí la enemistad, porque el elogio de Molina no pudo hacerse en la Academia en vida de Ranzani. Muerto éste el 23 de Abril de 1841, el elogio de Molina fue leído al año siguiente por Santagata, que se permitió sólo algunas alusiones veladas a Ranzani, porque a Molina no habría querido que se recordase el asunto.

Aquí se contraponen ingratitud y generosidad, obstinación y perdón cristiano. Molina se lleva la parte más hermosa. No hay mejor elogio que su conducta.

48. Fontecilla, *ibid.*

49. Ranzani: véase en el apéndice la cita de Baseggio.

50. W. Hanisch, *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile*, Santiago, 1972, pp. 216-217.

Las traducciones

Molina en carta de 24 de octubre de 1792, dirigida a Pedro de Acuña, ministro de Carlos IV, le habla de los méritos de su obra "como parece mostrarlo la aceptación, que ha tenido así en la Corte como en las demás naciones cultas de Europa, las cuales la han traducido con grandes elogios en sus lenguas"⁵¹.

Felipe Gómez Vidaurre en su *Historia*, rehecha en 1789, dice que Juan Ignacio Molina: "ha llenado de gloria a su patria con dos ensayos que ha dado a luz, uno de la historia natural y otro de lo civil de Chile. Para juzgar de éstos basta saber que inmediatamente han sido traducidos en inglés, en alemán, por dos en francés y últimamente en España"⁵².

Francisco Iturri en carta del mismo año a Antonio de Alcedo dice de la *Historia Natural* de Molina: "Su mejor elogio es la traducción que se ha hecho en francés, inglés, alemán, ruso y español, que Vmd. habrá visto"⁵³.

Estos datos dicen mucho más de lo que sabemos por la bibliografía. Molina habla en general, pero sus compañeros, que debían estar al tanto de las cosas, completan los datos con precisiones que no podemos confirmar. Pudo ser verdad que se habían hecho tales traducciones y que no llegaron a la imprenta por los acontecimientos de la revolución francesa, iniciada en esa misma fecha. De todos modos, aunque las traducciones sean menos, es difícil hallar muchos chilenos que hayan tenido el honor de haber sido traducidos y editados, como Molina, en lenguas extranjeras.

Se indican a continuación las diversas traducciones de las obras de Molina con alguna noticia de sus traductores, cuando ha sido posible hallarla, y de las memorias se dan las diversas veces que han sido publicadas en italiano, por no existir traducciones más o menos contemporáneas a Molina.

El *Compendio* aparecido anónimo en Bolonia en 1776 fue traducido al alemán y publicado en Hamburgo en 1782. El autor es C.J.J. o sea Christian Joseph Jageman (1735-1804). Era éste un estudioso de la lengua italiana, autor de dos *diccionarios* italo-alemanes y de numerosas obras destinadas a dar a conocer la literatura y el arte italiano en Alemania⁵⁴. El *Compendio* fue también traducido parcialmente al inglés, en forma de notas, en la traducción de las historias natural y civil de Ricardo Alsop, en las páginas 251-271 del primer tomo⁵⁵.

51. Archivo Histórico Nacional, Madrid, *Documentos de Indias*. Diversos, n. 521.

52. Vidaurre, *ob. cit.* II, 296.

53. The Americas, Washington D.C., U.S.A., 8, 1951-1952, p. 87.

54. *Allgemeine Deutsche Biographie*. Leipzig, tomo XIII, 1881, pp. 642-643.

55. J. T. Medina, *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767*. Santiago, 1914, p. 244.

La *Historia Natural* de Molina se imprimió en Bolonia en 1782. De ella hizo una traducción alemana Joachin Dietrich Brandis (1762-1846). Estudió medicina en Gottingen y se doctoró en 1785. Fue profesor en Kiel, médico de la corte de Dinamarca y autor de varias obras de su especialidad. Le interesó también la literatura italiana y escribió un ensayo sobre Metastasio. La traducción de Molina la hizo mientras estudiaba en Gottingen en 1784 y la publicó dos años más tarde en la imprenta de Friedrich Gotthold Jacobaer en Leipzig ⁵⁶.

La traducción francesa de la *Historia Natural* se debe a M. Gruvel, doctor en Medicina, que le añadió algunas notas, y apareció en París en 1789. Molina lo llama "el ilustre traductor francés de mi primer ensayo"; lo cita dos veces y recuerda que omitió un "casi", que le ocasionó disgustos con Sonnini ⁵⁷.

Don Domingo José de Arquellada y Mendoza, individuo de la Academia de Buenas Letras de Sevilla y maaestrante de Ronda tradujo al español la *Historia Natural* y la publicó en Madrid en 1788. Jovellanos la alaba con estas palabras: "La traducción me parece muy exacta e igualmente recomendable por la pureza del estilo" ⁵⁸.

Iturri y Vidaurre hablan de la traducción inglesa en 1789, pero sólo apareció en Nueva York en 1808 sin expresar el nombre del traductor ⁵⁹. Abarca la traducción de la *Historia Natural y Civil* y una parte de la del *Compendio* de 1776. El traductor dedica su obra a Benjamín Smith Burton, ilustre botánico y americanista, que fue presidente de la American Philosophical Society. Esta misma traducción se publicó en Inglaterra en 1809 con alguna variante en los apéndices no molineanos.

La *Historia Civil* de Molina, publicada en Bolonia en 1787, fue traducida al alemán y publicada en Leipzig en 1791 en la imprenta de Friedrich Gotthold Jacobaer. Aunque lleva prólogo del traductor no dice el nombre de éste. La traducción española fue obra del chileno Nicolás de la Cruz (1760-1826), que le puso notas y mapas y en 1795 fue publicada en Madrid en la imprenta de Sancha, que había editado la *Historia Natural*. Cruz fue comerciante y recorrió Europa en un amplio viaje, que abarcó muchos países, dejando como recuerdo de sus andanzas una narración ajustada al estilo de la época. Era amigo de Molina y se conserva parte de su correspondencia, que muestra que sabía equilibrar el afecto con los intereses económicos. La traducción inglesa de la

56. *Nouvelle Biographie Générale*, París, tomo VII, 1853, c. 252.

57. HN 1810 pp. 186 y 253.

58. Jovellanos: ver en el apéndice.

59. Se atribuye esta traducción a Richard Alsop (1761-1815), que era escritor, naturalista y poeta satírico.

Historia civil apareció en la ya mencionada edición de Nueva York y en la reedición de ésta hecha en Inglaterra.

En 1810 apareció en Bolonia la segunda edición de la *Historia Natural*, que sólo fue traducida parcialmente al inglés con el siguiente título: *Report on the soil and mineral production of Chili being and extract from the work of... Giovanni Ignazio Molina, originally published in Italian*. Second edition. London. 1825⁶⁰.

La obra postrera de Molina, que se llama: *Memorias de Historia Natural*, fue publicada en dos volúmenes en Bolonia en 1821-1822. Existe sólo una edición de esta obra, aun cuando hay variantes en algunas páginas por las difultades habidas con la censura. No existe traducción de estas memorias; por eso limitaremos las observaciones a algunas cosas relativas a algunas de ellas.

La *Memoria primera Sobre la Porretta* es un estudio sobre la formación de aquellos terrenos y sus productos minerales. En esta misma memoria alude a la expedición hecha con otros sabios boloñeses para estudiar los baños termales de la Porretta y dice que sus compañeros por escrupulosa voluntad de perfección han retrasado la publicación de los resultados de su examen. Completa esta noticia en la *Historia Natural* de 1810, donde recuerda este trabajo científico y una memoria suya no publicada sobre estas aguas: "En una memoria leída en la Academia de este Instituto me aventuré a atribuir la causa (productiva de los elementos hallados en dichas aguas) a la descomposición de las plantas criptógamas, que tapizan los conductos subterráneos por donde pasan dichas aguas. Muchas de estas plantas analizadas presentan, como es sabido, productos animales. Mi opinión no fue desaprobada por los doctos académicos"⁶¹. Como este tema no se encuentra en la memoria sobre la Porretta, es necesario deducir que se trata de una memoria diversa. Sobre este mismo tema insistió en otra memoria leída en el Instituto Italiano el 8 de abril de 1813, que lleva por nombre: "Observaciones sobre la constitución física y sobre los productos minerales de la montaña boloñesa". Fue publicada en *Opuscoli scientifici*, volumen IV, pp. 195-217, y en *Memorias* I, pp. 33-94.

La memoria sobre el cultivo de los olivos fue publicada tres veces, según el mismo Molina. En el tomo I de las *memorias* dice debajo del título de ésta que fue impresa anteriormente en la *Gazzetta di Bologna*. Y en este mismo tomo I, p. 56 dice: "Deseoso por mi parte de hacer renacer en este país, donde por tantos años he sido amorosamente acogido y que miro como el mío propio, la plantación de un vegetal tan precioso y útil escribí una breve disertación, que fue después impresa en el Redattore del

60. Antonio Palau y Dulcet, *Manual del Librero Hispano-Americano*, 2ª ed., Barcelona, tomo 9, 1956, p. 478.

61. HN 1810 p. 41.

Reno, en la cual después de haber refutado las objeciones que se suelen hacer contra ella, expuse todas las advertencias que se deben tener presentes en su cultivo. He sabido después con sumo placer que algunos, persuadidos de mis razones, se han puesto a hacer algunas plantaciones en las faldas asoleadas de sus colinas”.

La memoria acerca de las “Analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza” se presenta en la edición de las *Memorias* como leída en los días 23 de Febrero, 24 de Marzo y 23 de Noviembre de 1815. Esta fecha no está de acuerdo con lo que dice Santagata: “Había ya pasado el tercer año desde que Molina hiciera su discurso sobre la analogía de los animales y las plantas, cuando la provincia de Bolonia, cuyo reino los franceses habían retenido muchos años, volvió al imperio y jurisdicción del Romano Pontífice. Y en consecuencia vino un nuevo orden de cosas y leyes nuevas”⁶². Si según Santagata la memoria se leyó tres años antes de que los franceses dejaran el gobierno, hay que poner su lectura en 1812; en tanto que si seguimos las fechas dadas por la edición de las *Memorias* las dos primeras se leyeron durante la dominación austríaca y la última en pleno gobierno pontificio. Queda más probable la opinión de Santagata acerca de su lectura en los tiempos en que la libertad de pensamiento no despertaba sospechas y que las cosas se agriaron después con los cambios.

Hay dos *Memorias* de Molina, que no están incorporadas a los tomos de las *Memorias*, que son: “Extracto sobre el opúsculo sobre daños artificiales del Dr. Paganini”, publicada en el número 44 de la *Gazzetta di Bologna* de 1818, y el “Informe sobre el fascículo número 52 de la Flora Bátava publicado en Holanda por el Profesor Juan Kops”, que fue publicado en el número 6 de la *Gazzetta di Bologna* de 1819⁶³.

La noticia de las diversas ediciones de algunas memorias completa la idea de los escritos de Molina y su difusión, aunque no fueran traducidas a otras lenguas en su tiempo.

Este panorama de ediciones y traducciones ayuda a conocer el prestigio alcanzado por Molina en Italia y en el extranjero en la difusión directa de sus obras.

Los periódicos

Muy difícil es poder dar una idea exhaustiva de los artículos periodísticos escritos sobre Molina y su obra, cuando han pasado tantos años. Nos limitaremos a recoger los datos bibliográficos mencionados por diversos autores, porque completan las noticias acerca de su fama en los medios cultos de su tiempo.

62. Santagata, *ob. cit.* p. 21 (7).

63. Prof. Rodolfo Jaramillo, *Memorias de Historia Natural, segunda fase de la obra escrita de Molina*. En *Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile, año 52, 1967, p. 94.

Los artículos se refieren a las obras de Molina, al proceso de la memoria de las Analogías y a su muerte.

Sobre el *Compendio* de 1776 publica un artículo *Effemeridi letterarie di Roma*, V, 307-309.

Artículos acerca de la primera edición de la *Historia Natural* en *Memorie enciclopediche*, Bolonia, Febrero de 1782, número 5, (pp. 33-371) cuyo autor es Luigi Frascaroli; en *Effemeridi letterarie di Roma*, XI, 229-231 (número 29, de 20 de Julio de 1782); *Esprit des journaux*, Septiembre de 1782, pp. 379-381; *Nuovo Giornale de'Letterati*, XXV, pp. 286-288.

La traducción francesa de la *Historia Natural* publicada en París en 1789 fue comentada en *Esprit des journaux*, Abril 1789, pp. 141-152 y en *Journal historique et litteraire*, du P. du Feller, de 15 de agosto de 1789, pp. 561-568.

La edición italiana de la *Historia Civil* aparecida en 1787 fue comentada en *Effemeridi letterarie di Roma*, XVII, pp. 213-215 y en *Esprit des journaux*, setiembre de 1788, pp. 381-383⁶⁴.

Las traducciones inglesas de la *Historia Natural y Civil* de 1808 y 1809 fueron dadas a conocer en *The Edimburg Review*, abril-junio de 1809⁶⁵.

En 1810 se publica en Bolonia la segunda edición de la *Historia Natural* y en el *Redattore del Reno*, de Bolonia, salieron artículos sobre ella en los números 2 y 7 del mes de febrero de 1811⁶⁶; también en *Biblioteca italiana ossia Giornale di Letteratura* (etc.) Milán 1816, año I, trim. I⁶⁷.

Sobre el proceso de Molina se cita un artículo de Giordani aparecido en el *Giornale letterario*, de Milán, en 1817⁶⁸.

A la muerte de Molina publicó la *Gazzete di Bologna*, de 22 de setiembre de 1829 un artículo⁶⁹ y un año más tarde el *Giornale Arcadico*, Bolonia, 1830, volumen 48, p. 117⁷⁰.

64. Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruselas-París, tomo V, 1894, c. 1165, cita casi todos estos artículos, menos *Memorie enciclopediche*, que citan J. Espinosa, *El Abate Molina*, Santiago, 1946, p. 132 y Medina, *Noticias bio-bibliográficas...*, p. 240; *Journal historique et litteraire*, que citan A. y A. de Backer, *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*. Liège, tomo V, 1859, p. 540.

65. Ricardo Donoso, "El Abate Molina en los países anglo-sajones", en *Miscellanea Paul Rivet octogenario dicata*. México, 1958, tomo II, p. 657.

66. J. Espinosa, *ob. cit.* p. 139.

67. Ramón Diosdado Caballero, *Bibliothecae scriptorum Societatis Jesu supplementa. alterum*. Roma, 1816, p. 118.

68. Fontecilla, artículo citado: *Proceso...* p. 693.

69. Fontecilla, "En torno a la personalidad del Abate Molina", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, n. 77, 1932, p. 71; J. Espinosa, *ob. cit.* p. 178.

70. Giovanni Natali, "Opere e cultori di geografia in Bologna nei primi decenni del secolo XIX", en *L'Archiginnasio*, Bolonia, Año XV, 1920, p. 91.

Este inventario de artículos puede ser incompleto, pero contribuye al estudio de la difusión de la obra de Molina. Los hay de Italia, Francia y Escocia. En Italia se publican en ciudades importantes como son Roma, Bolonia, Milán y Módena; en Francia se le consagran cuatro artículos en dos periódicos y uno solo en la lejana Escocia. Como sus obras llegaron traducidas al público en Alemania, España y Estados Unidos es probable que se pudiera completar aun más; pero es innegable que este tipo de investigación es una aventura en que la suerte puede tener más éxito que el estudio.

Molina en la Universidad y en la Academia de las Ciencias

Las relaciones de Molina con los establecimientos culturales de Bolonia comienzan con sus matrículas en el "Studio" y en el "Instituto", donde convergían los más selectos estudiosos de la ciudad. Esa manera normal de iniciar relaciones con profesores y condiscípulos sería para Molina de singular importancia. Simultáneamente iniciará su trabajo en la docencia privada, que será otra fuente de importantes y espontáneas relaciones. Es difícil saber los nombres de los que estaban unidos a Juan Ignacio Molina por los lazos del afecto y de la ciencia. Tardíamente existe publicada la lista de los subscriptores de la edición de sus Memorias, con la que se le quiso hacer un homenaje a su larga carrera de amigo y de sabio. Pero es mejor recoger las alusiones, que en sus propias obras quiso dejar como testimonio personal de sus amistades. Son recuerdos de las constantes relaciones que ofrecía la convivencia en la misma ciudad y en los mismos institutos científicos.

Cuando la Academia de las Ciencias designa a algunos de sus miembros para hacer el estudio de las aguas de la Porretta, Molina es uno de los elegidos y lo acompañan Giovanni Castiglioni, Giacomo Naldi, profesor de materia médica, terapéutica e higiene en la Universidad, Pablo Veratti, profesor de física experimental, Pier Filippo Zanelli, químico, con quien Molina hizo la docimacia de los sulfuros de Osimo, y Antonio Bacchetti, profesor de fisiología y anatomía comparada⁷¹.

En el Jardín Botánico había un ejemplar del *Cereus Coquimbahus* clasificado con este mismo nombre dado por Molina por su director el profesor de botánica Josué Scannagatta⁷². También se veía allí el culén, que también cultivaban en sus jardines privados los "egregios cultores de la flora" Marcelino Sibaud, Claudio Ferrari y Pedro Zanelli⁷³.

71. HN 1810 p. 41; datos de Naldi, Veratti y Bacchetti en Simeoni, *ob. cit.* II, pp. 146, 149, 156, 181 y 186. Sobre Zanelli, *Memorias* I, p. 43 y II, p. 246.

72. HN 1810, p. 142.

73. HN 1810, p. 144.

Y así se puede continuar la larga lista de los sabios boloñeses, que Molina menciona con admiración y fina cortesía: Germán Azzoguidi, profesor de fisiología y anatomía comparada, autor de unos humorísticos discursos sobre anatomía comparada⁷⁴; Giovanni Aldini, nieto de Galvani, profesor de física experimental y académico, que preparaba una obra sobre el gas hidrógeno⁷⁵; el mineralogista y viajero Alberto Fortis, que fue bibliotecario en Bolonia y cuya amistad confiesa Molina con emoción⁷⁶; el Dr. Laghi, cuyos estudios sobre el sulfato de magnesia encontrado en Borgo de Pianoro fueron leídos en la Academia⁷⁷; Giovanni B. Magistrini, profesor de cálculo sublime y académico, que encontró sulfato de soda en las colinas de Moglio⁷⁸; Giuseppe Mezzofanti, profesor de lenguas orientales y bibliotecario, que escribió un comentario al calendario mexicano⁷⁹; Francisco Mondini, profesor de anatomía humana y miembro de la Academia, que conservaba en su epistolario una carta de Molina fechada en 1823⁸⁰; el Manuale di Agraria escrito por el profesor de matemáticas, Giovanni Pedevilla es calificado de "egregio" por Molina⁸¹; el catedrático de agronomía y restaurador de la agricultura italiana, Felipe Re, creador de un huerto experimental de agricultura y autor de obras alabadas por Molina, que las consideraba aplicables a Chile, confesaba que cuando estaba con Molina siempre aprendía algo⁸²; el director del gabinete de química y profesor de la misma asignatura Pellegrino Salvigni es elogiado por Molina entre los modernos cristalógrafos y hace votos porque lleve a término sus elementos de química, cuyas lecciones cita⁸³; el canónigo Felipe Schiassi, profesor de arqueología y numismática y académico es elogiado por Molina por su análisis de una cerámica felsinea y es su compañero en un viaje científico en 1805; por su amistad con Molina fue escogido para que le pidiera a nombre del gobierno que aceptara la cátedra de griego en la universidad, que estaba vacante y que Molina se excusó de aceptar⁸⁴; finalmente la única planta que Molina dedica a un amigo es la Sassia tinctoria, en honor de Giuseppe Sassi, estudioso de la historia natural⁸⁵.

-
74. Simeoni, *ob. cit.* II, pp. 133, 149, 156, 157 y 169. HN 1810 p. 201.
 75. Simeoni, *ob. cit.* II, pp. 146, 149, 150-152, 156, 159 y 175. *Memorias* II, p. 129.
 76. Fortis: véase apéndice.
 77. *Memorias* I, p. 73.
 78. Simeoni, *ob. cit.* II, pp. 156, 190 y 198. *Memorias* I, p. 71.
 79. Simeoni, *ob. cit.* II, pp. 134, 146, 157, 167, 180, 182, 189-192. *Memorias* II, p. 185.
 80. Simeoni, *ob. cit.* II, 189 y 199. "I Manoscritti Mondini", en *L'Archiginnasio*, Bolonia, XVIII, 1923, p. 178.
 81. Simeoni, *ob. cit.* II, p. 111. *Memorias* I, p. 103.
 82. Re: véase apéndice. *Memorias* I, p. 79.
 83. Simeoni, *ob. cit.* II, pp. 156, 165, 167, 169, 181 y 189. HN 1810, p. 62.
 84. Schiassi: ver apéndice.
 85. HN 1810 p. 122.

Estos testimonios de Molina en torno a la que fue su Alma Mater y a la Academia de las ciencias muestran que lo más excelente de la sabiduría boloñesa era parte de su cultura, de su amistad y de su gratitud.

El elogio de los doctos

El prestigio de Molina se extendía más allá de las fronteras de la acogedora Bolonia y en la misma Bolonia sobrepasaba el ámbito de la Universidad y el Instituto. Se puede seguir la notoriedad de Molina hasta otras naciones de Europa y se pueden incluir también los americanos europeizados. En este variado número de personajes hay diversidad de juicios y de valores, pero su número es suficiente para mostrar la difusión de su obra hasta lejanos confines.

En Francia, que detentaba entonces la primacía de los estudios de las ciencias, encontramos los siguientes autores que se ocupan de la obra de Molina: Brongniart, Cuvier, Daudin, Gruvel, Jussieu, Lamarck y Poiret, Mirbel, Parmentier, Delisle de Sales, Sonnini, Ventennat y Volney. En Alemania lo mencionan Adelung y Vater, Humboldt, Kant, Lessing y Ludewig. En Suiza de Candolle, en Hungría Mako, en Noruega Vahl, en Suecia Rudolphi.

Entre los americanos encontramos a Alcedo, Clavigero, Iturri, Mier, Miranda, Pineda y Xuárez. Todos ellos europeos por sus obras y residencia.

Los españoles son Andrés, Caballero, Colmeiro, Cavanilles, Estala, Hervás, Jolís, Jovellanos, Luengo, Miner, Ruiz y Pavón y Mutis. En Italia y fuera de los límites de Bolonia hallamos a Spallanzani, Compagnoni, las biografías de Tipaldo escritas por Vacolini y Basseggio, y los autores anónimos del *Nuovo Dizionario Geografico*

Universale.

Esta reseña rápida de la difusión de la obra de Molina cuenta con nombres de diversos matices, pero no faltan figuras de primer orden, cuya presencia es suficiente para aceptar la fama de Molina. Es verdad que algunos de estos autores han visto descender su fama con el paso del tiempo y el avance de los conocimientos, pero ese desgaste no les quita el haber sido en su época apreciados y oídos.

Se puede pensar que esta lista se puede alargar, dentro de los límites propuestos, pero para asomarnos a lo que representó Molina en su tiempo es suficiente y satisfactoria.

Alguno puede pensar que es el elogio mudo de empolvadas bibliotecas, de infolios dormidos, que sólo se despiertan cuando llega

un extraño curioso resucitando nombres del pasado. Sin embargo en los autores de taxa para la flora chilena en 1966, en una lista que se extiende hasta hoy (y en la cual hay muchos más que nos hablan de Molina, pero que exceden los límites de tiempo o de lugar que nos hemos propuesto) se encuentran doce botánicos, de los que hemos nombrado, y a ellos hay que añadir Desrousseaux, que en la Enciclopedia Metódica firma el artículo sobre la Madia. Y este es el elogio de los doctos.

APENDICE

Autores y obras relacionadas con Juan Ignacio Molina

Los autores y las obras, en que se encuentran referencias a Juan Ignacio Molina, están distribuidos por orden alfabético y en forma de notas. Su finalidad es informar con mayor precisión sobre los autores favorables y desfavorables a Molina y lo que dijeron. Conforme al plan se ha procurado no separarse demasiado de la fecha de su muerte, porque se busca la opinión de sus contemporáneos. Son posteriores a 1850 Ludewig, Colmeiro y la *Nouvelle Biographie Générale*. A Felipe Gómez Vidaurre se le presenta con los documentos relativos a la discutida paternidad del *Compendio* de 1776, en los que afirma ser autor del mismo. Robertson es incluido por sus semejanzas y diferencias con Molina. Muñoz Pizarro y su *Sipnosis de la flora chilena* dan ocasión para ver lo que queda de Molina en la botánica. No se trata de dar una visión exhaustiva por la dificultad inherente a la consulta de una literatura muy variada e internacional; pero es suficiente para dar una idea acerca de la difusión de su pensamiento y de su obra, especialmente en Europa, la lista de autores y obras, que aquí se presentan ⁸⁶.

JOHANN CHRISTOPH ADELUNG y JOHANN SEVERIN VATER

Escribieron Adelung y Vater una obra llamada *Mithridates* sobre las lenguas del mundo. En el tomo III, segunda parte [Berlín, 1813] trata de las lenguas americanas y entre ellas del araucano. Citan el *Compendio* de 1776 como de Vidaurre, porque usan la traducción alemana, en las pp. 339, 403 y 411. Conocen la *Historia Natural y Civil* de Molina, que les sirve para dar la ubicación de las tribus indígenas, para explicar la índole gramatical de la lengua y el vocabulario. No es el único autor que usan en su informe, pero le dan bastante importancia. Las citas de Molina en III, segunda parte, pp. 315, 398, 402, 404 ter, 405, 406, 410, 411, 422 y 423.

ANTONIO DE ALCEDO (1735-1812)

El Coronel Antonio de Alcedo, nacido en Quito, publicó en los años 1786-1789 en Madrid el *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales*, en cinco volúmenes y un vocabulario. Cita a Molina en el vocabulario, porque a veces usa los nombres que los naturalistas han dado a las plantas de América. Aunque lo hace en seis palabras, parece que lo usa más veces de las que lo cita. Las palabras son: Canchalagua, Cónдор, Culén, Diuca, Madi y Quinchamalí, que se hallan en las páginas 40, 68, 73, 76, 109 y 161 del *Vocabulario* y se sabe que tenía la obra de Molina por la carta de Iturri *, que dice que le envía la obra de

86. Cuando va un asterisco * junto al nombre de un autor, debe buscarse en la lista alfabética de este apéndice.

Molina. Iturri manifiesta el deseo de cooperar, que tenían algunos jesuitas en Italia, para mejorar la obra de Alcedo. Existe una carta, en que Iturri, Molina, Camaño y Castro ofrecen al rey perfeccionar la obra de Alcedo, que carece de fecha y lugar por estar redactada en forma de memorial. [AHN Madrid, *documentos de América*, diversos, n. 533.] Servando Teresa de Mier * cuenta en sus *Memorias* que los jesuitas enviaron a Alcedo suplementos desde Roma. El *Diccionario* de Alcedo fue traducido al inglés y publicado en Londres en los años 1812-1815 por George A. Thompson, que fue ampliado con noticias tomadas de las obras de los jesuitas expulsos y entre ellos Molina.

Alcedo en su *Memoria* sobre el mejor medio de continuación de las *Décadas de la Historia de las Indias Occidentales* que dejó escritas el Cronista General Antonio de Herrera hasta 1554, leída en la Real Academia de la Historia el 24 de Julio de 1812, dice, entre otras cosas, de Molina: "Su sobresaliente talento, buen gusto y juiciosa crítica para las ciencias lo hicieron aplicar a la lengua griega y demás ciencias, dedicándose a escribir la *Historia del Reino de Chile* con tanto juicio y acierto, que ha merecido no sólo que se traduzca en todos los idiomas, sino los mayores elogios de los sabios de Europa a este ilustre chileno". [Real Academia de la Historia, Madrid, B. 40, ff. 51 v. y 52].

JUAN ANDRES S. J. (1740-1817)

Este erudito autor de numerosas obras en sus *Cartas familiares* del Abate Juan Andrés a su hermano Carlos Andrés, dándole noticia del viaje que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, Madrid, 1786, tomo I, p. 9 dice de Molina: "autor de la *Historia de Chile*, cuyo primer tomo le ha dado tanto honor dentro y fuera de Italia".

En otra obra de singular éxito por el número de ediciones, llamada *Dell' origine, progressi e stato attuale di ogni letteratura* menciona a Molina dos veces [tomo V, pp. 303 y 385, Roma, 1813]. La primera al tratar de la botánica: "Nacido y educado en Chile Molina apenas llegado a Europa ha dado a luz su estimadísima *Historia de Chile*, en la cual presenta dieciseis nuevos géneros de vegetales y los describe con perfecta inteligencia". Más adelante en el capítulo de la *Historia Natural* dice: "Más recientemente Molina, nacido y educado en Chile, ha podido examinar más cómodamente aquella parte de América, de la cual Ulloa había tratado poco, y ha escrito con suma diligencia su *Historia Natural*, que ha merecido el estudio y los elogios de los naturalistas".

ANTONIO BERTOLONI (1775-1868)

Bertoloni botánico y médico genovés fue llamado en 1815 a la cátedra de botánica de la Universidad de Bolonia y se quedó hasta su muerte en Bolonia. Su obra más importante es la *Flora Itálica* [10 volúmenes, Bolonia, 1833-1854], que es considerada por ser la primera grande flora italiana en sus confines geográficos. Siguió en ella el sistema de Linneo, porque los otros sistemas habían sido acogidos por pocos todavía y las grandes floras todas se escribían siguiendo el sistema

artificial de Linneo. Conoció a Juan Ignacio Molina y en 1855 le dijo de él a Benjamín Vicuña Mackenna: "Era un hombre europeo y sus trabajos son obras verdaderamente clásicas."

ALEJANDRO BRONGNIART (1770-1847)

Químico y geólogo, director de la fábrica de porcelana de Sèvres, profesor de mineralogía en el Museo de Historia Natural de París, miembro del Instituto de Francia y de la Academia de Medicina, tenía tiempo además para clasificar fósiles y reptiles. Tuvo dificultades con Molina por el bronce natural, cuya existencia negaba. Molina cuenta que llegó a Bolonia una cantidad de este mineral y con él se hicieron las campanas de la catedral de Imola. También se encontró en Inglaterra y Alemania, fue analizado por Klapproth y su estudio fue transcrito por Chaptal. Molina dice que Brongniart puede pensar como quiera, pero continúa su queja diciendo que Brongniart: "olvida un poco los deberes de la urbanidad añadiendo que así como yo he descrito muchos animales, que aun no se han hallado, así podría suceder lo mismo con los minerales. Cuando yo traté de los animales existentes en Chile, no creí necesario cargar de citas mi opúsculo. Las circunstancias exigen ahora otro método. Yo nombraré en su lugar los autores, que antes de mí han hablado, para contentar si aun fuere posible a aquellos que opinan como el señor Brongniart".

Molina emprende luego la defensa general de su obra y las dificultades que hoy para explorar el vasto territorio de Chile. Critica el fundamento de Brongniart, que consistía en decir que una expedición recorrió Chile sin hallarlos. Replica Molina que no fue tanto lo que anduvieron, que los animales que describe son rústicos y esquivan la gente y el ruido; cometieron sin duda un desaguisado al no salir al paso de los viajeros al menos por curiosidad. Por desgracia en Italia hacen lo mismo los animales descritos por Aldovrandi, pues aunque Tos ha buscado no ha conseguido ver sino dos o tres, pero no cree con derecho para negar la veracidad de tan benemérito autor. [*Historia Natural*, 1810, pp. 83-87.]

RAMON DIOSDADO CABALLERO, S. J. (1740-1830)

Es autor de *Bibliothecae scriptorum Societatis Jesu supplementa*, en dos volúmenes: *Supplementum primum*, Roma 1814, en que cita a Molina en las pp. 15, 38 y 63 y *Supplementum alterum*, Roma, 1816, en que trata de Molina en el apéndice pp. 117-118. Aunque no es muy exacto en lo que dice de nuestro autor, sin embargo su obra en conjunto es muy valiosa y se han servido de ella otros autores para tratar de Molina como Tipaldo * y la *Nouvelle biographie Générale* *.

AGUSTIN PYRAMUS DE CANDOLLE (1778-1841)

Botánico célebre nacido en Ginebra fue Agustín Pyramus de Candolle, que tuvo cátedra en la Facultad de Ciencias de Montpellier y en la Academia de Ginebra.

En dos obras cita a Molina. Es la primera *Regni vegetabilis systema naturale sive ordines, genera et species plantarum secundum methodi naturalis normas digestarum*. [2 vols. París, 1818-1821], en cuyo tomo I, p. 79 correspondiente a la biblioteca botánica cita las ediciones italiana y francesa de la *Historia Natural* de Molina. La segunda es *Prodromus systematis naturalis regni vegetabilis sive enumeratio contracta ordinum, generum specierumque plantarum*. [París, 1824 ss.], que abarca veintiún volúmenes y que no alcanzó a concluir, la que fue completada por su hijo. En el tomo II cita a Molina en la página 9 sobre el maytenus con signo de interrogación; en la página 547 sobre quillaja poniendo en duda lo que dice. En el tomo III, p. 465 al hablar del cactus coquimbanus dice: "hortul. non Molin". En estas referencias puede verse como no aceptaba lo que decía Molina.

ANTONIO JOSE CAVANILLES (1745-1804)

Eminente botánico, estudió en París con grandes notabilidades y publicó en Francia y España obras de gran valor. Al fin de su vida tenía el cargo de Director del Jardín Botánico de Madrid.

Apreciaba la obra de Molina, le dedicó una planta con su nombre y tuvo correspondencia epistolar con él, aunque no se conserva carta alguna. (Luis Valdés Cavanilles, *Archivo del ilustre botánico D. Antonio Joseph Cavanilles*, Madrid, 1946.) Molina a su vez lo cita 106 veces y con elogio.

Cavanilles en *Monadelphia* cita a Molina porque fue el primero que observó y describió la patagua y le dio el nombre de *Crinodendron* y comunicó a Cavanilles la descripción y el dibujo de este árbol. (*Monadelphiae classis dissertationes decem*, Paris-Madrid, 1785-1790. *Dissertatio* V, pp. 267, 268 y 300 y la lámina CLVIII dibujada por Cavanilles y grabada por Sellier.)

En la misma *Monadelphia* da a conocer Cavanilles su género Molina: "En honor de D. Juan Ignacio Molina, español, que publicó la *Historia Natural y Civil del Reino de Chile*". Y es un árbol que crece en Malabar. (*Monadelphiae*, *Dissertatio* IX, cuyo título es: *De Banisteria, Triopteride, Tetrapteride, Molina et Flabellaria*, pp. 419, 420 y 435 nota (a).)

Las disertaciones de *Monadelphia* llevan al fin de cada una un informe de la Academia de Ciencias de París. En el que va al fin de la *Disertación Quinta* se lee que el *Crinodendron* es "originario de Chile y no conocido aun en Europa; es Mr. Molina, viajero español, el primero que lo ha observado en su lugar y ha enviado la descripción y el dibujo al autor". La fecha es 7 de Junio de 1788 y firman Lamarck *, Fougereux de Bondaroy y de Jussieu * y certifica el Secretario Perpetuo, Marqués de Condorcet.

La dedicatoria hecha por los botánicos de la expedición al Perú y Chile, Ruiz y Pavón, de un género a Molina da ocasión a Cavanilles para protestar y lo hace en Icones: "Crecía en la república literaria la fama de Juan Ignacio Molina, hispano-chileno, por sus preclaros méritos en la *Historia Natural*, por lo cual le dediqué un género afin al *Banisteria*... y ahora nuestros autores... han puesto el mismo nombre de Molina a otro género diverso, produciendo confusión

y en abierta oposición a las reglas de Linneo..." (*Icones et descriptiones plantarum quae aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur*. Madrid, 1794. Vol. III, p. I). Cavanilles cita en *Icones* (III, p. II) a Molina a propósito de la *Dombeia* y aludiendo al *Pinus Molinae*. Finalmente al hablar de la *Madia Molinae* y viscosa y las dos especies de esta: sativa y melosa lo hace con alusión a su obra en *Icones* (III, pp. 50 y 51) y en *Descripción de las plantas* (Madrid, 1802, p. 540).

FRANCISCO JAVIER CLAVIGERO S.J. (1731-1787)

Este jesuita mexicano residente en Cesena fue a Bolonia, cuando preparaba la edición de la *Storia antica del Messico* (Cesena, tomos I, II, III, 1780 y IV, 1781). En esta obra cita a Molina por su nombre tres veces (IV, 73, 96, 97 y 157) y hace referencia a la *Historia de Chile* y a la *Historia Natural de Chile* diez veces (*Ib.*, pp. 157, 158 y 159) sin nombrar a Molina, pero se puede verificar fácilmente que se trata ya del *Compendio* de 1776, ya del manuscrito de la *Historia Natural* de 1782.

Clavigero ofrece un testimonio a favor de la paternidad molineana del *Compendio* de 1776, cuando escribe por lo menos un año antes de la publicación de la *Historia Natural*: "Mi erudito amigo el señor abate don Juan Ignacio Molina dice en la historia compendiosa del Reino de Chile, que hace pocos años imprimió en Bolonia..." (IV, p. 96, nota F.)

MIGUEL COLMEIRO (1816-1901)

En 1858 publicaba Miguel Colmeiro su obra: *La botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*. Estudios bibliográficos y biográficos. En ella da noticia de la *Historia Natural* y de sus ediciones y traducciones y dice que el autor establece en ella quince géneros nuevos y da a conocer algunas especies igualmente nuevas enumeradas al final en un catálogo dispuesto según el sistema de Linneo. También dice, pero sin dar fuente, que esta obra era algo sospechosa para Cuvier* en ciertos pasajes por haber sido escrita de memoria en Italia (*ob. cit.* pp. 38-39). En otro lugar dice que Molina dejó mucho que hacer a Ruiz y Pavón*, que entonces recorrían el territorio de Chile (*ob. cit.* p. 172). Enumera los géneros dedicados a Molina y los autores que se los ofrecieron:

Molina R. et Pav. (Ruiz y Pavón*).

Molina Cav. (Cavanilles*).

Molina Less. (Lessing*).

Molinia Schrk (No lo he hallado).

Estos géneros no subsisten, al menos los tres primeros. Lessing* en Molina cita a Ruiz y Pavón* y por eso no es un género nuevo. Los otros dos dieron origen a discusiones que los hicieron desaparecer (*ob. cit.* p. 213).

Colmeiro en 1892 en un trabajo sobre la vegetación de América le reconoce a Feuillée y a Molina el mérito de haber usado un lenguaje científico para hablar de los vegetales, lo que le da superioridad en este aspecto sobre muchos autores

que enumera: Lozano, Gumilla, Venegas, Caulin, Clavigero, Ulloa, Gómez de Vidaurre y Abad. (Primeras noticias de la vegetación americana suministradas por el Almirante Colón y los inmediatos continuadores de las investigaciones dirigidas al conocimiento de las plantas con un resumen de las expediciones botánicas de los españoles, Madrid, 1892, pp. 43-44 y 56.)

JOSE COMPAGNONI (1754-1833)

El polígrafo José Compagnoni tiene un lugar en la historia del Risogimento italiano por haber ideado la bandera nacional. Su oficio fue escribir de todo y entre tales trabajos emprendió una *Storia dell'America, in continuazione del Compendio della Storia Universale del sig. Conte di Ségur* (Milán, 1820 ss.), que le encargó el editor Luis Stella. Esta obra no tenía más pretensión que ser una narración amena e instructiva para el gran público. En ella aparece citado Molina en el tomo II, pp. 74, 80 y 136 y en el tomo XII pp. 36 y 44. (A. Gerbi, *ob. cit.* pp. 573 nota 37 y p. 575 nota 46.)

GEORGES CUVIER (1769-1832)

El barón Georges Cuvier fue famoso paleontólogo, zólogo, profesor de anatomía comparada y de historia natural en el Museo de Historia Natural y en el Colegio de Francia, miembro de la academia de Medicina y del Instituto de Francia.

En relación con Molina se encuentra su afirmación de que era "algo sospechosa esta obra en ciertos pasajes por haber sido escrita de memoria en Italia", según testimonio de Colmeiro*.

Cuvier era amigo de Brongniart* y de Ranzani* y eso lo hace sospechoso de poca imparcialidad. En cuanto a lo que dice es gratuito y falso, porque Molina escribió sobre sus apuntes felizmente recuperados la *Historia Natural*.

FRANCISCO MARIA DAUDIN (1774-1804)

Molina se refiere a este autor con estas palabras: "El hábil ornitólogo Daudin se maravilla mucho porque yo no he refutado la opinión de Feuillee sobre la capacidad del pequén para excavar la tierra, pues piensa que no debe vivir sino en cuevas hechas por otros animales; pero yo no podía honestamente desmentirlo en un hecho absolutamente cierto y notorio a todo el país". (*Historia Natural* 1810, p. 219.)

Daudin escribió diversas obras de historia natural y en especial sobre las aves, p.e.: *Traité élémentaire d'ornithologie, ou historie naturelle des oiseaux*. París, 1799-1800, 2 vols., etc.

JUAN DELISLE DE SALES (1743-1816)

Este polígrafo bastante olvidado escribió *Histoire Philosophique du Monde Primitif* y cita a Molina en la edición definitiva de 1795 (vol. V, p. 8) sobre la formación de las montañas de América por las aguas del océano. (Januario Espinosa, *ob. cit.* p. 136 y A. Gerbi, *ob. cit.* p. 106, nota 175.)

FRANCISCO JAVIER EDER S.J. (1727-1773)

PABLO MAKO S.J. (1723-1793)

El P. Francisco Javier Eder, nacido en Schemnitz, Hungría, fue misionero de los Moxos y dejó manuscritos sobre aquellas regiones. El P. Pablo Mako los preparó para la imprenta y les puso notas. La obra lleva el título de *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano, quam e scriptis posthumis Franc. Xav. Eder e Soc. Jesu annis XV sacri apud eosdem Curionis digessit, expolivit et adnotatiunculis illustravit Abb. et Consil. Reg. Mako, Budae, Typis Universitatis*, 1791, XVIII + 383 pp. Fue traducida al castellano por el P. Fray Nicolás de Armentia e impresa en la Paz, 1888, 4 + IV + 178 pp. con el título: *Descripción de la Provincia de los Mojos*. Las notas son obra de Mako, que era poeta, filósofo y matemático, y en ellas cita a Molina en la edición alemana de la Historia Natural. Las citas de Molina son las siguientes, tomadas de la traducción castellana. El número indica la página y las letras las notas: 18 d, 19 a, c, 41 c, 54 a, 67 a, 70 a, 71 a, 72 a, 75 a, b, 76 a, 77 b, y 79 a. Repetidas veces asocia las referencias a Molina con la obra de Linneo *Systema Naturae* en sus ediciones XII y XIII.

PEDRO DE ESTALA

Este singular don Pedro de Estala fue un crítico y humanista distinguido, de quien hablan Menéndez Pelayo, Leopoldo A. de Cueto y Julio Cejador. Fue corresponsal de Forner y amigo de Leandro Fernández de Moratín y escribió sobre el teatro griego y tradujo algunas obras dramáticas helenas. Fue escolapio, rector del Seminario de Salamanca, canónigo de Toledo y abandonó el sacerdocio llevado de sus ideas enciclopedistas.

Tradujo *El viajero universal*, obra de 42 volúmenes, escrita por el francés José Laporte. En el tomo VII de la traducción abandonó el original y prosiguió por su cuenta hasta completar 39 tomos y 4 suplementos, empleando en este trabajo cinco años (1796-1801).

José Toribio Medina dice que la parte relativa a Chile comienza en la página 274 del tomo XIV y termina en la 118 del tomo XVI y son simples extractos de la *Historia Natural y Civil* de Molina. (*Biblioteca Hispano Chilena*, Amsterdam, 1965, III, 263.)

Servando Teresa de Mier * le endilga a Estala una diatriba como todas las suyas y en ella menciona a Molina entre los que han pulverizado los ataques contra América. (*Memorias*, Madrid, s.f. pp. 374-376.)

ALBERTO FORTIS (1741-1803)

El abate Alberto Fortis era naturalista, viajero y escritor y se dijo de él que fue "el primer naturalista de Italia y uno de los primeros de Europa". Al fin de su vida fue prefecto de la biblioteca del Instituto de Bolonia y miembro del Instituto Nacional Italiano. Falleció en Bolonia en 1803.

Francisco Iturri * menciona, en su carta a Alcedo de 11 de marzo de 1789, a Alberto Fortis entre los doctos que han aplaudido la *Historia Natural* de Molina.

Dos veces se encuentra el nombre de Fortis en la obra de Molina. En la Memoria sobre la Porretta dice: "El apreciado mineralogista Fortis, cuya pérdida me fue extremadamente sensible, era también de esta opinión y tenía todo el derecho para ser oído en esta clase de investigaciones". Y en la *Historia Natural*: "El gran mineralogista Fortis, cuya memoria me será siempre amable por las expresiones de estima y amistad con que me honraba, ha hecho célebre la salitrera de la Molfetta, que descubrió en 1783 en el Reino de Nápoles". (*Memorie* I, 26 e *Historia Natural* 1810, p. 67.)

MATEO FOSCHI

El doctor Mateo Foschi publicó su obra *Nuovi elementi di geografia astronomica fisica politica* en Bolonia, en tres partes en los años 1827-1930, la que tuvo segunda edición en 1834. Foschi escribe su obra imitando la de Carlos Mosca * sin separarse en las líneas principales y usando las mismas fuentes aun más ampliamente. El método es el mismo. Se introducen en el libro muchos conceptos de física terrestre, mineralogía y biología, apartándose del plan primitivo para llevar al lector al campo de las ciencias naturales. En la geografía física, dejando aparte las audaces teorías de Buache sobre las montañas subácueas y de Kircher sobre la vida subterránea, se limita al examen de lo que ve; recurre a diversas fuentes como más le conviene; desde Werner y Haüy desciende hasta los doctos compatriotas como Mosca, Aldini y también Molina, para volver después de todo a Malte Brun cuando se ha separado mucho de su propósito geográfico. (Giovanni Natali, "Opere e cultori di geografia in Bologna nei primi decenni del secolo XIX". En *L'Archiginnasio*, Bolonia, XV, 1920, pp. 190-195. NB. En este artículo se destaca la influencia de Molina en la geografía boloñesa y en las obras de Carlos Mosca y Mateo Foschi.)

FELIPE SALVADOR GILIJ, S.J. (1721-1789)

El jesuita Felipe S. Gilij era italiano, nacido en Legogne y misionero durante dieciocho años en el Orinoco. Vuelto a Italia, después de 1767, escribió una obra de tema americano: *Saggio di storia americana o sia storia naturale, civile e sacra de' regni e delle provincie spagnuole di Terra-ferma nell'America meridionale* (en cuatro tomos, Roma, 1780-1784). Gilij es autor meritorio y de relieve tanto en lo que escribe sobre Tierra Firme como en su erudición en las lenguas americanas. Indudablemente Molina y Vidaurre exageraron cuando lo incorporaron a los detractores de América. Con vehemencia defiende que hay su más y sus menos en todas las cosas y que en América los diversos climas pueden ocasionar diferencias en los animales, que no son un argumento contra las bondades de América. Es verdad que en la polémica se replegó un tanto.

Esta polémica tiene tres pasos y un paréntesis. El primer paso está en los primeros tomos de Gilij donde da nombres europeos a animales americanos y dice que parece degeneración de animales europeos. Esto no gustó a Molina y en la primera edición de la *Historia Natural*, sin nombrar a Gilij refutó esta afirmación, que

por lo demás era una cosa común a varios autores. Aquí viene el paréntesis: Gilij en el tomo III (pp. 261-264) copia al pie de la letra el capítulo sobre la lengua araucana del *Compendio* de 1776 y elogia la obra. No sabía que fuera de Molina, pero no dejaba de ser halagador para el autor. En el tomo IV Gilij se da por aludido en una frase que Molina no le dedicaba, pues Gilij dice que Molina lo llama respetable y Molina niega que le haya dado tal calificativo. Gilij cita la *Historia Natural* de Molina de 1782 en las páginas 270, 330 y 336; pero nombrándolo lo ataca en las páginas 85-86, 89, 96, 139, 178-179 y 254-255. Los otros ataques sin nombrarlo y en los cuales van incluidos también José de Acosta y Clavigero se hallan en las páginas 12-14, 36, 78, 80, 101, 115, 127, 130, 137, 155, 157 y 195. Como se puede ver Molina tenía justos motivos para darse por aludido. Al parecer todo parte del nombre de oso dado al hormiguero y del "parece" degeneración de los animales de América referido al porte de los animales, que tienen nombre común con los europeos. Esta afirmación de Gilij disgusta a Molina y la refuta sin nombrarlo. Gilij en el IV tomo responde al asunto del hormiguero; se ríe del nombre de mirmecófago que según él ha inventado Molina y que se encuentra en Linneo y otros. Critica los índices de producción y del trigo en Chile; niega a la papa el origen chileno; dice que todos los indios de América tienen la misma cara y lo que es más extraño rechaza como sutilezas del Norte en la historia natural las clases, los órdenes, los géneros y las especies y sostiene que su sistema no es buffoniano ni linneano, pero que es verdadero. El modo de exponer la historia natural en Molina es el moderno, que entonces se admitía por los sabios; en tanto que el de Gilij se replegaba sobre las antiguas descripciones, que no tenían en cuenta el progreso de las ciencias de la naturaleza. Molina aprovecha una nota de su *Historia Civil* pp. 98-100 para replicar a Gilij y lo hace con altura y brevedad. Su nombre no aparece nunca más en los escritos de Molina. Posteriormente el nombre de Gilij, aun después de muerto, aparece en los libros de Gaspar Xuárez * referentes a la botánica, en los que se tienen en cuenta los sistemas modernos de clasificación botánica. Esto nos muestra un caso de arrepentimiento póstumo y aun favorable a Molina, pues Xuárez * lo alaba.

M. GRUVEL

La traducción francesa de la *Historia Natural* de Molina lleva el siguiente título: *Essai sur l'histoire naturelle du Chili par M. l'Abbé Molina; traduit de l'italien et enrichi de notes par M. Gruvel*, D. M., París, 1789. Gruvel era doctor en medicina y anotó la obra con datos proporcionados especialmente por Lamarck y Dombey. No parece que consultara directamente a este último, sino que aprovechó los materiales que éste había traído de América y de los cuales disponía Lamarck. Las notas llevan la letra G para indicar la responsabilidad del traductor, y son en total dieciocho. Critica a Molina sobre el Panke (p. 114), sobre el pehuén, que dice que no es pino y cita la autoridad de Dombey y Lamarck. (pp. 155 y 157.) En general se puede decir que Molina es apenas corregido. En la *Historia Natural* de 1810 Molina lo cita dos veces. La primera sobre el color de los escorpiones (p. 180) y la segunda sobre la fecundidad de la hembra del cuy, en que omitió un "casi", que lo puso en dificultades con Sonnini *, pero lo llama: "ilustre traductor francés de mi primer ensayo", sin dar su nombre (p. 253).

Este conocido lingüista y polígrafo cita a Molina al tratar de las tribus indígenas de Chile y de su ubicación en *Catalogo delle lingue conosciute* (Cesena, 1785, pp. 17, 19, 20 y 21) y hablando de la tradición del diluvio dice: "Cuando viene un terremoto más fuerte que de ordinario (se lee en la segunda parte del *Compendio anónimo de la Historia de Chile*, que es obra del señor Abate Molina), los araucanos corren todos a los montes, que ellos llaman Tenten, o sea aquellos que tienen tres puntas, etc.". Este texto ofrece un argumento para demostrar la paternidad molineana del *Compendio anónimo* de 1776. (*Idea dell'Universo*, tomo XV, p. 29, Cesena, 1883.)

ALEJANDRO DE HUMBOLDT (1769-1859)

El elogio de Molina, que B. Vicuña Mackenna escuchó de labios de Humboldt, es el siguiente: "La reputación de Molina pasó ya de su apogeo, porque los hechos que él revelara a Europa sobre el país de Ud. han sido ratificados por otros y las teorías que él avanzó están hoy mejor comprendidas. Pero para su tiempo fue un hombre muy eminente". (J. Espinosa, *ob. cit.* p. 133).

En 1805 Humboldt hizo un viaje a Italia y a su paso por Bolonia quiso visitar a Molina, pero no lo encontró. Molina narra así el hecho: "Siento muchísimo haber perdido la ocasión de conocer y tratar al ilustre barón de Humboldt, quien, mientras yo estaba en el campo, me honró a su paso por Bolonia viniendo a buscarme a mi propia casa; porque entonces habríamos podido fácilmente ponernos de acuerdo sobre varios puntos de la historia natural de aquellos países. Vuelto a la ciudad yo le escribí inmediatamente a Milán una carta, tanto para manifestarle mi gratitud, como para consultarle acerca de varias dudas, que tenía sobre la constitución de aquellas montañas; pero, según me parece, esa carta no tuvo la suerte de caer en sus manos". (*Historia Natural*, 1810, p. 225.) Humboldt en este viaje iba a Roma y por eso explicable que no recibiera la carta.

Molina cita con frecuencia a Humboldt tanto en la *Historia Natural* de 1810 como en las *Memorias*.

Humboldt cita a Molina en algunas de sus obras. En el *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España* (libro IV, capítulo IX) lo cita sobre el zea maíz, el zea curagua, el megu y la tuca y se pliega a la idea de Molina acerca del origen chileno de la papa. (*ob. cit.* México, 1966, pp. 250 y 267.) En *Cuadros de la naturaleza* (Madrid, 1876, p. 418) lo cita sobre la acacia cavenia. En *Cosmos* (Tomo IV, p. 687, París 1866-1867, traducción francesa de H. Faye y Ch. Galuski) lo cita dos veces.

Es interesante notar que entre Molina y Humboldt hay coincidencias de ideas con cierta frecuencia, tales como la manera de concebir la geografía en relación con la historia natural, sus ideas sobre los indios su historia, la riqueza de sus lenguas como indicio de una cultura anterior más alta, la falta del estado pastoral en la evolución de la vida económica de algunos pueblos de América y en *Cosmos* (Tomo I, p. 408) se encuentran unas analogías de los reinos de la naturaleza,

que recuerdan a Molina. Estas coincidencias puede tener origen en los autores que ambos manejaban, en observaciones coincidentes o en el influjo de la obra de Molina sobre Humboldt.

FRANCISCO ITURRI, S.J. (1738-1822)

Francisco Iturri, nacido en Santa Fe del Virreinato de Buenos Aires, fue un estudioso de la historia y la geografía. Imprimió su *Crítica a la Historia del Nuevo Mundo* de Juan B. Muñoz.

Hace una referencia muy interesante de Molina y su obra en su carta a Antonio Alcedo *, de Roma a 11 de marzo de 1789: "Hablé ya con algunos americanos y concurrirán gustosos a la perfección de su obra. Despacho por este correo a Vmd. por vía reservada el primer tomo de Molina, que es la *Historia Natural* de Chile, aplaudida por los doctos Espalanzani * (*sic*) en Plinio de Italia en nuestros días, Fortis * y por nuestro Cavanillas * (*sic*) en París. Su mejor elogio es la traducción que se ha hecho en francés, inglés, alemán, ruso y español que Vmd. habrá visto. Es obra clásica para los inteligentes, que no deciden por el volumen del mérito de los libros. Fuera completa si la hubiera escrito en su patria. Después irá el segundo tomo de *Historia Civil* y las demás obras que han escrito los paisanos". Al fin de la carta se lee este *post scriptum*: "Puse en manos del señor secretario la historia de Molina, que va en este correo con segundo sobrescrito a Vmd." (Texto de la carta en *The Americas*, Washington, D.C. USA, 1951-1952, vol. 8, pp. 85-90.) El mismo ofrecimiento aparece en la carta sin fecha de Iturri, Juan Ignacio Molina, Joaquín Camaño y Miguel Castro en que proponen hacer las adiciones y correcciones necesarias a la obra de Alcedo. (Archivo Histórico Nacional, Madrid, *Documentos de América*, Diversos n. 533.)

JOSE JOLIS, S.J. (1728-1790)

El jesuita español P. José Jolis fue misionero muchos años en el Chaco y en el destierro en Faenza escribió el *Ensayo sobre la historia natural del Gran Chaco* (Resistencia, Argentina, 1972, 393 pp.), del cual sólo alcanzó a publicar el primer tomo en Faenza (1789), escrito en lengua italiana. Amplía su trabajo con numerosas citas y entre ellas se refiere a Juan Ignacio Molina. Estas citas se hallan en las páginas 98, 115, 132, 155, 164, 182, 191, 193, 194, 197, 205, de la edición castellana de 1972. Con ellas ilustra aspectos de la historia natural del Gran Chaco.

GASPAR M. DE JOVELLANOS (1744-1811)

El ilustre pensador español Jovellanos extendió su interés a todos los campos de la cultura y su interés por las ciencias naturales se puede ver en sus documentos pedagógicos y en las lecturas mencionadas en sus diarios.

Dos veces se ocupa de Molina en los informe a la Real Academia de la Historia al censurar la traducción hecha por Arquellada y Mendoza de la *Historia Natural*

y la obra de P. González Agüeros llamada *Descripción historial de la provincia y archipiélago de Chiloé* (1791), en la que echa de menos a Molina entre las obras consultadas por el franciscano.

El primer informe fechado el 17 de enero de 1787 dice así:

"Ilustrísimo señor: He examinado el *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reino de Chile* escrito por el abate don Juan Molina y traducido del toscano por D. Domingo José de Arquellada y Mendoza, que V.S.I. se ha servido remitir a mi censura.

El tomo presentado a la Academia sólo comprende la primera parte de la obra que ofrece el título, esto es la *Historia Natural de Chile*; no habiéndose publicado aun la historia civil, que, según mis noticias, está ya en las prensas de Italia.

La obra original es en mi dictamen muy digna de la luz pública, tanto por la excelencia y novedad de su materia, cuanto por el orden, claridad y buen lenguaje en que está expuesta.

La traducción me parece muy exacta e igualmente recomendable por la pureza del estilo.

Por esto y porque en toda ella nada encuentra que sea contrario a la religión ni a las leyes juzgo que es digna de la luz pública. V.S.I. resolverá lo que fuere de su mayor agrado.

Gaspar Melchor de Jovellanos".

(*Obras* de Jovellanos, Biblioteca de Autores Españoles (Rivadeneira) tomo 87, p. 46. Id. en Archivo General de Indias, Sevilla, Chile 280.)

ANTONIO LORENZO DE JUSSIEU (1748-1836)

La familia Jussieu se identificó, por decirlo así, con la botánica. Antonio Lorenzo es famoso por método de clasificación natural y fue profesor en el Jardín del Rey y en el Museo de Historia Natural y miembro del Instituto.

Molina lo cita veinte veces en su *Historia Natural* de 1810 y prefiere entre todos los sistemas de clasificación el de Jussieu por ser el más natural de todos; sin embargo no lo usa por no poder hacer las observaciones que requiere (p. 102).

Jussieu cita a Molina en su obra: *Genera plantarum secundum ordines naturales disposita juxta methodum in horto regio parisiensi exaratam anno MDCCLXXIV* (París, 1789), *Araucaria*: pinus Molina, *Dombeya* Lamarck, *Araucaria* Jussieu; apud araucanos in Chiloé (*sic*) indígena testante Molina, unde nomen. (p. 413). *Gevuen du Chili*: Guevina Mol. *Garact. ex Mol.* y cita a *Dombey* (p. 424). *Patagua du Chili*: *Crinodendron* Mol. *Cav. Caract. ex Mol. y Cav.* y cita herbario de *Dombey* (p. 431). *Sassia* Mol. *caract. ex Mol. Chil.* (p. 429). *Temo du Chili*: *Temus* Mol. *caract. ex Mol.* (p. 435). *Plegorhiza* Mol.: *Guaicurú de Chile, caract. ex Mol. Chil. et Perneti et Maclov.* (p. 438). *Quillay*: *Quillaja* Mol. *caract. ex Mol et ex Frezier Hist. et ex fructibus a Dombeyo datis* (p. 444). En el apéndice cita otras: *Puya du Chili*: *Puya* Mol. *caract. ex Feuillée et Mol.* (p. 447). *Mayten*

du Chili: Maytenus Mol. *Caract. ex Mol. ex Feuillée et ex Dombey* (p. 449). Madi du Chili: Madia Mol. *caract. ex Mol. et Feuillée* (p. 450). Cita a Molina en el Colliguay, que pone en Croton (p. 452) Panke en Gunnera (p. 452) y Peumo en Rubentia, pero da los caract, ex Mol. (p. 452). En estos tres no afirma absolutamente sino que pregunta si serán del mismo género.

En la edición de la misma obra hecha por Paulo Usteri, Turici, Helvetorum, 1791, repite lo mismo, sólo que el apéndice está incorporado al texto.

MANUEL KANT (1724-1804)

El filósofo Manuel Kant en *Reflexionen zur physischen Geographie* cita a Juan Ignacio Molina por una curiosidad geográfica: "Los boroanos en los 39 grados de latitud sur, en medio de la provincia de Arauco, tienen ojos azules, pelo rubio y el color de la tez blanco y rojo. Los chilenos en general tienen una misma cara, el color cobrizo y poca barba". (M. Kant, *Akad-Ausgabe*, XIV, p. 386. Cita la traducción alemana de la *Historia Natural*, 1786, p. 295. Agradezco esta cita al Dr. Prof. Horst Pietschmann, de la Universidad de Colonia). Kant en esta cita pagó tributo a la geografía descriptiva de curiosidades naturales, que servía de aliciente a los lectores y que estaba en boga en su tiempo. (Cfr. E de Martonne, *Traité de Géographie Physique*, París, 1925, tomo I, p. 16.) Esta cita nos muestra como era conocido Molina, aunque sea de interés meramente marginal; y hay que agradecer a Kant que tomara un ejemplo un tanto europeizante sobre Chile y no uno peyorativo.

JUAN BAUTISTA LAMARK (1744-1829)

Este sabio botánico y zoológico fue profesor del Museo de Historia Natural de París y miembro del Instituto de Francia. Tuvo celebridad por haberse encargado de la redacción de la parte botánica de la *Encyclopédie Méthodique*, iniciada por Carlos José Panckoucke (1781-1832). Los tomos de la *Botánica* son ocho (1783-1808) y tiene cinco tomos de suplementos (1810-1817). En esta obra se cita a Juan Ignacio Molina y sólo a ella puede referirse el Conde del Maule, cuando dice: "En la Enciclopedia, en la parte botánica, le nombran muchas veces". Molina a su vez cita a Lamarck treinta y tres veces.

Algunas de las citas de la obra de Molina en la *Botánica de la Enciclopedia Metódica* son las siguientes:

II, 301. Dombeya Chilensis: Molina *Historia de Chile* 182. En el Suplemento I, 419. Araucaria: después de Jussieu dice: Molina la observó el primero y la llamó Pinus Araucana.

II, 712. Gevin de Chile. Gevina Avellana: cita sólo a Molina, *Historia Natural de Chile* 184.

III, 617. Madi. Madia Sativa: Molina, edición italiana 136 y 354; edición francesa 106 y 336, Jussieu. En el Suplemento III, 571. Madi. Madia Viscosa: Cavanilles; Madia Melloso Jacquin, id. Molina Chinen. (*sic*) edición alemana 115 in Chili.

IV, 227. Cita el género Molina de Cavanilles. En el Suplemento III, 720-721 de nuevo el mismo género, que dice ser más conocido como Gaertnera. Y prosigue diciendo que Ruiz y Pavón * llaman Molina a otro género que debe volver a las Baccharis. Y en el Suplemento I, 554 en el artículo Bacchante recuerda lo mismo.

V, 320. Peumo. Molina ha establecido este género para varios árboles que ha encontrado en Chile: edición francesa 159-160.

VI, 34. Quillaia Saponaria: cita Gmelin, Molina, traducción francesa 146, Jussieu, Lamark y Frezier.

VI, 34. Quinchamalí. Quinchamalium Chilense: cita Lamark, Jussieu, Molina edición francesa 121, Willdenow y Feuillée.

Suplemento V, 58. Crinodendron Patagua. Patagua de Chile: cita Cavanilles, Molina edición italiana 179 y edición francesa 151, Jussieu y Gmelin.

Lamark tuvo en esta obra como colaborador a Juan Poirét, que desde el tomo V continuó el diccionario como director, por haber abandonado este cargo Lamark. Juan Poirét (1755-1834) fue viajero y naturalista, escribió un libro de viajes y el resto de su producción es casi toda sobre temas botánicos.

CHRISTIAN FRIEDRICH LESSING (1809-1862)

El botánico y doctor en medicina Christian Friedrich Lessing escribió *Synopsis generum compositarum earumque dispositionis novae tentamen monographiis multarum capensium interjectis* (Berlín, 1832, 473 pp) cita dos veces el nombre de Molina. En la página 194, n. 38 habla de la Madia Molina, speciosa Don y viscosa Molina. En la página 205 bajo subtrib. III Baccharideae, n. 13. Molina Linnea (Molina Ruiz et Pavon ex parte) sigue la descripción. Y después Molina linearis R. et P.

HERMANN LUDEWIG (1809-1856)

El erudito bibliógrafo Hermann Ludewig, nacido en Dresde y fallecido en Nueva York, preparó una bibliografía de las lenguas aborígenes americanas, que fue publicada en Londres, después de su muerte, en 1858, con el título: *The literature of american aboriginal languages*. Al tratar de la lengua de los araucanos o de Chile cita a Molina y describe sus historias natural y civil, las traducciones de la *Historia Natural* al español, francés e inglés, y la segunda edición italiana de la misma. Conoce el *Compendio* de 1776 y su traducción alemana y lo atribuye dubitativamente a Vidaurte añadiendo a su nombre un signo de interrogación. (Ludewig, *ob cit.* pp. 10-12.)

MANUEL LUENGO, S.J. (1735-1816)

El jesuita Manuel Luengo escribió un *Diario* del destierro (1767-1815), en que recogía como un periodista todas las noticias, comentarios, críticas, datos bibliográficos, polémicas, etc. hasta dar un cuadro exacto de la realidad vivida por él y por sus compañeros.

En dos ocasiones menciona a Molina. La primera es a propósito de la segunda pensión. Escribe el 3 de abril de 1793: "Se da segunda pensión a Molina de Chile por sus escritos". Y explica: "Molina escribió hace muchos años una pequeña *historia del Reino de Chile*, que en cuanto a la lengua italiana y a la substancia estaba bien escrita, aunque a juicio de los europeos que han estado allá pondera más de lo justo la fertilidad del suelo, la abundancia de sus minas y otras varias cosas. Y no es la primera vez que se observa esta parcialidad por América de los oriundos de España, que han nacido allá; antes me atrevo a decir, a mi parecer con fundamento después de haber oído mucho y leído algo, que no ceden los americanos a los de nación alguna ni menos a la española, aunque sean la primera generación en aquel mundo, en amor y ternura por su patria y en alabar y encarecer en fuerza de éste más de lo justo sus cosas". Continúa diciendo que no ha sido premiada la obra italiana, sino la versión española, "en la que se han corregido, a lo que oigo decir, las faltas que antes insinuamos y algunas otras en otros asuntos y está aumentada no poco en el ramo de la historia natural, que es uno de los más estimados en estos tiempos". (*Diario*, tomo 27, I, pp. 214-215, Archivo de Loyola.)

La segunda vez que habla de Molina es el 18 de abril de 1814 y dice que Murat: "en Bolonia ha favorecido en punto de pensión a los jesuitas españoles Aponte y Molina, que tienen crédito en materia de literatura, para mostrarse protector de los hombres de mérito literario y promotor de las ciencias; y no serán ellos solos los favorecidos por este título". (*Diario*, tomo 48, p. 239.)

En la primera cita se ve la impresión que habían causado en Bolonia entre los jesuitas las obras de Molina, cuyo patriotismo es subrayado por Luengo, y luego reconoce que Molina en sus libros siguientes ha corregido sus faltas. El valor de esta observación es el de haber sido recogida en su ambiente y en el momento en que Molina hacía noticia.

SERVANDO TERESA DE MIER (1765-1827)

Este curioso e inquieto personaje cita la obra de Juan Ignacio Molina. En *Historia de la revolución de Nueva España*, Londres, 1813, vol. II, pp. 619, 726, 730 y 734. (A. Gerbi, *ob. cit.* p. 286, nota 103 y p. 287, nota 110.) En sus *Memorias* (Madrid, s.f. p. 375) dice: "Estala * copió contra la América y especialmente contra México todos los absurdos y desatinos de Pauw y sus secuaces Raynal, Robertson y Laharpe, como si no estuviesen ya pulverizados por Valverde, Carlo, Clavigero, Molina, Iturri, Madisson, etc."

BLAS MINER, S.J. (1734-1787)

Este jesuita es autor, según el P.J.E. de Uriarte S.J. (*Catálogo razonado de obras anónimas y seudónimas de autores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia Española*, Madrid, 1914, Tomo IV, p. 309, n. 5860 y p. 381, n. 6020) y otros de un extracto de la *Historia de Chile* del P. Juan Ignacio Molina, escrito en italiano, que no se publicó.

FRANCISCO DE MIRANDA (1750-1816)

El Precursor Francisco de Miranda en un envío de libros que despacha de Cronstadt a Londres el 5 de septiembre de 1787 pone en cuarto lugar *Storia Naturale del Cbili*, da Molina, 1 vol. (Archivo del General Miranda, tomo VII, p. 169, Caracas, 1930.) En 1806 al dejar los Estados Unidos, Miranda regala un ejemplar de la obra de Molina al Presidente Jefferson. (W. S. Robertson, *La Vida de Miranda*. Caracas-Barcelona, 1967, p. 235.) En 1809 en la correspondencia de Miranda con John Mill y con Lord Sheffield, éstos agradecen a Miranda el haberles prestado la *Historia* de Molina. Mill se refiere expresamente a la traducción francesa y Sheffield a la historia natural. (Archivo del General Miranda, tomo XXII, pp. 352 y 354, La Habana, 1950.) Miranda, finalmente, en la *Revista de Edimburgo*, número de Abril-Junio de 1809 publicaba un artículo sobre la traducción inglesa de la *Historia* natural, geográfica y civil de Chile de Molina. (Ricardo Donoso, "El Abate Molina en los países anglo-sajones", en *Miscellanea Paul Rivet*. México, 1958, II, p. 657.)

CARLOS FRANCISCO BRISSEAU DE MIRBEL (1776-1854)

Botánico francés profesor de su asignatura en el Museo de Historia Natural de París, miembro del Instituto de Francia, fue colaborador de Lamarck * en la continuación de la obra de Buffon en la parte botánica con la siguiente obra: *Histoire naturelle des végétaux classés par familles avec la citation de la classe et de l'ordre de Linné et l'indication de l'usage que l'on peut faire des plantes dans les arts, le commerce, l'agriculture, le jardinage, etc., des figures dessinées d'après nature et genera complet selon le système de Linné avec des renvois aux familles naturelles de A. L. de Jussieu*. París, 1803 ss. Los dos primeros tomitos son de Lamarck y los restantes del Mirbel. En el III se da una clasificación general de las plantas y en ella sale Molina dos veces, citado por la obra de Cavanilles. En la p. 294, n. 1311 sale la planta dedicada por Cavanilles a Molina: Gaertnere. Gaertnere Schreb. Molina Cav. etc. Como se ve no admitía este nuevo género de Cavanilles. La segunda vez sale en p. 296, n. 1319: Crinodendron, Patagua; Crinodendrum Molina Cav. (pl. d'ord. indéterm.)

LADY SIDNEY MORGAN (1785-1859)

Lady Sidney Morgan es una novelista irlandesa, que gozó de celebridad. Escribió también libros de viajes ricos en observaciones, uno sobre Francia en 1818 y otro sobre Italia en 1821. Este está citado en la biografía de Molina escrita por Claudio Ferrari, por su alusión al proceso sufrido por Molina con ocasión de su lectura de la memoria sobre las analogías de los tres reinos de la naturaleza. El texto dice así: "El abate Ignacio Molina ex jesuita, nacido en América Española, hombre eminente que ha sido miembro del Instituto, recomendado por el antiguo gobierno francés napoleónico por su talento, ha sido tachado por el nuevo porque en algunas de sus obras ha dicho que las plantas eran sensitivas". (*L'Italia*, vol. II, París, 1821.)

Carlos Mosca es autor de *Introduzione alla Geografia moderna* (Bologna, 1819-1820), que tiene doble relación con Molina por la dedicatoria y por la influencia intelectual.

La dedicatoria dice que Molina es "igual en el corazón a Sócrates y en el ingenio a Plinio". El influjo de Molina en esta obra se debe a que la geografía misma recibió impulso de su obra, especialmente por sus atingencias con las ciencias naturales y con la exploración directa de los lugares. La obra en que Molina muestra sus conocimientos geográficos de carácter general es la segunda edición de su *Historia Natural*, "donde se encuentran exactas determinaciones de latitud y longitud y vivaces y detalladas descripciones de lugares, que responden bien a una sintética concepción de la unidad geográfica del país. La primera parte de la obra, que trata de la situación, de los meteoros y de la temperatura de Chile tiene carácter puramente geográfico, mientras las otras partes relativas a los minerales, los vegetales y los animales miran directamente a las ciencias naturales. Espíritu de observación, sentimiento vivo y agudo análisis de la naturaleza y variada doctrina son las cualidades del libro, donde brilla un reflejo de la luz del gran Humboldt. La descripción analítica de los lugares es causa y pretexto para tratar argumentos generales, como las corrientes y mareas del Océano Pacífico, la altura de los Andes, el origen de las montañas, las auroras australes, los volcanes y los terremotos, por lo cual la *Historia Natural de Chile* es conspicuo compendio de cuanto Molina sabía y podía en el campo de la geografía general y testimonio seguro de que él veía sobre todo las relaciones de esta ciencia con las físicas y biológicas. No son menos importantes varias memorias leídas por Molina en las reuniones del Instituto Pontificio, algunas relativas a la biogeografía, otras a la geología, algunas a la corografía de la montaña boloñesa y una acerca de las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza, la cual por su autoridad y audacia llamó la atención de las autoridades eclesiásticas, que allí sintieron un soplo de modernismo científico en contraste con el espíritu reaccionario de los tiempos. Lo escrito sobre la Porretta y las observaciones sobre la constitución física y los productos minerales de la montaña boloñesa dan ocasión al autor para discurrir sobre las diferencias entre neptunistas y plutonistas, para exponer y ampliar las teorías de Werner acerca de los aluviones y para resumir las doctrinas minerales de Haüy.

La geografía de Italia en los primeros treinta años del siglo XIX tuvo tendencias prevalentemente político-estadísticas con Balbi, Graeberg y Pagnozzi, o carácter filosófico-sociológico con Romagnosi y Goia. Y hay que reconocer que el espíritu que anima los escritos de Molina y que ciertamente presidió su enseñanza tendía a acercar la geografía a las ciencias naturales. Cuvier, Werner, Buffon y Humboldt son familiares al docto jesuita en su trabajo por una orientación naturalística de la geografía. Ahora bien el tratado de Mosca procede sin duda de la escuela de Molina, revela su espíritu y su impronta hasta el punto que el autor en la mayor parte de los temas se apoya enteramente sobre la autoridad del maestro. Mosca conduce su obra según las directivas del Compendio de Balbi y del Précis de Malte Brun, amplía sus fuentes con los tratados de Kant, Mentelle y Pinkerton, que dan mayor desarrollo a la geografía física y deplora vivamente que a Italia no hayan

llegado los escritos de Humboldt, especialmente *Prolegomena de distributione geographica plantarum* (París, 1817); se da cuenta que Humboldt conduce la ciencia por caminos simples y rigurosos al gran libro de la naturaleza y quisiera ardientemente seguirlo, pero debe limitarse a conocer al gran autor a través de los escritos y enseñanzas de Molina". (Giovanni Natali, "Opere e cultori di geografia in Bologna nei primi decenni del secolo XIX". En *L'Archiginnasio*, XV, 1920, pp. 190-195). Esta crítica de Giovanni Natali es un notable elogio de la influencia geográfica de Molina. Sólo deja oscuro un punto: si las obras de Humboldt no habían llegado a Italia, ¿dónde las conoció Molina, que, como Mosca, vivió siempre en Bolonia? O hay que pensar que Molina para pensar como Humboldt no tenía necesidad de él?

CARLOS MUÑOZ PIZARRO

Para ver lo que queda de Molina en la botánica se puede dar una mirada rápida a *Sinopsis de la flora chilena* (Santiago, 1966). Es verdad que subsisten nombres por él colocados, pero hay otros en los cuales también se le menciona en alguna forma. Y finalmente hay expresiones que recuerdan las suyas en las familias.

Familia del pehuén, del maitén, del colliguay, del keule, del pangué, del cóguil, del boldo, del quillay y del quinchamalí.

Nombre de especies: *Araucaria araucana* (Mol.) C. Koch. *Fitzroya cupressoides* (Mol.) Johnston. *Carpobrotus chilensis* (Mol.) N. E. Brown. *Litbraea caustica* (Mol.) H. et Arn. *Cereus coquimbensis* (Mol.) *Caesalpinia spinosa* (Mol.) OK. *Maytenus boaria* Mol. *Gnaphalium viravira* Mol. *Flourensia thurifera* (Mol.) Stuntz. *Colliguaya odorifera* Mol. *Frankenia salina* (Mol.) Johnston. *Centaurium canchanlabuen* (Mol.) Robinson. *Gomortega keule* (Mol.) Johnston. *Cryptocarya alba* (Mol.) Looser. *Acacia caven* (Mol.) Hook. et Arn. *Prosopis chilensis* (Mol.) Stuntz. *Peumus boldus* Mol. *Amomyrtus luma* (Mol.) Legr. et Kaus. *Myrceugenia chequen* (Mol.) Kaus. *Ugni molinae* Turcz. *Limonium guaicurú* (Mol.) O.K. *Gevuina avellana* Mol. *Quillaja saponaria* Mol. *Pitavia punctata* (R. et Pav.) Mol. *Salix chilensis* Mol. *Salix chilensis* Mol. var. *fastigiata* (André) Muñoz. *Lucuma valparadisea* (Mol.) A. DC. *Puya chilensis* Mol. *Chusquea quila* (Mol.) Kunth. *Zea curagua* Mol. *Alophia labue* (Mol.) Espinosa. *Jubaea chilensis* (Mol.) Baillon.

Con este balance el padre de la botánica chilena se puede dar por satisfecho, aun recordando su escéptica frase: "Cualquiera que sea la suerte futura de estos sistemas..." (*Historia Natural* 1810, p. 15.)

JOSE CELESTINO MUTIS (1732-1808)

La única relación, que he hallado, entre Molina y Mutis, el célebre botánico de Nueva Granada, es la presencia de las ediciones francesa y española de la *Historia Natural* en los inventarios de su biblioteca practicados en 1814 y 1816. (Archivo General de Indias, Sevilla, Santa Fe 667.)

NOUVELLE BIOGRAPHIE GENERALE depuis les temps plus reculés jusqu'à nos jours avec les renseignements bibliographiques et l'indications des sources à consulter, publiée par MM. Firmin Didot Frères, sous la direction de M. le Dr. Hoefer. 46 tomos, París, 1862-1870.

Hay un artículo sobre Molina, a quien llama naturalista italiano, pero indica su nacimiento en Chile. La biografía es exacta y en la bibliografía hay algunos tropezos. Termina así: "Estas dos obras, hoy superadas por la que ha publicado Claudio Gay, no son menos estimadas todavía. Ellas contienen noticias exactas e interesantes. Se encuentra en ellas una noticia de la lengua chilena y un catálogo de los libros originales que sirvieron a Molina". (Tomo 35, 1865, cc. 892-893.)

NUOVO DIZIONARIO GEOGRAFICO UNIVERSALE, statistico-storico-commerciale, . . . opera originale italiana di una società di dott. Venecia, 1826-1833, 4 tomos, 8 partes y 11 volúmenes.

El artículo Chile de este diccionario depende bastante de la obra de Molina, que es citado varias veces sobre volcanes, terremotos, ríos, suelo, producción de oro y plata, minas, plantas alimenticias, medicinales y aptas para teñir, mamíferos, aves, indios con su gobierno, creencias y costumbres y termina con datos recientes del país y su independencia. En resumen se puede decir que sigue la obra de Molina, que completa con datos de Caldcleugh, Basil Hall, Lowe, Humboldt, Schmidtmeier y Manuel de Salas citado por Caldcleugh. Critica a veces a Molina y lo sigue más veces sin citarlo que cuando lo hace. Se reconocen a cada paso sus ideas y hasta sus frases. (Tomo II, parte primera, pp. 388-396.)

ANTONIO A. PARMENTIER (1737-1813)

Parmentier fue miembro del Instituto de Francia y de la Sociedad de Agricultura y tuvo el cargo de Inspector General del servicio sanitario del ejército de Francia. Juan Ignacio Molina lo llama químico y puso su nombre a la papa, siguiendo la idea de Dutour (*Solanum parmentier*), por las experiencias que había hecho para demostrar lo ventajoso de este alimento para la humanidad y por haber fomentado con sus escritos su propagación por toda la Europa. (*Historia Natural*, 1810, pp. 108 y 109.) Se conoce una carta de Molina a Parmentier, fechada el 22 de agosto de 1812. (*Revista Chilena de Historia Natural*, 1929, pp. 224.)

ANTONIO DE PINEDA (1753-1792)

El coronel Antonio de Pineda Ramírez fue uno de los naturalistas destinados a acompañar la expedición de Malaspina, junto con Luis Néé y Tadeo Haenke. Falleció en el viaje en las islas Filipinas en 1792 y había nacido en Guatemala en 1753. Sus manuscritos se conservan en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Cita a Molina en: *Zoología y ornitología de Concepción, Valparaíso y Coquimbo* (Leg. 1, carpeta 11 (1790) f. 3), donde habla del papagallo: "psittacus caeruleus ventre luteo sanguineo maculatus: Esta descripción cuadra en la generalidad con la de Molina y difiere en el repartimiento de algunas manchas". Repite esto

mismo en otra redacción de los mismos apuntes: Descripciones del Reino Animal (Armario 4, caja 1, tomo IV, 91 fs.) en fs. 61, que corresponde al capítulo: Aves de Concepción.

CAMILO RANZANI (1775-1841)

Camilo Ranzani fue discípulo de Molina y en su *Historia Natural* de 1810 (p. 93) lo elogia por haber restaurado el Museo del Instituto de Ciencias de Bolonia de las pérdidas sufridas en la invasión francesa: "Este célebre establecimiento, que hace sumo honor al gusto de los boloneses, se va reponiendo de las pérdidas sufridas mediante la actividad e industria del actual profesor de Historia Natural de esta Universidad, el abate Camilo Ranzani, que se aplica con inteligencia a coordinar y acrecentar los productos minerales y zoológicos, que pertenecen a su ramo". Pero lo más grande que hizo Molina por Ranzani fue el silencio que impuso a sus amigos en torno a las persecuciones de éste. La obstinación de Ranzani debe haber sido la causa de que se esperara su muerte para hacer el elogio académico de Molina. Cuando se hizo, los depojos mortales de ambos yacían vecinos en el Panteón de los Hombres Ilustres de Bolonia con una cierta ironía dolorida.

En la obra de Tipaldo * hay una biografía de Ranzani escrita por Juan Bautista Baseggio, que se esfuerza por elogiar sus actuaciones, aun soslayando ciertos hechos.

Ranzani fue llamado muy joven a regentar la cátedra de historia natural de la Universidad de Bolonia. Procedió con inteligencia pues siguió los nuevos métodos y en sus clases enseñaba a juzgar las opiniones. Viajó a París ayudado y protegido por las autoridades francesas y los afrancesados, lo que no tenía nada de extraño, pues había llegado a la cátedra en los años de la dominación napoleónica. A su regreso volvió a la cátedra. En este punto su biógrafo Baseggio intercala un largo paréntesis, que es mejor conocer en su integridad: "Vivía en Bolonia vida plácida e inocente el español ex jesuita Molina, celebrado por su *Historia Natural de Chile*, y le gustaba conversar en su casa sobre las ciencias naturales con un grupo de jóvenes, que escuchaban su doctrina deseosos de aprender. Molina por su saber había sido elegido en el número de los doctos, que formaban el Instituto Italiano entonces en Bolonia. Leyó una tarde una disertación acerca de las analogías menos observadas de los tres reinos de la naturaleza, disertación expuesta con los más puros sentimientos y con la mayor inocencia. Pero ¿qué cosa hay sagrada, cuando el genio de la perturbación quiere oscurecerla? — ¿cuál es la mente, aun la más limpia de error, que cambiando o alterando las expresiones no pueda también ser trocada en una mente pecaminosa? Así sucedió a Molina, que fue pronto pregonado como materialista. No le ayudaron ni la religión incorruptible, ni la santidad de la vida ni una fe que se había demostrado limpia de la más leve mancha. Todo fue nada. Y era necesario encontrar alguno a quien hacer príncipe de los acusadores contra el viejo venerable: y éste fue precisamente Ranzani. Los maliciosos lo hicieron autor de contumelias contra el pobre viejo, tales que le envenenaron los días. Y Ranzani no fue menos inocentísimo, sin tener parte jamás en aquella conjura. Es verdad que no estaba de acuerdo con las ideas bonnettianas de Molina; pero su desacuerdo era aquel que puede tener un científico, sin demostrar su disentimiento con palabras ásperas o con modos tenebrosos: malas artes indignas

de un sabio. Molina amado de muchísimos fue también defendido por muchos, que creyendo autor de la maldad a quien en verdad no lo era, dirigieron contra él todo su odio.

Ranzani fuera que despreciase la imputación o tal vez por temor de aparecer defendiendo proposiciones que no admitía, se calló. Por lo cual aun para los ojos de los más moderados no aparecía libre de tal acusación. Y aquí es necesario confesar que Ranzani no obró como debía, puesto que en semejantes casos se debe hablar no tanto por la defensa propia cuanto por la inocencia ajena. Y Molina, anciano venerando por su vida y doctrina, tenía derecha a encontrar en el joven, que a pesar de las opiniones contrapuestas era justo que lo estimase, un defensor robuto y más aun el primero". Hasta aquí Baseggio. (Tibaldi, *ob. cit.* IX, pp. 167-168.)

Este párrafo emocionado no aclara ciertas cosas. La culpa de Ranzani se presenta como meramente negativa. Sin embargo dado que el nombre de Ranzani es el que se señala y a quien se atribuye la nota del anónimo Revisor en las Memorie, que fue luego introducida en el texto, y aun la prohibición o impedimento para hacer el elogio de Molina en la Academia, habría bastado a Baseggio con dar los nombres de los acusadores de Molina para dejar a Ranzani libre de toda culpa; pero por desgracia no lo hace.

Ranzani fue profesor desde 1803 hasta 1841, publicó una *Zoología*, que quedó incompleta y fue por dos años rector de la Universidad (1824-1826), cargo que debió abandonar por presión del alumnado a causa de su severidad. Dedicó el resto de su vida a sus actividades académicas, al museo y a sus escritos, aunque jamás volvió a continuar su interrumpida zoología.

FELIPE RE (1763-1817)

Re decía que nunca, cuando estaba con Molina, se separaba de él sin haber aprendido algo. Y añade Santagata que Re era parco en las alabanzas. (Santagata, *ob. cit.* pp. 16 y 17.)

Re fue un agrónomo distinguido, autor de numerosas y apreciadas obras, fundador de un periódico de su especialidad, que tuvo la cátedra de agricultura en Bolonia y en Módena y fue miembro del Instituto de Italia y rector de la Universidad de Reggio.

Molina en sus obras lo nombra tres veces. La primera para elogiar sus *Elementi di Agricoltura*, que considera la obra más recomendable para las tierras chilenas, y sus tratados de jardinería y de enfermedades de las plantas. (*Historia Natural*, 1810, pp. 45-46.) La segunda lo recuerda hablando del maíz, que Re recomienda para alimentar el ganado vacuno (*Ob. cit.* p. 106), y la tercera vez tratando del uso de la arcilla en la agricultura (*Mem.* I, 78-79). Molina nunca deja de añadir a su nombre el alto concepto que le merece Re.

GUILLERMO ROBERTSON (1721-1793)

El historiador escocés Guillermo Robertson es autor de una historia de América, que gozó en el siglo XVIII de mucha nombradía y fue publicada repetidas veces

en inglés y otras lenguas. Molina pudo conocerla sin mucho trabajo, pues tuvo dos traducciones italianas, que fueron publicadas en Florencia, 1777-1778, y en Pisa, 1780.

En el libro IV dice cosas para disgustar a Molina: "A pesar de la vasta extensión y la variedad de sus climas, las diferentes especies de animales se hallan proporcionalmente en mucho menor número". (*Histoire de l'Amérique*, París, 1828, tomo II, p. 22.) "Los cuadrúpedos, que pertenecen originariamente a esta parte del globo, parecen ser de una raza inferior". (*Ib.* II, p. 23.) Los de Chile y Norteamérica viven de la caza, sus regiones dice que son templadas y su raza es de hombres vigorosos y activos. (*Ib.* II, p. 71.) Molina niega esta afirmación de Robertson, pues apenas fueron cazadores muy poco tiempo. Robertson dice que abundan los deformes en América donde se muestra el hombre bajo la forma más grosera, en que nosotros concebimos que pueda subsistir". (*Ib.* II, p. 54.) Los americanos, según Robertson, no pueden descender de pueblos más civilizados de Asia o Africa y da como razón que hay principios contrarios, como el que dice que no se pierden las artes necesarias a la vida una vez conocidas o ejercitadas". (II, pp. 38-39.) Esta muestra puede servir para ver la razón por qué Molina lo consideraba un denigrador de América.

Hay en cambio algunos casos en los cuales parece haberse inspirado Molina en el historiador escocés: "Los progresos del hombre han sido poco más o menos los mismos en todas partes del globo". (II, p. 35.) "Los españoles, que entraron primero en América y que tuvieron ocasión de conocer las diferentes poblaciones antes que fuesen sometidas, dispersadas o destruidas, estaban bien lejos de poseer las cualidades necesarias para observar cumplidamente el interesante espectáculo, que se ofrecía a sus ojos". (II, p. 57.) Robertson da también un programa de ocho puntos para observar los pueblos. (II, p. 63.) La interpretación, que hace de la guerra de Troya, se parece a la de Molina y termina con unas palabras que deben haber dado la idea a Molina para hablar de caciques y piraguas. (Traducción española de 1822, tomo I, p. 57.)

CARLOS A. RUDOLPHI (1771-1832)

El interés que los sabios extranjeros manifestaron por conversar con Molina muestra la fama internacional de su nombre. Por desgracia no se conocen sino algunos de ellos. Santagata dice: "Y en verdad ¿cuántos eminentes extranjeros no recibió en su humilde habitación? Siempre los tuvo como viejos amigos y como personas unidas por antigua familiaridad sostuvo con ellos con sencillez conversaciones acerca de cosas importantísimas. Como muchos también el ilustre Rudolphi tuvo el gusto de visitar a Molina. Pero como éste se hallara ausente de la ciudad de Bolonia, se quedó para poder verlo cuando llegara. Habiéndose presentado de improviso Rudolphi lo encontró en aquella parte de la casa humilde e ínfima, que se reserva comúnmente a los criados y allí permanecieron ambos sin cumplimientos, unidos en fraterna amistad, prolongando durante horas la conversación". (*Ob. cit.* pp. 17-18.)

Carlos Asmund Rudolphi era un naturalista sueco nacido en Estocolmo. Fue profesor en Greifswald y Berlín, autor de libros sobre plantas, animales y medicina,

que se distinguió por sus estudios de la anatomía del hombre, de las plantas y de los animales. En sus viajes se relacionó con sabios notables de su tiempo.

(N.B. Santagata usó el nombre de este sabio en forma latina, porque su escrito está redactado en esta lengua.)

HIPOLITO RUIZ (1754-1815) y
JOSE PAVON (1754-1840)

Las exploraciones botánicas enviadas por el gobierno español a fines del siglo XVIII tienen singular importancia en el desarrollo de este ramo por el impulso que le dieron, por los materiales recogidos (de los cuales muchos emigraron al extranjero) y por las publicaciones.

La misión botánica al Perú y Chile estaba formada por Hipólito Ruiz, José Pavón, el francés José Dombey, y los dibujantes José Brunete e Isidro Gálvez. La expedición se prolongó por diez años (1778-1788). En Chile estuvieron desde el 30 de Enero de 1782 hasta el mes de Octubre de 1783. Los botánicos visitaron Concepción y sus alrededores, fueron a Arauco, a excepción de Pavón que tuvo miedo al paso del río Bío-Bío, a Rere y a Nacimiento. De Concepción hicieron por tierra el camino a Santiago con bastante rapidez. En Santiago estuvieron poco menos de seis meses y Ruiz estuvo cincuenta días entre enfermo y convalesciente. A mediados de Octubre de 1783 se embarcaban para Lima. Una parte de los trabajos de Chile se perdieron en el naufragio del *San Pedro de Alcántara* y en el incendio de las casas de la hacienda de Macora en el Perú, donde perdió Ruiz el diario de su viaje a Chile.

En 1788 regresaron a España, dejando al botánico Juan Tafalla y al dibujante Francisco Pulgar para que continuaran las investigaciones. Entre los libros que se les envían para su trabajo en 1789 se encuentra la obra de Molina. (Museo de Ciencias Naturales de Madrid, Archivo, Ruiz y Pavón, Legajo 4, carpeta 1.)

Los botánicos llegados a España se pusieron a trabajar el material recogido e hicieron varias publicaciones, en las cuales se cita a Molina y también se le critica bastante, como era lógico, pues era el único libro publicado dentro del sistema linneano sobre la flora de Chile.

Las obras de los botánicos Ruiz y Pavón son las siguientes y se indican las alusiones a Molina:

Florae Peruvianaee et Chilensis prodromus sive novorum generum plantarum peruvianarum et chilensium descriptiones et icones. Madrid, 1794, XXII + 153 pp. y 37 láminas. Esta obra empieza con una historia de la botánica en que se nombra a Molina (p. II.). Llama Quadria a la Guevinia (p. 16), a la Patagua Tricuspidaria (p. 64), al Quillay Smegmadermus y dice que es muy diverso de la Quillaja Saponaria de Molina (p. 144). Al hablar de una yerba llamada Dombeya, recuerdan el pehuen, llamado por Molina Pinus Araucana, que Lamarck llamó Dombeya y Jussieu Araucaria (p. 88). Dedicán a Molina un nuevo género, que lleva su nombre: Molina. "Género dedicado a Don Juan Ignacio Molina, chileno, que en el Ensayo de la Historia Natural de Chile, que publicó en Bolonia en 1782,

describió muchas plantas y animales nuevamente descubiertos y los redujo al sistema de Linneo" (p. 111). Gaspar Xuárez * reeditó esta obra en Roma en 1797.

Systema vegetabilium Florae peruvianaee et chilensis, characteres prodromi genericos differentiales, specierum omium differentias, durationem, loca natalia, tempus florendi, nomina vernacula, vires et usus nonnullis illustrationibus interspersis complectens. Madrid, 1798. VI + 564 pp. Dice tomo I, pero no tuvo segundo. Cita a Molina en las pp. 39, 80-81, 109-110, 113, 125, 267-268, 288 y en las pp. 200-212 habla del género Molina, que debía ir en el tomo VI de la Flora, que aun está manuscrito.

Flora Peruviana et Chilensis sive descriptiones et icones plantarum peruvianarum et chilensium secundum systema linneanum digestae cum characteribus plurium generum evulgatorum reformatis. Madrid, 1798, tomo I, VI + 78 pp. y 106 láminas. Cita dos veces a Molina. En el prefacio: "Los únicos botánicos que investigaron varios vegetales en las costas del Perú y del Reino de Chile fueron José Jussieu, el P. Feuillée y el jesuita Ignacio Molina; pero ninguno de ellos penetró en los fertilísimos y dilatadísimos montes de los Andes, en los cuales nosotros encontramos la mayor parte de las plantas de nuestra obra". (p. II.) En el catálogo de los autores usados especialmente en la obra aparece Juan Ignacio Molina (p. 71).

Flora, tomo II, 1799, II + 76 y 116 láminas. Molina es citado en la p. 1 dos veces a propósito del *Quinchamalium*.

Flora, tomo III, 1802, XXIV + 96 pp. y 103 láminas. Empieza el tomo con una carta de Ruiz a A. L. de Jussieu. En ella discute el género Molina de Cavanilles (p. IX) y el *Crinodendron Molinae*, llamado también Patagua (p. XVII-XVIII). Cita además a Molina en las pp. 7 (Maytén), 9 (Guillin) y 34 (Cardón y Puya).

Flora, tomo IV, Madrid, 1957 (tirada aparte de los *Anales del Instituto Botánico Cavanilles*). Molina aparece en las páginas 81-83, 164-165, 180 y 211.

Ruiz escribió una narración de su viaje, que ha sido publicada dos veces y la segunda por Jaime Jaramillo Arango: *Relación histórica del viaje que hizo a los Reinos de Perú y Chile el botánico don Hipólito Ruiz en el año de 1777 hasta el de 1788, en cuya época regresó a Madrid.* Madrid, 1952, 2 tomos. En el tomo I cita a Molina en las páginas 232, 242, 268 y habla del género Molina ideado por él en página 236 y rechaza el de Cavanilles en la página 492. En el tomo II lo cita en las páginas 220, 230, 247 y 264. Sin citar a Molina elogia el vino de Concepción y las uvas moscateles y de Italia (*sic*) delicadísimas (I, 228). Y dice que se dan en los alrededores de Concepción "todas las frutas europeas, las cuales adquieren mayor bondad en aquellos terrenos que en los de España" (I, 229). Hace un elogio de Chile muy entusiasta: "Para decirlo de una vez (Chile) es un país ameno y delicioso por todas sus circunstancias, que podría llamarse paraíso terrenal (I, 229).

Molina en la *Historia Natural* de 1810 cita innumerables veces a los botánicos Ruiz y Pavón, pero sólo dos veces lo hace con intención polémica. La primera alude a ellos sin nombrarlos: "Estos señores cansados de las fatigas padecidas

en el Perú llegaron solamente hasta Concepción, viajando siempre por caminos trillados, como he sido informado de personas seguras, que se hallaban entonces en el país" (p. 85). Y la segunda: "Yo procuré el primero en cuanto me fue posible reducir estas plantas (las observadas por Feuillee y clasificadas según el método de Tournefort) y otras observadas por mí en el interior del reino al sistema linneano. Las mismas posteriormente han sido examinadas con más comodidad y clasificadas por los competentes botánicos don Hipólito Ruiz y don José Pavón, enviados por España, en la magnífica obra titulada *Flora Peruviana et Chilensis*; los cuales me han honrado llamando con mi nombre uno de los géneros comprendidos en dicha obra. Nuestras descripciones, sin embargo, difieren en varios puntos a causa de la incierta y variable nomenclatura, que se da en el país a los mismos vegetales".

José Pavón, que fue el único que no vio el pehuén en su tierra nativa, se separó de la opinión de Ruiz, que decía con Molina que era un Pino, y escribió una: "Disertación botánica sobre los géneros *Tovaria*, *Actinophyllum*, *Araucaria* y *Salmia*, con la reunión de algunos que Linneo publicó como distintos". (En *Memorias de la R. Academia de Medicina de Madrid*, tomo I, 1797, pp. 191-204.) Ruiz acusó a Pavón de haberse retractado.

ANTONIO SANTAGATA

Antonio Santagata, catedrático de Química General en la Universidad de Bolonia durante veintinueve años (1817-1846), es el autor del elogio de Juan Ignacio Molina, leído en la Academia de Ciencias de Bolonia el 12 de mayo de 1842.

Supo Santagata dar a su discurso un aire de cordial afecto, que se respira en toda su extensión. Su intimidad con Molina aparece en la frase: "Como a menudo estuviese presente cuando escribía..." El recuerdo de sus clases respira cariño: "Alegre y dulce era verlo rodeado de una corona de discípulos". Su mérito es haber roto el silencio que pesaba sobre su memoria: "Me duele que no se le haya celebrado con un digno elogio". Pero sobre todo hace una preterición al negarse a narrar las dificultades de proceso a que se le sometió, porque aun influía en su espíritu la virtud de Molina y su idea de cubrir con el silencio tan doloroso suceso: "Se podrían todavía añadir muchas cosas, las cuales, habiendo yo llegado a este punto, tal vez vosotros esperaréis que yo al menos levemente las tocara. Pero dejad que yo las omita totalmente; porque si Molina mismo estuviese presente me impondría silencio como modelo que era de perfectísima probidad, a quien su propia santidad bastaba y sobraba para defenderse". En nota solamente hace una alusión, que es nuevo elogio de su virtud: "En medio de estas adversidades valiente, como lo había sido en otras dificultades, no se entregó al dolor, que toda la ciudad, agradecida a sus beneficios, experimentó acerbísimo".

No falta en el discurso el estudio de su formación y la valoración de su sabiduría, que no temía corregir a las lumbreras del pensamiento cuando consideraba que no habían acertado. Pero es hermoso considerar que tantos años después de su muerte sus amigos no podían alabar su sabiduría sin recordar que su virtud era mayor. (A. Santagata, *De vita et doctrina Io. Ignatii Molinae cilensis sermo*. Bolonia, 1845.)

JOSUE SCANNAGATTA

Josué Scannagatta fue profesor de botánica (1803-1815) en la Universidad de Bolonia y el iniciador del Jardín Botánico en la finca llamada della Viola, antes Colegio Ferrario, en 1804, del cual fue director muchos años.

Molina le consagra un recuerdo en su *Historia Natural* (1810, p. 142) al hablar de los quiscos de Chile, a uno de los cuales dio el nombre de Cereo Coquimbano: "Yo he tenido el placer de ver este cactus cultivado, bajo el nombre que yo le puse, en este Jardín Público, que ha llegado a ser uno de los más copiosos de Europa mediante el solícito cuidado del hábil profesor de botánica Josué Scannagatta, el cual con sumo inteligencia e industria no cesa de enriquecerlo cada día con nuevas producciones vegetales".

FELIPE SCHIASSI (...-1844)

El canónigo Felipe Schiassi fue profesor de arqueología y numismática (1803-1836), dirigió durante muchos años y enriqueció el Gabinete de Arqueología y fue once años (1813-1824) regente de la Universidad de Bolonia.

Schiassi fue encargado por la Universidad para ofrecer a Molina la cátedra de griego, que rechazó por tener otros compromisos ineludibles. (Santagata, *ob. cit.* p. 16). Fue compañero de Molina en el viaje que hizo a Livorno por dos meses en 1805.

Molina en una de sus memorias lo cita por el descubrimiento de un vaso etrusco de la Colonia Toscana Felsinea, del cual hizo un estudio el mismo Schiassi en la Academia de Ciencias (*Memoria*, I, 79).

CARLOS SONNINI DE MANONCOURT (1751-1812)

Sonnini tuvo la desgracia de impacientar a Molina con sus críticas. Era nacido en Luneville y llevó una vida bastante movida, hizo exploraciones en la Guavana y en Egipto, aclimató algunas plantas en Francia, colaboró en la continuación de la obra de Buffon y escribió numerosas obras.

Molina se refiere a él en la segunda edición de su *Historia Natural*. La primera vez que lo nombra es amable y dice que lo honra con llamarlo viaiero (p. 86). La fecundidad de la hembra del cuy, que Sonnini encuentra exagerada, hace recordar a Molina la omisión de un "casi" en la traducción francesa de su obra (p. 253). Rechaza la opinión de Sonnini de que los huemules sean camellos americanos (p. 263). Molina defiende que la hembra del Tharu es más pequeña que el macho y rechaza el principio de que las hembras entre las aves de rapiña son siempre mayores que los machos. Y lo confirma con la autoridad de Humboldt que dice lo mismo de la hembra del cóndor (p. 222). En este punto se halla una de las mayores complacencias de Molina: rechazar las reglas generales de los naturalistas y añade que la naturaleza no está obligada a someterse ni a esta ni a ninguna otra regla general prescrita por los hombres; al contrario parece que se deleita bien a menudo en burlarse de sus axiomas y sus sistemas

presentando cada año un objeto nuevo, que les desconcierta los órdenes, las combinaciones y las consecuencias. Y a Sonnini le da una lección, porque "se complace de reparar de una manera poco usada entre literatos honestos supuestos errores". De mala gana acepta a Sonnini que el huillín sea una nutria (p. 239). Pero se venga en el coypu, que Sonnini lo hubiera querido entre las nutrias y los Anales del Museo de Historia Natural de París hicieron un género con el mismo nombre (*Hydromys*: ratón de agua) y caracteres, que le había dado Molina. Y concluye orgulloso: "Este hecho confirma aun más aquello que yo insinué en otro lugar, es a saber que cada día se van verificando las cosas, que yo referí en mi primer compendio" (p. 239).

Sonnini cree finalmente que el enojo del quique descrito por Molina es una caricatura y sin embargo no lo es. Por desgracia Molina en este punto no aludió a la expresión chilena estar hecho un quique, que significa estar muy enojado, pues Molina se limita a decir: "Yo no creo que pueda reputarse una caricatura" (p. 243).

LAZARO SPALLANZANI (1729-1799)

Se sabe por Iturri* que Spallanzani fue admirador de la *Historia Natural* de Molina. Son sus palabras: "aplaudida por los doctos Spallanzani, Plinio de Italia en nuestros días..." Spallanzani era justamente famoso por sus estudios de anatomía, por sus experimentos, por sus viajes y sus escritos. Molina lo cita una vez por una de sus experiencias científicas. (*Memorie*, I, p. 206).

EMILIO DE TIPALDO

El profesor Emilio de Tipaldo publicó *Biografia degli italiani illustri nelle scienze, lettere ed arti del secolo XVIII e de' contemporanei compilata da letterati italiani di ogni provincia*. Venecia, 1834-1845, 10 volúmenes. Dos veces en esta obra se habla de Molina, una en su biografía y otra en la vida de Ranzani.

La biografía de Molina es obra del colaborador D. Vaccolini y fue publicada en 1837 (en el Tomo IV, pp. 289-390). Es muy precisa en los datos y tiene cierto acento afectuoso hacia Molina. "En 1774 fijó su residencia en Bolonia, que por once lustros fue su patria de amor, y tuvo por más de cuarenta años escuela privada, en la que fue para los jóvenes más padre que maestro". Tímidamente insinúa que fue autor del Compendio anónimo de 1776, "que fue como el programa de dos obras que dio más tarde a luz". Señala muestras de reconocimiento: "sus discípulos reconocidos le dieron los medios para reeditar en 1810 la *Historia Natural de Chile*, ampliada con muchas observaciones, y también para conseguir una asignación anual y el título de miembro pensionado del Instituto de Italia". Juzga sus memorias: "son apreciados algunos opúsculos, en los cuales aparece siempre el juicio recto y el tesoro de conocimientos de que estaba provisto".

Termina diciendo que "su nombre y su memoria duran y perdurarán siempre en esa hermosa región y en el exterior".

En la vida de Ranzani * (tomo IX, pp. 165-170) publicada en 1844 el autor Juan Bautista Baseggio se extiende por espacio de dos columnas para referir las amarguras, que éste causó a Molina, con cierto deseo de justificarlo. Esto hace pensar que sobre la memoria de Ranzani pesaba una acusación de la que había de ser aliviado, pero que no se podía soslayar. Y el que apareciera en la vida de Ranzani, cuando nada se había dicho en la de Molina no deja de ser extraño en una publicación de esta clase. Este empeño de vindicar la memoria de Molina después de la muerte de Ranzani se repite esta vez, pues el otro caso es el elogio de Santagata * en la Academia de Ciencias, que merece esta misma observación.

MARTIN VAHL (1749-1804)

Martín Vahl era un botánico noruego, que nació en Bergen y murió en Copenhague. Molina en su *Historia Natural* de 1810 (p. 153) lo recuerda hablando de la Tara Tinctoria, que "es un género análogo a la Humboldtia de Willdenow o Batschia del ilustre Vahl, cuya memoria me será siempre querida por las sumas muestras de estima, que recibí del mismo". En la misma obra se encuentra veintitrés veces su nombre. Creyendo posible hallar huella de la relación entre Molina y Vahl revisé *Symbolae Botanicae* (tres partes, Copenhague, 1790-1794) y *Eclogae americanae seu descriptiones plantarum praesertim Americae meridionalis nondum cognitarum* (Fasc. I y II, Hauniae, 1796-1798. No vi el III por no hallarse en el Jardín Botánico de Madrid) sin encontrar ninguna referencia a Molina. Tampoco se encuentra carta alguna de Molina en el Museo Botánico de la Universidad de Copenhague, donde está el archivo de Vahl. (Debo esta noticia a mi amigo Dr. Manuel Laínz, distinguido botánico español.)

ESTEBAN PEDRO VENTENAT (1757-1808)

Era botánico y fue miembro del Instituto de Francia en la sección de botánica y física vegetal. En un artículo (*Magasin encyclopedique ou journal des sciences*, tomo V, p. 261, citado por Cavanilles * en *Icones* IV, 72-77) dice criticando los tres primeros tomos de *Icones*: "En efecto este interesante ramo de la Historia Natural (la botánica) se cultiva hoy en día en España con tanto ardor y tan universalmente como en los demás estados de Europa. Ya muchos viajes se han hecho a ambas Indias para el progreso de esta ciencia y los nombres de aquellos que han tenido el coraje de emprenderlos, de Mutis, Molina, Ruiz, Pavón, Cervantes, Cuéllar, etc. serán tan célebres como los de Plumier, Commerson, Dombey, Machaux, Richard, Kalm, Thumberg, etc."

A Molina que le molestaba que le dijeran viajero, creo que esta vez hubiera aceptado tan buenas compañías.

FELIPE GOMEZ VIDAURRE, S. J. (1740-1818)

Por no haberse publicado en su tiempo ninguna de sus obras no es menester incluir las citas que Vidaurre hace de Molina. Pero tiene interés dar algunos argumentos nuevos en torno a la paternidad del Compendio anónimo de Bolonia

de 1776. Clavigero * y Hervás * se añaden a la paternidad de Molina, pero hay que dar a conocer documentos de Molina y Vidaurre, que dan la posición de ambos en el problema, encrucijada de encuentro personal.

Los documentos que se presentan se encuentran en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede.

El Ministro Antonio Porlier alrededor de 1787 empezó a interesarse por las publicaciones de los jesuitas españoles y americanos residentes en Italia. En cumplimiento de las órdenes recibidas el Comisario Real Luis Gnecco, residente en Bolonia, envió al Ministro de su Majestad Católica en Roma, Nicolás de Azara, los libros compuestos por varios jesuitas, que había obtenido de ellos mismos por compra o por obsequio. En la lista de los libros se lee: "5 de Agosto. Molina Don Juan Ignacio: *Compendio storico geografico naturale e civile del Regno di Chile, in Bologna, 1775, en 4º con figuras*". Remitido el mismo día 5 de Agosto. Añade que tuvo que comprar algunos y "todos los demás las han presentado voluntariamente sin querer nada". Entre estos últimos estaba Molina. Aunque la descripción del libro no es exacta ni en el título ni en la fecha, no hay duda que es el *Compendio anónimo*, porque el error es mínimo, en el título dice: "storico" en lugar de "della storia" y en la fecha 1775 en lugar de 1776. El libro lo entrega Molina y no lo hace Vidaurre, lo cual muestra lo que pensaba Molina del autor (Legajo 452).

En 1793 Felipe Gómez Vidaurre hallándose en Roma hizo algunos trámites para obtener pensión doble y presentó como mérito ser autor del *Compendio anónimo* de 1776. Escribió sobre esto una carta al Secretario de Gracia y Justicia Juan Acedo Rico, Conde de la Cañada, acompañada de un instrumento jurídico en que hacía constar ser él el autor; pero no puso en la carta el nombre del libro. Esta carta la presentó al Ministro de España en Roma, Nicolás de Azara, con una presentación acerca de esta solicitud. El Conde de la Cañada remitió en copia la carta a Azara sin el instrumento, pidiéndole que informara. Azara informa que en el archivo no hay constancia de la obra de que habla la carta, que cree que sea uno de los muchos anónimos que se han publicado, pero que sin el nombre del libro nada puede decir. En el archivo sólo hay datos de obras manuscritas de Vidaurre, cuyos nombres expresa. Así termina este asunto. Azara pudo llamar a Vidaurre que estaba en Roma, pero no lo hizo. Para la solución definitiva del asunto es necesario hallar el instrumento, de que habla Vidaurre, que no está en el Archivo de la Embajada de España en Roma.

Por el interés que tiene esta correspondencia para la polémica sobre el autor del *Compendio*, se ponen a continuación las cartas de Vidaurre a Azara y al Conde de la Cañada. La primera está en el citado archivo Legajo 954 sobre pensiones dobles; y la segunda en el Legajo 360: Oficios de la Embajada, 1789, donde se añadió a los papeles, que tratan de las obras de Molina, Olivares y Vidaurre, 1788-1789.

Carta a Azara:

Exmo. señor: El ex jesuita sacerdote Phelipe Gómez de Vidaurre sin apoyo alguno en la corte, abandonado del todo de los suyos y extremadamente necesitado, y ya

molestado de diversos achaques, particularmente de la vista, que le va faltando, con el más rendido y profundo respeto pide a V. Excia. su protección, rogándole que en la presente ocasión, en que pone sus súplicas al Exmo. Sr. Secretario de Gracia y Justicia y Señor Conde de la Cañada para obtener segunda pensión en atención a los susodichos motivos y (haber) dado a luz el *Compendio* de historia natural, geográfica y civil del Reino de Chile, se digne V. Excia. de avalorar su súplica con dos palabras de recomendación, persuadido de que harán más éstas, que cuanto pueda él alegar en su pro. Contará este favor el suplicante entre los más señalados, que ha recibido de V. Excia., y, dando gracias a Dios, pedirá ardientemente a Su Divina Majestad por la mayor prosperidad de V. Excia. Su mano besa su más rendido capellán. D. Phelipe Gómez de Vidaurre.

Carta al Conde de la Cañada:

Excmo. Señor: No llegaría a tocar las puertas de V. Excia., si no supiera que ellas están abiertas siempre para todos; no lo obligaría a interrumpir los gravísimos negocios a que asiste y preside, si no estuviese cierto que V. Excia. reputa, por su piedad, por el mayor negocio de los que están a su cargo el dar oídos al afligido y alivio al necesitado. El que se presenta a V. Excia. es un sacerdote destituido de todo apoyo, abandonado del todo de los suyos, extremadamente necesitado y ya molestado de varios achaques, particularmente de la vista, que a largos pasos va perdiendo. El impelido de la miseria, en que se halla, llega con estos motivos a tocar las puertas del piadoso corazón de V. Excia., llevando en las manos un parto de sus limitados talentos, que pasa a V. Excia. en ese ejemplar, que le remite, para suplicarle que por premio de sus fatigas le obtenga de Su Majestad segunda pensión para remedio de sus graves necesidades, y, si no es de este modo, irremediables; porque no tiene que esperar cosa alguna de sus parientes. La obra es anónima, pero en el instrumento que incluye al Excmo. Señor Secretario de Gracia y Justicia, hace constar ser él su autor. En V. Excia. espera, en V. Excia. confía, y entre tanto le llega el despacho favorable, queda rogando a Dios por la prosperidad de V. Excia. Roma, 28 de Agosto de 1793. Besa la mano de V. Excia. su más rendido servidor y Capellán D. Felipe Gómez Vidaurre.

Esta carta es copia remitida desde España al Embajador.

VOLNEY (1757-1820)

El historiador y viajero Conde Volney estuvo en los Estados Unidos y escribió dos obras sobre América. En una de ellas cita a Molina (Cfr. A. Gerbi, *ob. cit.* p. 311, donde da la referencia *Oeuvres complètes*, de Volney, 684, c. 1). La obra es *Tableau du climat et du sol des Etats-Unis* (1803).

GASPAR XUAREZ (1731-1804)

El P. Gaspar Xuárez S.J. natural de Santiago del Estero se dedicó en Roma a los estudios botánicos de plantas americanas y tuvo dos jardines botánicos, uno en el Gianicolo: "Orto Yndico" y otro en el Vaticano: "Orto Vaticano Yndico". Escribió varios libros con sus observaciones. En el correspondiente a 1788 cita a Molina

al hablar del culén, porque la creyó originaria de Chile, donde fue observada primero y donde se hicieron las primeras experiencias sobre sus virtudes. (*Osservazioni Fitologiche*, Roma, 1789, pp. 45-49.)

En el archivo de B. Vicuña Mackenna (Archivo Histórico Nacional, Santiago, Chile) Tomo I, n. 33 hay una carta de Gaspar Xuárez a Juan Ignacio Molina, Roma, 21 de Junio de 1794.

Con motivo de la edición romana de *Florae Peruvianae et Chilensis Prodromus* de Hipólito Ruiz y José Pavón publicó un prospecto latino para conseguir suscriptores, el cual se encuentra original entre los papeles de Ruiz y Pavón del Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Legajo 4, carpeta 7, 1795), el cual generalmente es citado por haber sido añadido a dos obras polémicas de Ruiz y Cavanilles (Cfr. G. Furlong, *Gaspar Juarez y sus Noticias Fitológicas*, Buenos Aires, 1954, pp. 45-48.) Son dos folios y tres páginas impresas, fechadas en Roma, 11, IX, 1795. Cita a Molina porque sostiene con Hipólito Ruiz que el nombre de *Pinus araucana* dado al pehúen es correcto y no acepta lo que dicen Pavón, Dombey y Lamarck, que le dan un género distinto del pino, que le había asignado Molina.

INDICE

Introducción	5
Primera Parte	7
Segunda Parte	52
Apéndice	78

al hablar del culén, porque la creyó originaria de Chile, donde fue observada primero y donde se hicieron las primeras experiencias sobre sus virtudes. (*Osservazioni Fitologiche*, Roma, 1789, pp. 45-49.)

En el archivo de B. Vicuña Mackenna (Archivo Histórico Nacional, Santiago, Chile) Tomo I, n. 33 hay una carta de Gaspar Xuárez a Juan Ignacio Molina, Roma, 21 de Junio de 1794.

Con motivo de la edición romana de *Florae Peruviana et Chilensis Prodromus* de Hipólito Ruiz y José Pavón publicó un prospecto latino para conseguir suscriptores, el cual se encuentra original entre los papeles de Ruiz y Pavón del Museo de Ciencias Naturales de Madrid (Legajo 4, carpeta 7, 1795), el cual generalmente es citado por haber sido añadido a dos obras polémicas de Ruiz y Cavanilles (Cfr. G. Furlong, *Gaspar Juarez y sus Noticias Fitológicas*, Buenos Aires, 1954, pp. 45-48.) Son dos folios y tres páginas impresas, fechadas en Roma, 11, IX, 1795. Cita a Molina porque sostiene con Hipólito Ruiz que el nombre de *Pinus araucana* dado al pehúen es correcto y no acepta lo que dicen Pavón, Dombey y Lamarck, que le dan un género distinto del pino, que le había asignado Molina.